



RETRATO ECUESTRE DE S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DON CARLOS IBÁÑEZ DEL CAMPO, POR ALFREDO BUSTOS.

HECHO EN CHILE POR  
**UNIVERSO**  
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA  
ESTADOS UNIDOS 1720 NEW YORK

N.º 25

Para  
Todos

\$ 1.20



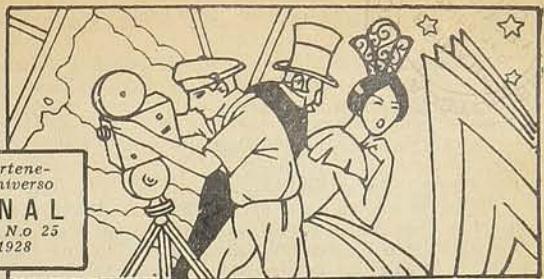
Saludable y de  
sabor delicioso es la

# AVENA GAVILLA

Consúmala usted diariamente,  
preparada en forma de porridge,  
y notará sus benéficos efectos.

# PARA TODOS M.R.

Es propiedad de la Empresa "Zig-Zag", perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo  
**REVISTA QUINCENAL**  
 AÑO I N.º 25  
 Santiago de Chile, 11 de Septiembre de 1928



## BIBI Por MARIA ENRIQUETA

**C**OMO la máquina se detenia por algunos minutos en Pinares, quise aprovechar esos momentos para abrazar a mis amigos Lulú y Sebastián, quienes cumplían dos años de casados y vivían muy cerca de la estación.

Rápidamente descendí de mi compartimento y corrí hacia la casa. Desde que llegué a la esquina divisé las ventanas... ¡Qué sorpresa iba a tener Lulú! Ya oía su vocecilla argentina celebrando mi llegada, y ya veía a mi amiga poniendo en movimiento la casa entera. Saltaría de alegría, como un perrillo contento, y me daría más besos que gotas tienen los aguaceros de octubre...

¿Habrá dejado Lulú de ser tan niña? Y Sebastián, el doctor Don Sebastián, ¿no sería ya tan serio, tan ceremonioso, tan austero?... Cuando era novio de Lulú le decíamos *el viejo*, porque aún no siéndolo en verdad, tenía un aire tan grave, era tan ajeno a la risa y a la charla...

Aquel matrimonio había parecido a todos un absurdo. Ella, la novia, menudita y delicada como la flor del arrayán; ligera de movimientos como un gorrión; con el cerebro no más grande que el de un pájaro mosca; tan parlachina como un arroyo; más alegre que la primavera; con un par de ojos grises, lindísimos, que se abrían de asombro ante todas las cosas serias de la vida, y con dos filas de dientecillos finos, brillantes, que se hundían con placer en la espuma blanca de los merengues o mordían almendras y piñones... Esa era Lulú.

Y Sebastián, el doctor don Sebastián?...

Parecía el antípoda de su mujer. Alto, grave, severo, con los ojos negros, melancólicos, con una barba muy bien cortada que terminaba en punta; callado, continuamente inclinado sobre los libros, preocupado de los problemas científicos, enfermo y debilitado por el estudio, poco afecto a la música, reposado, huraño y enemigo a muerte del ruido. Ese era Sebastián.

¿Cómo habían podido unirse estas dos personas? Nadie se lo explicaba. Pero el hecho era que Lulú y el doctor se habían casado hacía dos años, y que habitaban en Pinares, aquella linda casita de ladrillo, en la cual yo pasé una temporada hacía seis meses, acompañando a mis amigos.

Durante mi estancia en su casa, frente a frente a la pareja y en intimidad con ella, pude apreciar la distancia que

mediaba entre esas dos personas. A la memoria me venían sus disgustillos mientras cruzaba yo la calle. ¿Quién tenía la razón en ellos? Sebastián, siempre Sebastián. Pero Lulú... ¡Era tan bonita! ¡Era tan zalamera!...

Ved como era Lulú:

—¡Rosa! — gritaba de pronto a la doncella. — Abre la ventana, que nos ahogamos de calor.

Rosa cumplía la orden, y Sebastián, que estaba hundido en un sillón, combatiendo con aspirina un principio de resfrio, al sentir la brusca oleada del viento, que entraba como un loco agitando biombo y cortinillas, se levantaba del asiento y se despedía con discreción.

—¿Te vas? — le decía Lulú, mirándole con ojos tristes y asombrados...

—Es el viento — explicaba yo a Lulú.

—¿No ves que Sebastián está enfermo?

Lulú, que era más buena que una cigarra, corría en seguimiento de su marido y le traía casi arrastrando, hasta colocarlo de nuevo en el sillón.

—¡A cerrar, a cerrar!... — repetía con mimo.

Y arrodillándose delante de Sebastián, comenzaba a recitar aquella letanía de amor que yo sabía ya de memoria.

—¿Quién tiene los ojos más bellos del mundo? ¿Quién tiene la frente más blanca? ¿Quién tiene los cabellos más negros? ¿A quién quieren con toda el alma? ¡A quién van a poner en un trono? ¡A quién...?

Entretanto, el viento había tirado el biombo, estrujado en la pared los tapicillos japoneses, desgarraba las cortinas, volcaba el florero, derramando el agua en la alfombra y arrebataba las rosas hacia el corredor... Aquello era un huracán deshecho.

Sebastián, como un mártir, escuchaba las letanías de su mujer cubriendo el rostro con el pañuelo. Y Lulú, sin darse cuenta de nada, seguía en su charla amorosa:

—¿A quién quieren? ¿A quién adoran? ¡A quién...?

—Era demasiado! El doctor tenía que interrumpirla para rogarle por a m o r d e Dios que cerrase aquellas ventanas, porque el frío se le metía hasta los huesos.

Entonces Lulú, ofendida en sus tiernas expansiones, juzgándose despreciada en su amor, dejaba caer la cabeza entre las manos y soltaba el río de sus lágrimas... ¡Adiós ventana y adiós viento! Ni quien volviera a acordarse de



ellos... Ya podían tirar la casa tranquilamente, que nadie se lo impediría.

Rosa que había oído el llanto de la señora, venía corriendo a ver qué le pasaba. Lulú casi se desmayaba en sus brazos; y Sebastián, medio loco, ganaba la primera puerta y se marchaba a la biblioteca.

—¿Lo ves? —decíale a Rosa Lulú. — ¡Se va, se va!...

Y redoblaba su llanto...

¡Qué cosas tenía mi amiga! Pero... había que perdonarla como a los niños: no sabía lo que hacía. Y además ¡era tan buena! ¡Tenía un corazón tan sensible! ¡Tenía un rostro tan bello!... había que perdonarle eso, y todo. ¿Quién iba a oponerle resistencia? Nadie. ¡Pobrecilla Lulú! No tenía la culpa de ser un gorrióncillo, un colibrí de alas doradas...

¿Cómo había de decir *blanco* cuando Sebastián decía

*blanco*, y cómo había de decir *negro* cuando él decía *negro*? Era imposible. Pero ¿quién hubiera encontrado valor suficiente para hacerle ver que lo blanco era blanco y lo negro, negro, teniendo como tenía Lulú aquellos ojos grises tan humildes, tan asombrados, tan hermosos?... Milagro que no dijesemos todos con ellas que el día era la sombra y que la noche era la luz...

Sebastián tenía que perdonarla; Sebastián tenía, además, que adorarla. Aquella cigarrita tranquila era irresistible.

El doctor bajaba la cabeza ante todas esas cosas de Lulú. ¿Qué iba a hacer?... Pero ¡ay!, había una de ellas que no podía conformarle. Esta cosa, también muy mona y graciosa, era *Bibi*, el canario de Lulú, un animalito alegre y contento de la vida, que cantaba de la mañana a la noche, con una fuerza de pulmones increíble en pajarillo de ese tamaño.

*Bibi* era el favorito de Lulú desde el noviazgo de ella con Sebastián; y al casarse, era natural que el animalito siguiera a su dueña hasta la nueva casa. *Bibi* fué colocado en el salón, bellamente encarcelado en jaula de oro. Allí, encantado del panorama que vislumbraba por la ventana abierta, se dió a gorjejar sus mejores arias, dejando asombrados a los vecinos, que se asomaban continuamente para escuchar tan delicadas melodías.

—*Bibi*, canta demasiado —decía Sebastián. — No puedo trabajar con reposo; sus gorjeos me divagan...

Pero Lulú corría hacia su marido para tamarle la boca con una manecita suave.

—¡Schut! —le decía—; Cuidado con hablar mal de mi consentido! El te quiere tanto como yo. Te conoce, te espera, anuncia tu llegada con un trino especial para que yo salga a reciberte... ¡Cuidado con una ingratitud!...

*Y Bibi* seguía como un rey en su jaula dorada, presidiendo el salón, tomando parte activa en todas las conversaciones.

Días después, Sebastián volvía a insinuar su disgusto por el canario.

—*Bibi* no descansa, y yo tengo el cerebro fatigado de oírlo a todas horas... Dale vacaciones; déjalo que vaya en viaje de recreo a visitar a tus hermanas... Ellas lo querían muchísimo... Despues volverá...

Lulú, a la sola idea de separarse de aquel animalito tan bueno y tan querido, sentía un nudo en la garganta y las lágrimas empañaban sus ojos.

—*Bibi*... —Mi *Bibi*!...

No podía más, se tapaba el rostro con las manos y se soltaba llorando como una niña de escuela.

—¿Qué hacer? —pensaba Sebastián. — Quizá esperar mejor ocasión —respondía.

Y esperaba pacientemente. Pero la ocasión no llegaba. Esta no llegaría nunca, porque Lulú era fiel a sus cariños, a sus caprichos de niña, a todo.

—*Bibi* me molesta —decía a francamente Sebastián. — Es un pájaro insopportable; no me deja trabajar, no me deja pensar; me está royendo el cerebro...

Lulú, no encontrando ya palabras nuevas con qué hacer una buena defensa de su favorito y sintiendo que los viejos argumentos estaban ya desvencijados e inútiles, bajaba los ojos, callaba y se acurrucaba en el sillón como un gatito tímido...

Sebastián alzaba los ojos y la veía en aquella postura, humilde, afligida, demandando gracia... ¿No era una cobardía insistir?...

La fuerza de Lulú estaba en esa debilidad. El doctor, desarmado, casi con remordimiento, corría hacia ella, la levantaba en brazos como a una criatura, y la besaba tiernamente expediado de dulce...

clamando:—Eres una gatita mañosa... un

Yo les veía desde el diván, y pensaba que el doctor tenía

ración; Lulú era irresistible; era un bombón rosado, un copo de seda.

*Bibi*, desde su jaula, celebraba el triunfo de la debilidad sobre la fuerza, soltando al aire un trino sostenido en octava sobreaguda que nos dejaba a todos sordos por un buen rato, pero que era celebrado estrepitosamente por Lulú, quien batía palmas desde los brazos de Sebastián.

Los días pasaban y *Bibi* parecía adelantar cada vez más. Ya era un profesor en toda regla. El doctor escuchaba esos progresos con verdadero terror. Si aquello seguía, *Bibi* se llevaría el premio de resistencia, y a él tendrían que llevarle a la casa de locos...



—A quién quieren con toda el alma? —A quién van a poner en un trono?

Yo sufria y comprendía en silencio al pobre Sebastián. ¡Qué martirio! Para él, que era enemigo de los ruidos, aquello debía ser un suplicio atroz. Intenté algo en favor suyo, pero a las primeras palabras Lulú se echó en mis brazos, exclamando con profunda aflicción:

—¿Tú también?...

Me acordé de César diciendo con voz dolorosa al hombre perfido que le amenazaba puñal en mano:

—Tú también, Bruto?...

Juzgué que mi crimen era más grande que el de aquel ingrato, y, arrepentida, retire mis palabras, abracé a Lulú y dejé que Bibí se moviera en su jaula como quisiese.

Pero Sebastián debía sufrir demasiado con aquella libertad concedida al pajarillo, porque, pasados unos días, dije en tono destemplado:

—Hasta cuando duermo oigo el canto de ese horrible animal... Algo daría yo porque se lo robaran... o porque, el mejor día, reventara de un atracón...

La voz de Sebastián era dura, cortante. Comprendí que la tempestad iba ya a estallar con toda fuerza, y por discripción me retiré a mi alcoba. Desde ella oí con tristeza que la discusión seguía y se acaloraba.

—¡Qué desgracia! — pensé. — ¡Y todo por un animalejo!... ¡Qué ironía!

La reyerta se prolongó hasta muy tarde. Al día siguiente vi a Lulú con los bellos ojos enrojecidos y a Sebastián más pálido que de costumbre. En la mesa no se habló. El doctor, terminado el almuerzo, se marchó a la biblioteca, y Lulú pasó la tarde con el pañuelo sobre el rostro...

La fecha de mi partida estaba fijada para el día que siguió a estos tristes sucesos. Yo tenía ya lista la maleta.

Llegado el momento, me despedí de Rosa y de Bibí (no quise herir a mi amiga saliendo de la casa sin decir adiós al canario), y, acompañada de Sebastián y de Lulú, me dirigí a la estación, a esa misma estación donde bajaba nuevamente para ir a abrazar a mis amigos.

Mientras cruzaba de prisa la calle recordaba muy bien la actitud de ellos en aquella tarde: sombrios, con los ojos bajos, en completo mutismo...

No queriendo aquella vez llevar en mi alma el triste recuerdo de su disgusto, rogué a Sebastián, antes de partir, que tendiera la mano a Lulú; pero Sebastián, firme en su resolución, se negó a ello.

Comprendí lo que había dentro de él: creía llegado el momento de imponer su voluntad — cosa que hacia buena falta en aquella casa, — y para bien de él y de Lulú, se mantenía firme. Un poco más de sacrificio y la plaza quedaría ganada; aquél era el momento decisivo: no había que flaquear. Sebastián, como siempre, tenía razón. Insistí, sin embargo en que hiciera las paces con Lulú; pero se mantuvo sereno y no atendió a mi súplica.

En ese momento el tren partió, y tuve que marcharme llevando en los ojos una triste escena: Lulú, de vuelta hacia su casa, puesto el pañuelo en el rostro, y Sebastián, severo, midiendo a largos pasos la acera, indiferente y algo apartado de su mujer. ¡Ellos que siempre iban del brazo!...



—...di a Lulú que aquí estoy; avisala en el acto...

—...di a Lulú que aquí estoy; avisala en el acto, porque tengo que marcharme a las volandas...

Rosa, con gran calma, se detuvo y me dijo:

—La señorita Lulú?... Hoy hace un mes que la entramos...

Sentí un golpe en el corazón y me llevé la mano hacia él. ¿Era posible semejante cosa?... ¿Lulú, muerta?... ¿Lulú, enterrada? Aquello no podía ser; aquello era una mentira...

Alcé mis ojos para escudriñar los de Rosa, y los encontré empañados por las lágrimas... Lloraba... ¿Qué mejor prueba?...

Me senté en una silla y dejé que mis lágrimas corrieran a su antojo... ¿Conque era cierto? ¿Conque la muerte no había respetado aquella inofensiva florecilla de arrayán, aquel gorrioncillo?... ¡Qué cobardía!...

Imaginaba yo a Lulú en su caja, con las manecitas cruzadas y los grandes ojos humildes ya cerrados para siempre... Con qué asombro habrían visto aquellos ojos que la Parca se acercaba!... Era horrible, horrible!... No se podía pensar en esto...

—Pero, Sebastián?... — pregunté con angustia.

—Arriba... en su biblioteca... — me respondió Rosa entre sollozos.

Abajo, el salón parecía una tumba. Las ventanas, cerradas; los floreros, sin flores; el ajuar, enfundado...

De pronto me acordé del canario que tenía Lulú.

—Y Bibí? — pregunté casi con miedo.

—Bibí?... —me dijo Rosa. — Después que enterraron a mi señorita, don Sebastián mandó que el canario fuese llevado a... la biblioteca, y allí está desde entonces... No quiere apartarse de él; dice que teniéndolo cerca le parece que está allí la señora... Si usted sube, podrá ver al doc-

(Continúa en la pág. 16)

Al bajar, pues, de nuevo en la estación de Pinares, vi no a mi memoria ese recuerdo. Era triste, claramente, pero estaba segura de que el sacrificio de Sebastián, en aquella ocasión, habría ya dado benéficos frutos.

De mis amigos nadie sabía. El doctor no tenía carácter para cartearse con las gentes; y aquella cigarrita de Lulú no habría podido pasar las horas muertas delante de un escritorio. Yo tampoco les había anunciado mi visita; así, pues, todos nos sorprenderíamos de vernos.

Apresuré la marcha, llegué a la casa y llamé a la puerta. Desde luego, el canto de Bibí ya no se oía a través de las ventanas: se habría hecho el milagro?...

Volví a llamar con premura, y Rosa abrió la puerta.

—Querida Rosa — le dije, entrando precipitadamente, — di a Lulú que aquí estoy; avisala en el acto, porque tengo que marcharme a las volandas...

Rosa, con gran calma, se detuvo y me dijo:

—La señorita Lulú?... Hoy hace un mes que la entramos...

Sentí un golpe en el corazón y me llevé la mano hacia él. ¿Era posible semejante cosa?... ¿Lulú, muerta?... ¿Lulú, enterrada? Aquello no podía ser; aquello era una mentira...

Alcé mis ojos para escudriñar los de Rosa, y los encontré empañados por las lágrimas... Lloraba... ¿Qué mejor prueba?...

Me senté en una silla y dejé que mis lágrimas corrieran a su antojo... ¿Conque era cierto? ¿Conque la muerte no había respetado aquella inofensiva florecilla de arrayán, aquel gorrioncillo?... ¡Qué cobardía!...

Imaginaba yo a Lulú en su caja, con las manecitas cruzadas y los grandes ojos humildes ya cerrados para siempre... Con qué asombro habrían visto aquellos ojos que la Parca se acercaba!... Era horrible, horrible!... No se podía pensar en esto...

—Pero, Sebastián?... — pregunté con angustia.

—Arriba... en su biblioteca... — me respondió Rosa entre sollozos.

Abajo, el salón parecía una tumba. Las ventanas, cerradas; los floreros, sin flores; el ajuar, enfundado...

De pronto me acordé del canario que tenía Lulú.

—Y Bibí? — pregunté casi con miedo.

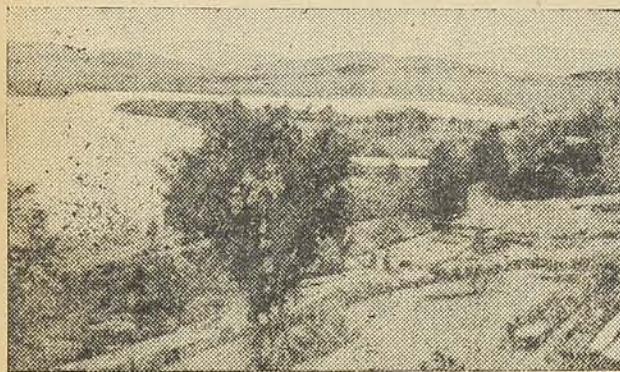
—Bibí?... —me dijo Rosa. — Después que enterraron a mi señorita, don Sebastián mandó que el canario fuese llevado a... la biblioteca, y allí está desde entonces... No quiere apartarse de él; dice que teniéndolo cerca le parece que está allí la señora... Si usted sube, podrá ver al doc-

(Continúa en la pág. 16)



Exclusividad Max Glucksman

# Rosie Dolly podrá gastar más de noventa mil pesos diarios...



Vista de la propiedad de Sir Mortimer, en los alrededores de Quebec.

**L**AS estenógrafas, manicures y otras hermosas muchachas, todas pueden obtener a veces maridos millonarios, pero las mujeres que tienen más probabilidad de llegar por ese medio a la fortuna, son las bailarinas. Esta teoría se ha demostrado una vez más, cuando se leyó el testamento del difunto Sir Mortimer Davis, rey canadiense del tabaco y del whisky. Sir Mortimer dejó una fortuna de ciento cincuenta millones de dólares, que aproximadamente da una renta de 22 mil dólares por día. Este río de oro será dividido por el testamento en dos corrientes iguales de 11 mil dólares, una de las cuales desembocará en las manos de su viuda, Lady Davis, que fué antes de su matrimonio una telegrafista, manicure y bailarina.

La otra mitad pasará a través de los dedos de su hijo, Mortimer, en las manos de Rosie Dolly, una de las famosas hermanas Dolly.

Las hermanas Dolly se han conquistado gran popularidad en Europa y en los Estados Unidos, tanto por su belleza como por sus danzas, pero esta es la primera vez que sus cualidades le han conquistado una fortuna.

Algunos príncipes orientales, de los países donde florece la poligamia, han querido casarse con ambas hermanas, pero las gemelas, aunque se quieren mucho y trabajan juntas no les agrado la proposición.

Entonces apareció Juan Schwartz, y fué



La viuda de Sir Mortimer Davis, que hace quince años ganaba veinte dólares semanales y ahora puede gastar once mil dólares diarios

aceptado por Genny, la otra hermana. Como las gemelas siempre hacen las cosas juntas, Rosie se casó inmediatamente con Harry Fox, un actor de vaudeville. Las dos hermanas pronto se cansaron de sus esposos y solicitaron y obtuvieron al mismo tiempo sus respectivos divorcios.

El hijo de Sir Mortimer Davis, amaba a Rosie desde hacía mucho tiempo, y al verla libre le pidió su mano y el matrimonio se efectuó, quedando por algún tiempo en secreto. Cuando se hizo conocido, se creyó que Sir Mortimer desheredaría a su hijo, pero en su testamento ha demostrado que esc eran sólo conjeturas.

Después de todo, ¿qué razón hubiese tenido Sir Mortimer para desheredar a su hijo? El mismo se había casado con una bailarina y su matrimonio había sido feliz.

La carrera de Lady Davis es aún más romántica que la de cualquiera de las hermanas Dolly. Su nombre de soltera era Eily Curran, había nacido en Nueva Orleans y era hermosa, inteligente y ambiciosa.

En Nueva Orleans hay muchos hombres de fortuna, pero Eily no llamó la atención y decepcionada se dirigió a Nueva York, en busca de nuevos campos de operaciones. Lo primero que había que hacer era obtener trabajo, y consiguió un puesto de telegrafista, pero el trabajo no le complacía y buscó otra cosa mejor.

Al cabo de algún tiempo consiguió un puesto de manicure en un hotel elegante, y de allí siguió progresando hasta presentarse como bailarina en la escena de un teatro. La compañía abandonó la gran ciudad para hacer una gira por otros Estados, y un día la niña supo con asombro que debía presentarse ante el público de su ciudad natal. Eily sintió vergüenza de aparecer en traje de bailarina ante sus parientes y conocidos, y dirigiéndose al director de la compañía le indicó que, si la hacia trabajar en Nueva Orleans, debía permitirle que usara faldas largas. El

director discutió con ella y por fin consintió que se presentara vestida, como era su deseo.

Este incidente se supo en Nueva Orleans y toda la ciudad corrió al teatro a aplaudir a esta muchacha, que poseía el sentido de la modestia y de la decencia tan raro entre la gente de teatro. Entre los espectadores se hallaba el Conde Guillermo Moroni, agregado al Consulado Italiano de Nueva Orleans, y que se sintió enamorado a primera vista de la bonita bailarina.

No pasó mucho tiempo antes de que Mrs. Curran se convirtiese en la Condesa Moroni y partiese en viaje de luna de miel con su esposo a la risueña Italia.

Después de recorrer en su compañía Montecarlo, Niza, Cannes y París, ambos esposos se divorciaron de común acuerdo.

El divorcio la dejó con poco dinero, pero ella no necesitaba mucho. Los hombres se sentían atraídos irresistiblemente por su hermosura y su gracia, y entre ellos sobresalía la alta figura de Sir Mortimer Davis, llamado el "Rockefeller de Canadá", que había ganado su for-



El hijo de Sir Mortimer Davis y su mujer Rosie Dolly.

El difunto Sir Mortimer Davis, llamado el "Rockefeller canadiense".

# Rosie Dolly podrá gastar más de noventa mil pesos diarios...

director discutió con ella y por fin consintió que se presentara vestida, como era su deseo.

Este incidente se supo en Nueva Orleans y toda la ciudad corrió al teatro a aplaudir a esta muchacha, que poseía el sentido de la modestia y de la decencia tan raro entre la gente de teatro. Entre los espectadores se hallaba el Conde Guillermo Moroni, agregado al Consulado Italiano de Nueva Orleans, y que se sintió enamorado a primera vista de la bonita bailarina.

No pasó mucho tiempo antes de que Mrs. Curran se convirtiese en la Condesa Moroni y partiese en viaje de luna de miel con su esposo a la risueña Italia.

Después de recorrer en su compañía Montecarlo, Niza, Cannes y París, ambos esposos se divorciaron de común acuerdo.

El divorcio la dejó con poco dinero, pero ella no necesitaba mucho. Los hombres se sentían atraídos irresistiblemente por su hermosura y su gracia, y entre ellos sobresalía la alta figura de Sir Mortimer Davis, llamado el "Rockefeller de Canadá", que había ganado su for-

Rosie Dolly, una de las famosas hermanas Dolly, que se casó con el hijo único de Sir Mortimer Davis, el hombre más rico de Canadá.

tuna comerciando en tabaco y en whisky. Pero Sir Mortimer estaba casado.

La esposa de Sir Mortimer no había vivido en muy buena armonía con su esposo después de su matrimonio, pero siempre se había negado a permitir el divorcio. Sin embargo, esta vez no pudo resistir a la oferta de una renta de cincuenta mil



dólares anuales, y bajo esta base solicitó y obtuvo su divorcio.

Inmediatamente Sir Mortimer se casó con Eily Curran, y la ex bailarina llegó a ser la mujer más rica de Canadá. Ahora, a la edad de cuarenta años, podrá gastar una renta de once mil dólares diarios; hace quince años, ganaba veinte dólares por semana.

## P A R T I R

¡Dios mío! ¡Cuántas cosas hay que hacer antes de emprender un viaje, aunque sólo fuera de siete meses! ¡Cuántos sucesos a prever: casi tantos como cuentas a pagar! ¡Cuántas órdenes a dar, tan inútiles a las cuales espera el olvido, pero que son, sin embargo, la moneda de la ausencia! ¿Y por qué tantas preocupaciones? Un viaje ha sido siempre comparado con la muerte: no obstante, difieren esencialmente. La muerte es una solución, y el viaje, para el que parte, sólo es una alternativa; para quien se queda, es una enfermedad del tiempo, cuya curación asegurada es el retorno.

Nada más.

Con todo, son las mismas inquietudes, la misma solicitud para los que uno deja, la misma mirada melancólica a lo que va a crecer o desaparecer fuera de nuestra presencia. Y para las gentes nerviosas, es un poco de angustia ante lo ignoto

que se afronta, que ha aparecido de pronto ante ellas, por el sonido de una palabra. Porque habéis dicho: "En tal época, partiré", han surgido mil contingencias que anudan alrededor vuestro, como un tejido sólido, a vuestra propia voluntad, que, ahora, se ha convertido en la de todos los que os rodean. Es la Fatalidad quien ha pronunciado esa palabra por vuestra boca; e implacable, hasta el día en que se cumpla, la Fatalidad estará a vuestro lado, en vosotros mismos.

Os ha hecho hablar, la perfida, ahora os ahará obrar; pues bien sabe que proyectar una acción, es esbozar un drama, aún una tragedia. ¿Acaso no hay que romper por un tiempo con todo lo que hace el encanto de vuestra vida, separaros de todo lo que amáis, en una palabra, dividir vuestra coraza: operación siempre dolorosa, aún para los fuertes?

ALBERTO BESNARD

# LA HORA DEL TE

**H**E aquí un pequeño rincón delicioso, que todas las dueñas de casa desearían tener para la hora del té. Y es bien sencillo conseguirlo. Es coqueto, es agradable, es encantador.

Alrededor de esta mesa se pueden hacer comentarios, charlar del último estreno de la ópera, de los trajes que se veían en el Club y de los últimos escándalos sociales. Hasta se puede, discretamente, pelar a las amigas ausentes.

Dueñas de casa, no olviden ustedes, si quieren retener a sus invitadas, que hay que ofrecerles un rincón agradable que sea el eje, la atracción de la fiesta. Para esto deben preocuparse de la *mise en scène*.

Para empezar hay que comprar una mesa que sea lo suficientemente pequeña para que aparezca íntima, pero no laqueada en un color fuerte, si tienen ustedes grande interés en estar en la nota del día. La pueden pintar ustedes mismas tanto como para quedar incómodas. Mesa redonda, de preferencia, porque son las de moda, y mesa de madera blanca

de verde jade, de rojo japonés, de naranja mandarina, de amarillo limón. Si esta nota les parece a ustedes demasiado exótica, pueden servirse de una simple mesa encerada, del color natural de la madera. La carpeta o mantelillo de

color natural de la madera. La carpeta o mantelillo de



té la cubrirá en parte. El modelo que se ve en el grabado es de tela de hilo color marfil con bordado Richelieu y encaje de Cluny. Este mantelillo se completa por unas servilletas que hacen juego con él. Puestas sobre el mantel tienen las dimensiones suficientes para que en ellas quepan la taza con su plato para los dulces y los cubiertos, necesarios para esta comidita de grandes que parece ser para niños.

En el centro de la mesa reina la muñeca Cosy, amable marquesita cuya falda amplia sirve para ocultar la tetera.

Los cojines que se ven en el diván y en el suelo, son los que ustedes mismas han fabricado, amables señoras, llenándolos de aplicaciones de flores, de pájaros, de frutas. En el modelo que está en el suelo, vemos un vuelo de pájaros blancos que se pueden hacer de terciopelo sobre un fondo de raso azul cielo.

Otro cojín de tela de seda oro viejo, completamente liso y que se fijará por medio de unos lazos a la silla de madera, sirve justamente para quitarle a ésta su aspecto duro de madera laqueada tan solo. El diván es una caja cubierta por una colchoneta tapizada de tela de fantasía, con un respaldo haciendo juego, que se termina con una moldura laqueada. Dos pequeños muebles para poner libros, van en los extremos y lo hacen más confortable aun. Cojines de terciopelo con incrustaciones de telas completan este diván lleno de encanto.

He aquí el rincón listo para recibir a las visitas. Habrá un bonito ramo de flores en un vaso de cobre, la tetera canta con su agua que hierve, los sandwiches están preparados, las tostadas también. Sólo faltan las amigas que lleguen para tomar el té.

Habrá también una tetera con agua caliente, una lechera con crema, un frasco con un buen vino añejo, el azucarero y el caje del té, ya que ahora se usa que el té se prepare en la mesa, a la vista de todos. Al lado de la mesa estará la alta mesita-bandeja, en que se pondrán por orden en cada plato

los sandwichs, las tostadas y los dulces. Los primeros han de ser surtidos, de ave con lechuga, de queso con jamón y de berros con huevo duro picado. Por lo menos han de ser de tres clases, para que así haya para todos los gustos. Las tostadas han de estar muy calientes y ya con la mantequilla puesta. En cuanto a los dulces han de ser secos y de un tamaño reducido para poder comerlos con la mano. Son muy finos aquellos que van puestos en un papel encarrujado, y que así permite tomarlos sin ensuciarse los dedos.

Las frutas confitadas y los marrón glaséas resultan también muy exquisitos. Sobre el otro de los muebles que sirven para encuadrar el diván se debe tener una bandeja con unas copitas para el vino añejo y también una garrafa con agua y unas copas para servirlas en caso de que alguna de las invitadas tenga sed. Si se hace un poco tarde se debe encender la lámpara que está sobre el diván, lámpara velada en tul de seda rosa y azulino, lo que da por resultado una encantadora luminosidad de acuarium en que la charla se deslizará sin sentir. Crean ustedes, señoras, que en este marco todas sus amigas estarán felices y que desearán ser nuevamente invitadas a vuestra casa.

PARISIENNE

# ALGUNOS ECOS DE LA MODA

Por MARI SOL



Veremos muchos sombreros con el ala un poco grande. Este modelo encantador es de paja y cinta de gros grain azul marino.

**A**SI como los modistas se han preocupado últimamente de crear modelos que mediante algunas combinaciones puedan destinarse a varios usos, y encontramos las tres piezas y las cuatro piezas que tanto sirven a aquellas que no disponen de una gran suma para su guardarropa, así las sombrereras se están preocupando ahora de crear sombreros que puedan usarse en la misma forma. Jane Blanchot ha mostrado en su última exposición una toca de flores muy pegada a la cabeza, en la forma que la moda impone, con un ligero movimiento que tapa las orejas; esta toca puede servir para acompañar un traje de kasha en la mañana o uno de esos trajes de dos piezas que las mujeres usan con tanto agrado, cuya falda es de espumilla plisada y que tiene la casaca de género de lana con alguna incrustación de la seda de la falda. Esta misma toca se completa en la tarde con una ala de paja transparente o de tul muy grueso o de encaje ciré, formando un sombrero sumamente elegante que puede servir para ir a una recepción, a las carreras o a tomar el té a una pastelería de moda. Como ésta se han visto varias creaciones. Una toca de cinta se completa con una ala de paja. Una toca de seda en forma de turbante con una ala de encaje ciré. Así se pueden hacer muchas variaciones para gran comodidad de aquellas que no pueden tener un sombrero para cada hora del día.

Pero como la moda es tan absurda, que si en unas cosas simplifica la vida, en otras — las más, por desgracia! — la complica, quiere ahora imponer la tirana por excelencia que las mujeres usen la cartera y los zapatos en material idéntico, haciendo juego. Así vemos un modelo de piel gris en que zapato y cartera se adornan de piel de serpiente. En otro hallamos un severo modelo de charol negro con un sesgo de piel de antílope beige y una hebilla muy lisa. En otro vemos piel beige, cabritilla bellamente trabajada en combinación de lagarto en el tono.

En las medias aparecen dos tonos que han de ser los predilectos en la próxima estación: el beige rosa y el gris rosa. Para las señoritas jóvenes y las muchachas han de ser los más usados. Pero recomendamos a nuestras lectoras de cierta edad o a aquellas que tienen las piernas muy gordas, que se abstengan de usar estos tonos demasiado claros y, por lo tanto, llamativos y que se resignen a usar tonos más oscuros que les disimulen sus años y sus defectos.

Los encajes se usarán con verdadera furia en la temporada que empieza. Los encajes negros en estilo Chantilly y los blancos en estilo Inglaterra se verán mucho en los trajes de noche y de tarde, destinados a fiestas de gran etiqueta. Para el día se usan los encajes de sedas gruesas, como adorno en trajes de espumilla, de chiffón, de crepe georgette y de moiré. Pero la novedad grande está en la vuelta de los encajes cirés que

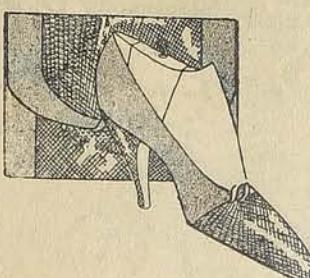
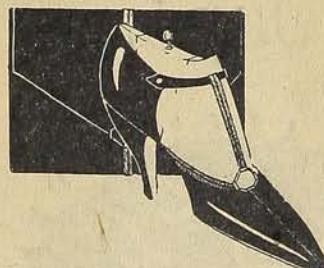
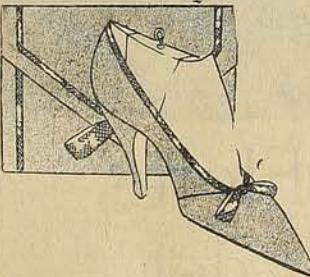


Los encajes serán la nota de mayor elegancia en la temporada próxima.

tanto se vieron hace unos años. Estos encajes en colores muy vivos se ven maravillosos formando trajes de noche.

Tanto como los encajes para los vestidos de gran vestir se verán para los trajes de más diario los velos, las espumillas y los crepes estampados con flores o con pintas. Las flores son tan pequeñas que parecen pintas y las pintas parecen chaya en algunos géneros, tan finas son.

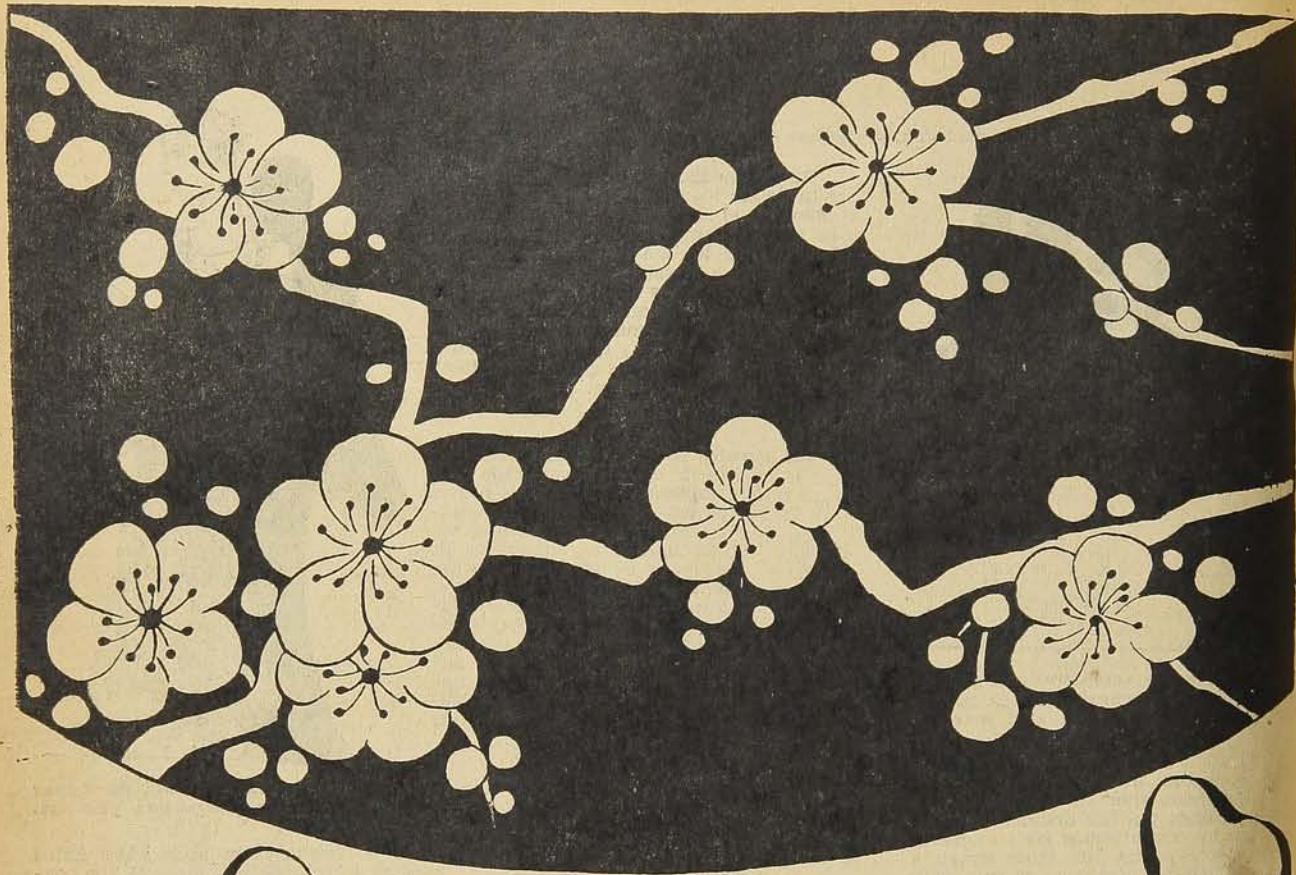
Podemos adelantar que esta primavera veremos muchos sombreros con ala grande y que en el verano tendremos las capelinas en tamaños descomunales.



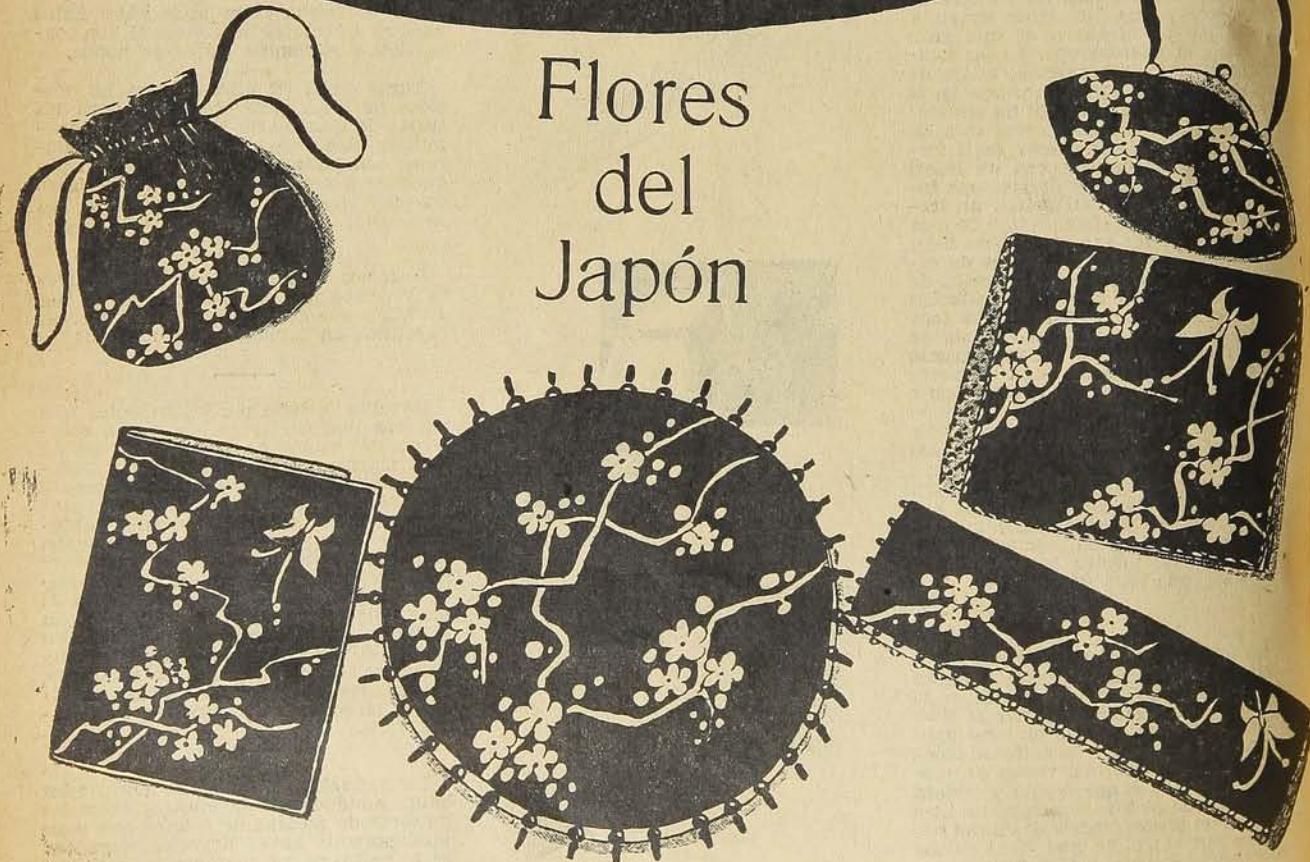
La moda quiere que el calzado y la cartera sean del mismo material, haciendo juego.

Es tanta la furia por los pañuelos, que algunos modelos traen dos como complemento. Vimos un traje de espumilla azul marino, trabajado con incrustaciones, muy sobrio y extraordinariamente elegante, que tenía un gran pañuelo atado a la cintura marcando el talle y abusando el cuerpo, y otro que se anudaba negligentemente al cuello. Lo curioso es que este modelo, de una gran casa parisina, se completaba con un sombrero de paja beige con otro pañuelo anudado a modo de cinta. Estos tres pañuelos eran de espumilla azul marino con pintas muy finas en su parte interna en color oro, después las pintas se hacían casi amarillinas y luego se transformaban en blancas.

Los pañuelos de bolsillo se llevan a los bailes anudados en la muñeca entre las pulseras de piedras de colores que usan pródigamente ahora nuestras elegantes. Estos pañuelos son de muselina o de velo de seda, con las puntas de encaje y un monograma pintado en una esquina. Estos monogramas pintados son el último grito de la moda.



## Flores del Japón



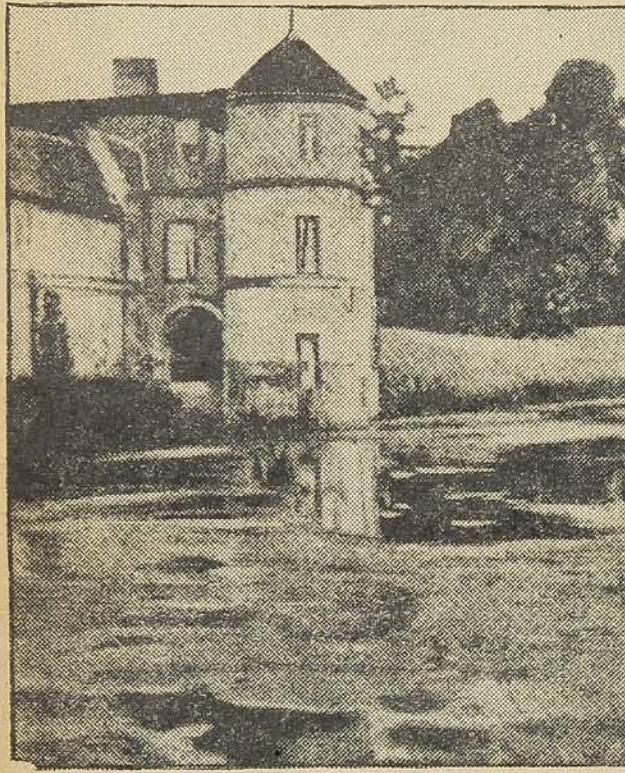
Un bonito motivo para bordado o pintura constituyen estas flores del Japón, que pueden realizarse en cualquiera de los dos casos en rosa sobre un fondo azulino. El corazón de las flores se hace en negro y amarillo.

# E L    E T E R N O    I D O L O



Se ha cumplido el primer aniversario de la muerte de Valentino; la prensa neoyorkina le ha tributado un homenaje simpático y unánime. "Para Todos" ha recibido algunos centenares de cartas de sus lectoras, en las que piden la publicación de un retrato de Valentino. Accedemos a la solicitud con esta característica fotografía del eterno ídolo, muerto desgraciadamente tan joven, para temprana viudez de tantas ilusiones femeninas.

# EL SECRETO DE LA ATRACCION DE NINON DE LENCLOS, QUE A LOS 80 AÑOS TODAVIA INSPIRABA PASIONES



La torre de Ninón, el romántico nido de amor que el Marqués de Villarceaux le destinó en el castillo de sus antecesores, y que todavía se conserva.

La más reciente de una serie notable de obras francesas sobre la vida amarosa de algunas célebres mujeres, se refiere a la famosa Ninón de Lenclos, y se debe a la pluma de M. Fernand Nozière, del Instituto de Francia. Los primeros libros de la serie han sido "Catalina la Grande", por la princesa Lucien Murat, y la grande "Mademoiselle", por el duque de La Force. El editor de estas obras es Ernesto Flammarión, hijo del gran astrónomo Camilo Flammarión.

Más que por la belleza romántica de una mujer, el hombre se siente atraído por su aire de franqueza y buen modo. Nunca un hombre vacilará en volar hacia aquella que le pueda proporcionar una hora libre de cuidados, de pena y de inquietud. Por esto pagará un precio que puede causarle mucho daño.

Los hombres avalúan más el amor de una mujer que es perseguida por muchos hombres. Se parecen en esto a las ovejas que corren hacia el sitio a que ven

Ninón de Lenclos fué llamada la mujer más amada en toda la historia, porque tuvo ciento cincuenta y dos romances de amor. Este libro se basa en los diarios y cartas dejados escritos por la célebre mujer, y expresa en sus propias palabras los secretos y la filosofía amarosa de una de las criaturas más fascinadoras que han existido.

Ninón fué una mujer de espléndidas dotes intelectuales y también de grandes atractivos físicos y fué admirada y respetada hasta el fin de su vida por la mayor parte de los hombres y de las mujeres distinguidos de la brillante corte del Rey XIV. Vivió hasta los ochenta y cinco años y preservó sus encantos hasta una edad extraordinaria. Según una antigua tradición su nieto se enamoró locamente de ella y se suicidó cuando descubrió los lazos que lo unían a la mujer que él amaba. Ella misma confiesa que se retiró de la arena sentimental a los cincuenta y un años, pero el eruditísimo escritor pone en duda que abandonara por completo esas emociones que habían constituido la esencia de su vida. Los pasajes que damos aquí demuestran el interesante carácter de esta mujer incomparable.

correr a otras ovejas. Muy rara vez se sienten atraídos por una mujer que no despierta el interés ni la aprobación de otros hombres.

Si nosotras deseamos conquistar las simpatías de un hombre, debemos hacerle creer que nos gusta un poco más que los otros, pero no le debemos consagrar mucho tiempo ni prestarle demasiadas aten-



El caballero de St. Evremont, el amigo de Ninón, que probó que la amistad podía sobrevivir al amor.

ciones. El apreciará más lo que se le dé con parsimonia. Es muy humano estimar en poco todo lo que gozamos con



Moliere comiendo con Luis XIV

gran facilidad o gran abundancia.

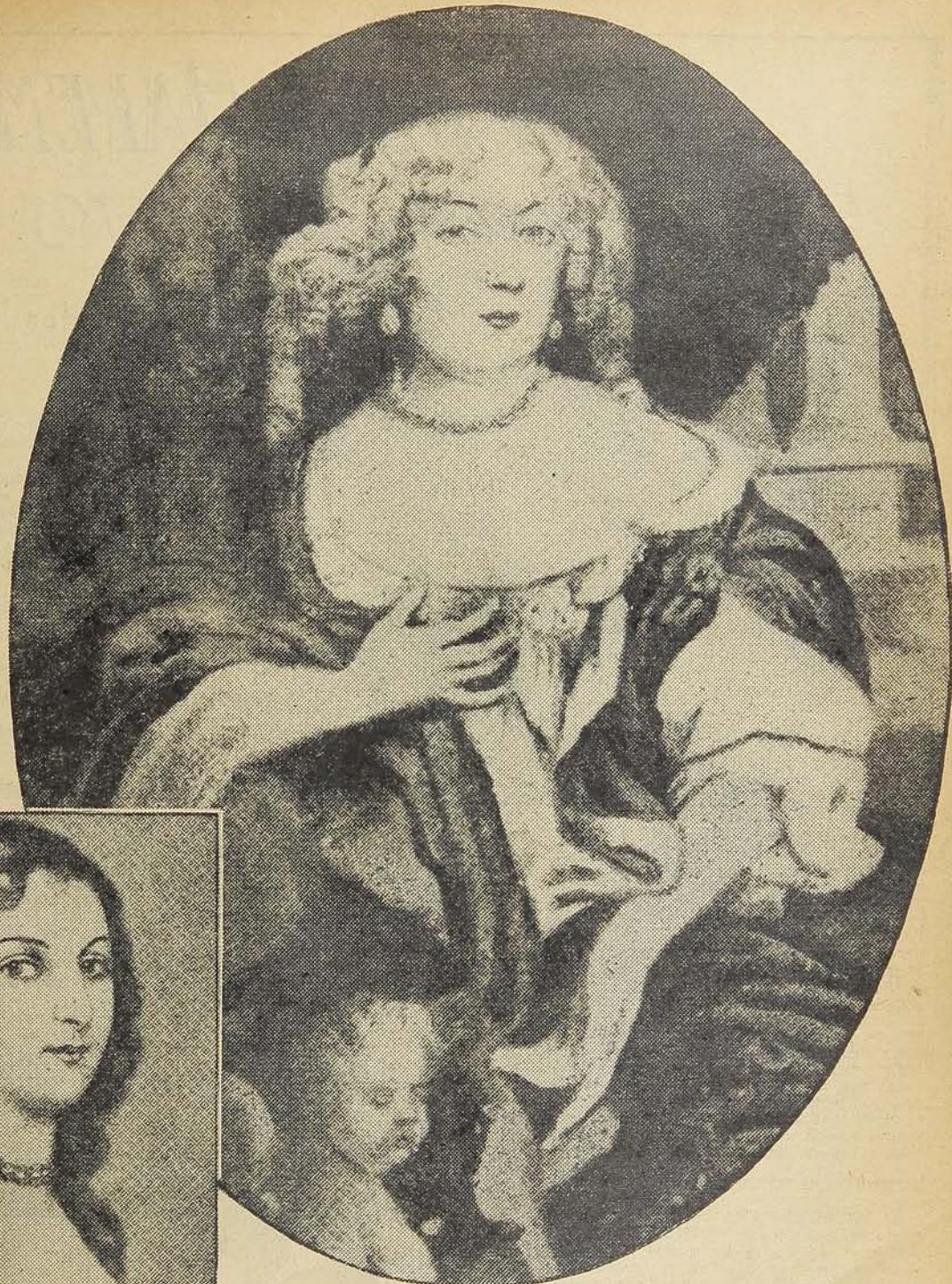
Deberíamos enseñar al hombre que deseamos, que nosotros constituimos un tesoro sin par, por el que los otros hombres están dispuestos a perecer y por el que ningún precio y ningún sacrificio es demasiado grande.

Nunca he permitido que un hombre creyese que yo iba a ser suya para siempre. Siempre he dejado que se haga él mismo esa estúpida reflexión.

Es muy fácil consolar a un hombre que acaba de perder a la mujer que ama.

El sabio holandés Huyghons, me enseñó a comprender el amor en términos científicos. En un madrigal se refirió a mis cantos 11 a m ándolos "instrumentos". Me explicó que dos amantes deben encontrar cada uno en el otro el mismo clima, una simpatía de temperatura, un convenio hidrométrico, que según entiendo, es algo relativo a humedad. En amor todo se reduce a una cuestión de correspondencia física.

Me sentía especialmente atraído por los señores que visitaban con frecuencia la casa de Rohan. Sus mane-



Ninón de Lenclos a los ochenta años, mostrando su maravillosa juventud.

ras honraban grandemente a la duquesa. Pero me vi obligado a pedirle que no me torturara, pues habían adquirido esa costumbre en el servicio de la duquesa. El mariscal d'Albret me manifestó su asombro cuando le expresé que no me agradaba que me tirase las orejas. Me explicó que no quería torturarme sino demostrarle sus fuerzas. A la duquesa le gustaba que le pegaran y algunas veces devolvía los golpes por golpes. Una vez le pegó al mariscal por haberla desobedecido.

Fué entonces cuando trabé conoci-

miento con la marquesa de Sevigné, que me demostró después un gran afecto. Se sintió obligada a interesarse en mí porque yo me había enamorado de su marido. Después su hijo se enamoró perdidamente de mí. La marquesa adoraba a su marido y decía de él:

"Lo amo y no lo respeto, y él me respeta pero no me ama".

Más tarde cometió la equivocación de hacerse matar por el mariscal d'Albret por los bellos ojos de Mme. Gondran. La marquesa se entristeció mucho al perder un marido al que veía

Ninón en el apogeo de su carrera

# POLOVOS DEL HAREM COMPACTOS



## Sorprendentes Encantos

abriga el pequeño y maravilloso estuche de los Polvos del Harem, compactos, de perfumes exquisitos y de calidad superior.

Un cutis delicado necesita diariamente varias aplicaciones discretas de polvo compacto para conservar la acostumbrada suavidad y el tono mate que todas ambicionan. Los Polvos del Harem compactos neutralizan los efectos del calor y de la tierra y se adhieren perfectamente al cutis. El estuche elegante y chico puede llevarse en la cartera a cualquiera parte, y la forma compacta de los polvos facilita una aplicación discreta. Botar los polvos o manchar los vestidos es imposible.

**COLORES: BLANCO, ROSADO, RACHEL, OCRE**

**ESTUCHE: \$ 3.00. REPUESTO: \$ 2.00**

muy rara vez. Como se hallaba en Bretaña cuando ocurrió la tragedia, no pudo conseguir un rizo de los cabellos del marqués y, por tanto, me preguntó si yo poseía alguno. Nunca me ha gustado conservar esa clase de recuerdos, y entonces la marquesa se dirigió a Mme. de Gondran, que no sólo le envió un rizo de los cabellos, sino que un retrato del marqués de Sevigné, quedando la marquesa muy agradecida con esta gentileza.

Charles de St. Evremont fué mi mejor y más fiel amigo. Es muy posible que haya sido algo más o algo menos que un amigo, pero si lo fué, lo fué por un período tan corto que sólo me ha dejado una memoria confusa. Para que subsista una real amistad entre un hombre y una mujer, debe eliminarse de entre ellos el amor. Durante muchos años, has-

ta el día de su muerte, una gran amistad me unió al caballero de St. Evremont. El largo destierro que sufrió no debilitó este vínculo y aún hasta ahora el recuerdo de esa amistad es uno de los sentimientos más puros que conservo.

Siempre servi en mi mesa comidas sencillas y desterré de ella la sopa y los hors d'oeuvres. Para vivir bien, hay que ser moderado en todo, beber poco vino, pero el mejor. El caballero de St. Evremont siempre me recomendaba que bebiese los vinos de Champagne.

El marqués de Villarceaux sufrió una terrible caída del caballo. Su vida peligró y lo que más lo angustiaba, era el pensamiento de que yo pudiese traicionarlo. Para probarle mi ternura, me decidí a no presentarme en público, y me corté el cabello y se lo mandé con mi hermano. Esto dio origen al "peinado a la Niñón", que estuvo muy en moda en ese tiempo.

Mi divisa ha sido siempre "hasta el fin", queriendo significar que hasta el fin de mi vida agotaré los placeres que la vida me ofrezca.

Desde el momento en que oi hablar de las "Preciosas Ridículas", de Moliere, sentí deseos de conocerlo. Tenía cuarenta años, pero aparentaba mucho me-

nos. Poseía una conversación fácil y agradable, salpicada de ingenio. Me miró con esa gentil atención que emplean los hombres nacidos a conquistar mujeres. Sus ojos eran hermosos, bondadosos y algo tristes.

En mi casa, Moliere tuvo oportunidad de conocer a los pequeños marqueses, a quienes ridiculizó más tarde y tomando a uno de ellos por modelo para su Don Juan.

### C H I S T E

Nueva psicología:

ELLA (con frialdad).—Decididamente no me caso contigo. El día en que yo cometa la tontería de casarme, ha de ser con un hombre de gran cerebro.

EL.—Tienes razón; en el matrimonio hay que buscar siempre los tipos contrarios.

**LA PRIMERA CANA.**—El procedimiento de aplicación del "SIMILAX" es sencillísimo: 1.o Si se ha usado "henné", conviene algunos días antes lavarse la cabeza con aceite tibio; 2.o La víspera del dia en que se piensa emplear el "SIMILAX", debe lavarse la cabeza con "Egg-Shampooing"; 3.o Al dia siguiente, empezar por emplear el "Ess-O-Ess", para descolorar y quitar los vestigios de anteriores tinturas; 4.o Media hora después aplicar el "SIMILAX" del color que se habrá escogido; 5.o Veinte minutos después, lavar la cabeza con "Egg-Shampooing". Esto es todo. Para no ensuciar las manos, conviene usar guantes de caucho. Para las siguientes aplicaciones de "Similax", no se necesita usar "Ess-O-Ess". — Jefe del Departamento Tinturas, Casilla 1497, Santiago.

VADEMECUM  
Barnängens Elixir  
PASTA DE DIENTES  
**VADEMECUM**

# EL INVITADO QUE NO SE ESPERA

## CÓMO SE IMPROVISA UNA COMIDA

Muchas veces les habrá pasado a ustedes, amables lectoras, que a la hora misma de almorzar o de comer llega un amigo a dejar un recado, y que a este amigo es imposible invitarlo. La frase cordial de esa invitación fué retenida en vuestros labios por el recuerdo del menú familiar. Por mucha que sea la confianza, no es posible ofrecer los dos platos y el postre que forman la comida habitual. Pero, si ustedes, señoras, tuvieran la precaución de poseer un buen lote de conservas en su despensa, siempre se encontrarían en condiciones de brindar un buen almuerzo o una excelente comida.

El armario destinado a las conservas debe proveer inmediatamente de: una entrada, un plato de verduras, una carne con gelatina y un postre. ¿Cuáles son las conservas que deben ustedes adquirir o preparar para estas circunstancias? He aquí, clasificadas, las provisiones más útiles.

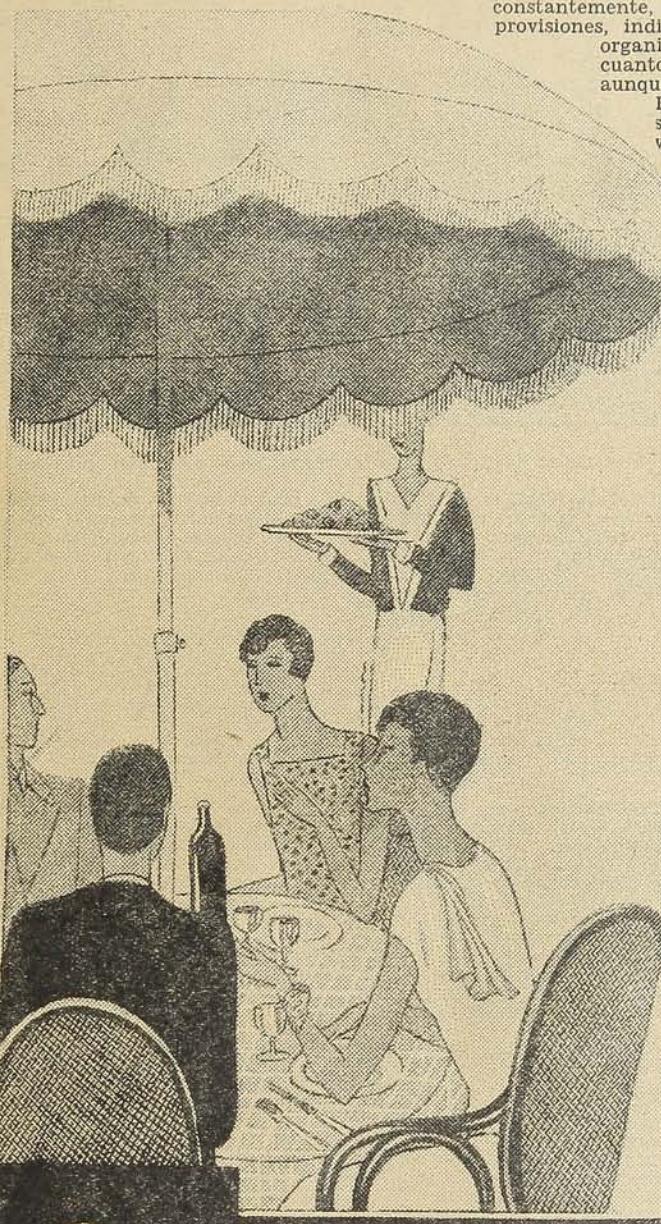
**Entradas:** Pescados, salmón, langosta, anchoas, sardinas, caviar, filetes de arenques, camarones y centollas. Chanchería: mortadela, jamón, salchichón, patas y cabeza en gelatina. A más de esto, un frasco grande con aceitunas.

**Legumbres:** Por otitos verdes, petit pois, fondos de alcachofas, espárragos, salsa de tomate y ensalada rusa.

**Carnes:** Pollo en salsa, perdiz y pato en escabeche. Paté de hígado. Lengua escarlata.

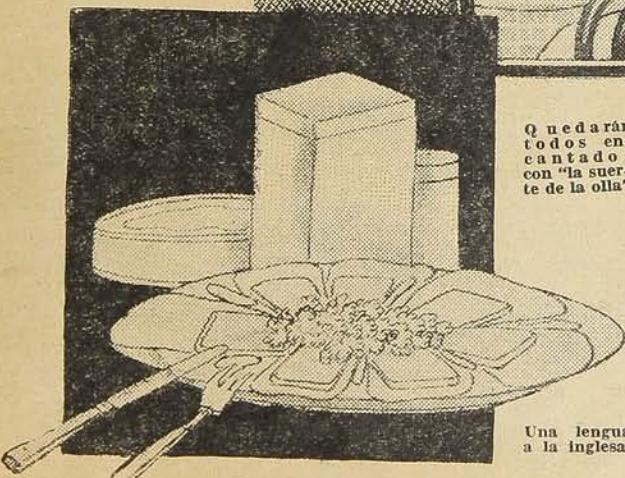
**Postres:** Frutas en almíbar y frutas confitadas. Arroz y canela, vainilla y chocolate. Una botella de kirsch y un litro de ron.

Debe tenerse, además,



Quedarán todos encantados con "la suerte de la olla".

Una lengua a la inglesa.



constantemente, una docena de huevos. Estas provisiones, indispensables en una casa bien organizada, deben irse reponiendo en cuanto se note que han disminuido, aunque sea en un sólo frasco o lata.

Hay que advertir que las conservas preparadas en frascos de vidrio son las mejores por su calidad.

Hoy tiene usted, señora, un almuerzo bien sencillo: un guiso de carne de cerdo con papas cocidas, un plato de verduras y una compota de ciruelas secas.

A eso de las doce, el dueño de casa sale del escritorio con un amigo con quien estuviera tratando de negocios, y declara:

—He invitado a Carlos a almorzar, querida, y como tenemos qué hacer en el centro, quisieramos despedarnos pronto. ¿No está el almuerzo?

Inmediatamente, señora, debe usted dirigirse al armario de las conservas. Una caja de caviar, otra de sardinillas de Noruega, otra de mortadela, unas cuantas aceitunas y, agregando a esto unas rosas de mantequilla, se puede presentar un bonito y surtido plato de hors-d'œuvre como entrada.

Sigamos con el resto del menú.

La carne con salsa se sirve sola, es decir, sin las papas. Estas se dejan para otro plato, como ensalada, acompañando una lengua a la inglesa que se prepara en un instante en esta forma, aprovechando los elementos que hay en el famoso armario. Se abre un tarro de lengua escarlata, se corta en rajas finas y se colocan con arte en una fuente redonda, las papas se ponen picadas en el centro, aliñadas con una salsa de aceite, vinagre, sal y mostaza.

Mientras se preparan estas cosas, se habrá puesto a hervir una taza de orroz con dos tazas de agua, un palito de vainilla y doce terrones de azúcar. Una vez el arroz cocido, se coloca en pirámide en una fuente redonda, se le echa

alrededor las ciruelas cocidas, que estaban listas, y se presenta así un bonito plato de repostería. Si se tiene un pedazo de queso, se sirve también como postre, ya que entre nosotros se está generalizando la costumbre europea de servirlo como tal.

Puede suceder que no es a mediodía sino en la noche, cuando llega el visitante inesperado. La señora acaba de regresar del cine y en ese momento le avisan que tiene otra persona a comer. El menú se compone de un guiso de verdura y un asado con ensalada de berros. Por postre hay plátanos al natural.

Como primera medida, se pasaran las verduras por el prensa-puré y se freirán en mantequilla unas rebanadas de pan de molde. Este guiso servirá de primer plato, sirviendo antes, como entrada, una mayonesa con langosta o con camarones, de los que hay en la provisión de conservas. La presentación del asado lo puede transformar en un "filete a la jardinera". Para esto hay que cortar la carne en rajas finas, que se colocan en una fuente y se rodean con fondos de alcachofas, rellenando éstas con salsa de tomate muy caliente. Se pone la fuente un momento al horno y se sirve.

Como postre irán los plátanos picados, con un poco de kirsch y azúcar flor. También se pueden poner en un plato unas pocas frutas confitadas, para ser ofrecidas después que se sirva el postre de plátanos.

Pero no todas las noches disponemos de un asado que pueda servir de base a una comida improvisada. Muchas veces la comida se compone de unos huevos y de un plato de verduras, más un postre. ¿Cómo presentar entonces una comida que no parezca, como aquella de que hablaban los hermanos Goncourt, una serie de platos insustanciales y desabridos?

Es cosa fácil para una dueña de casa ingeniosa. Con los huevos se hará una tortilla soufflé. Después se servirá un pollo o una perdiz en escabeche que se habrá recañado al baño de maría, y con esto, agregado a una nueva sazón, no tendrá el aspecto ni el sabor de un plato improvisado. Las verduras del menú familiar pueden servir para formar un plato muy sabroso, que se prepara en esta forma:



El armario destinado a las conservas debe estar bien provisto

de conservas, toda dueña de casa que se precie de serlo, pue de en cualquier momento ofrecer un buen almuerzo o una óptima comida a sus invitados de última hora. Y éstos quedarán encantados con "la suerte de la olla" que tuvieron la fortuna de encontrar.

Se toman unas rajas de jamón, del que se guarda entre las provisiones, y se hacen con ellas unos cucuruchos. Las verduras se pasan por el prensaparé y con ellas, muy calientes, se llenan los cucuruchos. Se pone un poco de mantequilla en la sartén y se frien, sirviéndolos acompañados de ensalada rusa, de la con que también se cuenta en las provisiones. . . .

Como postre servirá usted unos duraznos al jugo, que en el momento de llevar a la mesa, regará con ron, prendiéndole un fósforo para que lleguen ardiendo.

Con ingenio y teniendo siempre a mano un buen surtido

## EL HUERFANITO

Por ISIDORO THOME

**A**QUEL día parecían otros los chicos del pueblo. Sus sucios mandiles y los remendados pantalones habían sido sustituidos por los vestidos de las grandes solemnidades.

Unos llevaban trajes de pana y calzaban borceguíes nuevos, y los más lucían blusas de satén y alpargatillas de cañamo; pero todo ello limpia y bien cuidado.

Era el día en que las autoridades del lugar iban a examinar a los niños de la escuela con motivo de las fiestas de Navidad y proceder al reparto de premios.

Por eso las madres procuraron poner a sus hijos lo mejor del color y lavarles la cara — cosa que no ocurría con gran frecuencia — para que se presentaran decentemente en un acto de tal importancia.

Sólo uno, Tonín, llevaba la ropa de todos los días; un mandil negro, sucio y raído y unas zapatillas por cuyos agujeros asomaban los nada limpios dedos de sus pies.

El rigor del viento cedía a la clemencia del sol invernizo.

La nieve se derretía, y únicamente en las sombras, se conservaba compacta y dura como una piedra.

Los chiquillos marchaban juiciosos camino de la escuela, sin detenerse a jugar con la nieve, temerosos de mancharse las manos y que esto fuese motivo de que no les diesen ningún juguete.

Tonín caminaba silencioso, aterido de frío, hundiendo sus casi desnudos pies en el helado barro que cubría las calles del pueblo.

Sus manitas amoratadas intentaban, sin conseguirlo, ocultarse en los rotos bolsillos del delantal.

Apenas contaba ocho años y ya sabía el pequeño de las amarguras de la vida.

Quedó huérfano cuando sólo tenía meses y fué recogido de caridad por unos padres lejanos muy pobres.

El desgraciado lloraba más veces que reía, pues casi todos los golpes de su tío y sus primos se los encontraba él, aparte de echarle en cara el pedazo de pan que se comía a cambio de tanto sufrimiento.

Tonín iba aquella mañana a la escuela no con la ilusión, como otros niños, de que le dieran un juguete o un libro de cuentos. Marchaba allí porque era el lugar donde mejor se encontraba, y si estaba triste era porque, después de los exámenes, le darían las vacaciones hasta después de Reyes, y esto le privaría de ver durante aquel tiempo a doña Julia, la maestra, que era la única persona que le trataba con cariño.

La profesora de la escuela que para niñas y niños existía en el pueblo era una buena mujer, también sin familia y tal vez por esto compadecía más al huérfanito.

Ella le defendía de las burlas y de los cachetes de sus condiscípulos, y casi siempre, cuando todos se marchaban después de la clase, compartía con él su frugal merienda.

Todos los chiquillos, como movidos por un resorte, se pusieron de pie al ver aparecer en la puerta de la escuela al alcalde y demás autoridades que llegaban a examinarlos.

Detrás de ellos venía el tío "Piporro", el aguacil, con un gran paquete debajo del brazo, que debía contener los regalos.

La vista de los pequeñuelos no se apartaba de aquel voluminoso envoltorio, como queriendo adivinar su contenido.

—Si dan a elegir, ¿qué vas a pedir tú?

—Yo, un carro.

—Yo, una pelota.

—Yo, un libro.

Y esta animada discusión fué subiendo de tono como zumbido de abejitas, hasta el extremo de verse obligada doña Julia a gritar autoritaria:

—Silencio!

Todos los alumnos fueron desfilando ante la mesa donde se hallaban las autoridades, que les hacían algunas preguntas, casi siempre el cura, por ser la persona más ilustrada, y recibían de manos del tío "Piporro" un juguete, que les obligaba a volver a sus puestos saltando de gozo.

Cuando le tocó su turno a Tonín y después de contestar sobre Geografía, el alcalde le preguntó:

—Y tú, ¿qué querrías que te trajesen los Reyes?

—Pues... nada — contestó tímidamente, después de mucho pensar.

—No eres avaricioso, por cierto — replicó el alcalde. — Pero si túvieses la seguridad de que te trajeran lo que deseas, ¿qué pedirías?

El chiquillo, con la mirada baja y balanceándose sobre sus piernecillas, no se atrevía a contestar.

—Anda, hombre; responde — intervino doña Julia. — ¿Qué querías que te trajesen los Reyes?

—Una madre! — contestó el pequeño, sin levantar la vista del suelo. — ¡Debe ser tan bueno tener madre!...

Todos se miraron comovidos por aquella salida del niño, y no pudieron evitar que las lágrimas empañasen sus ojos.

Doña Julia, emocionada, cogió a Tonín en brazos, y, besándole con cariño, preguntó al cura y al alcalde:

—Me permiten ustedes que prohíje a este niño? Así tendrá la madre que desea, y, aunque no sea la verdadera, le querré casi tanto como ella.

El cura y las autoridades felicitaron a la maestra por aquel noble rasgo, que la honraba, mientras la buena mujer cubría de lágrimas y de besos la pálida carita del pequeño, los primeros que recibía en su vida...

# LA ROSA Por EMILIA PARDO BAZAN

TIEMPO hacía que el Infante D. Dionis de Portugal estaba comprometido a tomar la roja cruz y emprender el viaje de Palestina al frente de sus tropas, como los demás caballeros, barones y príncipes cruzados de Francia, Alemania, Hungría e Inglaterra; pero no acababa de resolverse. No es que fuese don Dionis ningún cobardo felón, ni ningún malcreyente, ni que no le hubiese pünzado, en su primera juventud, el ansia de gloria; es que el ariadrio se le había enredado en una cabellera oscura, y sin albedrio no se va a Palestina, ni a ninguna parte.

Los pertrechos y municiones de guerra los tenía prontos; los corceles piafaban ya en las cuadras del alcázar, y todas las mañanas D. Dionis advertía a los capitanes que se hallasen preparados a salir antes de la puesta del sol. La orden definitiva de ponerse en marcha era la que no llegaba nunca. Los hombres de armas murmuraban en sus corrillos; los veteranos fruncían el ceño y masculaban dichos crudos y frases injuriosas, y las mujeres del pueblo, al ver pasar al infante, rebozado en su amplio manto, apresurándose para llegar a la cita, se reían diciéndole bajito:

—Embrujado nos le ha la bellaca.

Por fin se determinó el rey en persona a intervenir en el asunto. Llamando a su hermano, reprendió y afeó su conducta, y le dió a escoger entre partir al frente de la tropa aquella misma tarde, o ser recluido en la torre más alta del alcázar. D. Dionis aplazó la respuesta hasta que el sol traspusiese; pero, agobiado de tristeza, hizo sus preparativos y en larga entrevista se despidió de la que así le tenía cautivo voluntario. Despues, cabalgando su potro negro, metiéso por las fragosidades de la sierra, hasta dar con la ermita donde moraba un anacoreta de avanzadísima edad, a quien los serranos tenían en concepto de santo.

Hay horas, hay crisis morales—y el Infante atravesaba una de ellas—en que se experimenta la necesidad de escuchar una voz que venga de otras regiones, las más distantes posibles de la tormentosa en que nos agitamos. Dijérase que la propia conciencia encarna, adquiere visible forma y habla por boca ajena con energía y gravedad. El Infante, en aquel momento, hacia galopar a su potro hacia la cueva del solitario, a través de matorrales y riscos, ansioso respirar aire puro, ser bendecido, recibir estímulo para la santa empresa de la cruzada, y dejar en fiel depósito algo que le importaba más que la vida.

A la puerta de su celda excavada en la roca, el ermitaño, sentado en una piedra, se dedicaba a alisar corcho. Su barba blanca relucía como plata a los destellos del Poniente. El estruendo del galope del caballo le movió a levantar la cabeza. Apeóse el Infante, ató el potro, sudoroso, cubierto de espuma, a un tronco de árbol, y después se arrojó a los pies del solitario. No sabía por dónde empezar la narración de sus cuitas; al fin rompió a hablar, en dolorida y quebrantada voz. El solitario le escuchaba pacientemente, soltando a ratos alguna palabrinilla de consuelo.

—Hijo mio—exclamó al fin, con llanaza cariñosa—verdaderamente no sé remediarlo. No soy un sábio astrólogo de los que se pasan la noche consultando los astros y el dia ahondando los misterios de la cabala y la alquimia; no soy un teólogo profundo; no he aprendido más ciencia que la de vivir en estas solitudes rezando y trabajando con mis manos, y los serranos que vienen a con-

sultarme, no adolecen de pasiones profundas y quintaesencias como las tuyas, ni fluctúan entre el honor y el amor. Son gentes sencillas, y sus disgustos suelen reducirse a que les falta del rebaño la cabra pelirroja. Poco alivio puedo dar a tu enfermedad, y sólo te digo dos cosas: que siendo tú el primer caballero del reino, tu deber es ir, sin titubear, a donde los caballeros vayan, y... que ninguna pasión vale lo que cuesta.

D. Dionis se enjugó con un lienzo la sudorosa frente, arrancó de lo hondo de las entrañas un suspiro, y tomando del arzón del caballo un envoltorio de rico paño de seda blanco bordado de aljófar, lo deslizó y sacó dos cofrecillos arábigos de esmalte, de trabajo primoroso.

—Antes de cumplir mi deber partiendo, quiero confiar este depósito, santo varón—declaró al poner las arquillas en manos del ermitaño.—Guárdamelo has-

ta mi vuelta! Empéñame tu palabra de que lo conservarás cuidadosamente en un sitio convenido y conocido de mí, a fin de que si muriese antes de mi regreso, pueda yo recuperarlo. No quiero fiarme de los cortesanos: me serían desleales. En ti está cifrada mi última esperanza...

—No guardo yo esos cofres sin saber lo que contienen. Pudieran encerrar algún maleficio, alguna brujería satánica,—contestó receloso el solitario.

D. Dionis abrió el primer cofrecillo, que apareció atestado de monedas de oro, cartas de perlas, joyeles de diamantes: un tesoro.

—Será custodiado, y lo encontrarás en tu vuelta intacto, oh príncipe—declaró el ermitaño, apresurándose a ocultar el cofrecillo entre los rudos pliegues de su sayal.—¿Ves aquella encina? Al pie de ella, donde cae al punto de mediodía la

## Un hecho muy interesante

*Ha sido demostrado en miles de ejemplos por la ciencia y por la práctica, que los efectos higiénicos es decir profilácticos desinfectantes y sanitarios en general que ejerce el Odol sobre los dientes, la boca, las amígdalas, la garganta etc., y indirectamente sobre todo el organismo, son mucho mayores aún de lo que en el principio se había presumido.*



sombra de la rama mayor, enterré tus riquezas, y como nadie puede sospechar que yo poseo nada, libre estoy de temer a bandidos... Veamos el contenido del segundo cofre.

Resistiese el príncipe a abrirlo; al cabo, pálido, tembloroso, con emoción misteriosa y profunda, hizo jugar una llavecita de oro, y en el fondo de la caja apareció una rosa bermeja, fresca y fragantísima.

Ella misma—dijo el enamorado, cuyos ojos se humedecieron y cuyo corazón saltó en el pecho con impetu mortal,—ella misma, con la divina sangre de sus venas, ha teñido esa rosa, que fué blanca, y me la ha dado en señal de inextinguible cariño. Quisiera llevármela conmigo, pero ¿y si la perdiese en el desorden del combate? ¿Si caigo prisionero y me la quitan y la profanan? Guarédamela tú. No hay ahí, santo varón, más brujería ni más hechizo que el del amor grande y terrible, y te prometo que ni conjuro ni artes mágicas tienen tal fuerza. Si te acometen malheores, entrega lo que llamas tesoro, las monedas, las

pedrerías... ¡pero que yo halle a mi vuelta esa rosa, empapada en la vida suya!

Tres años habían corrido; el eremita alisaba corcho a la puerta de su cueva, mordiendo a ratos un mendrugo de seco pan, cuando escuchó otra vez el tendido galope de un potro, y un caballero de rostro tostado por el sol, de frente atraversedas por ancha cicatriz, se detuvo y echó pie a tierra.

—Bienvenido, Infante. La paz sea contigo—exclamó el solitario.—Veo escritas en tu cara tus hazañas contra los perros infieles. Me figuro que vienes por tu depósito. Ahora mismo lo desenterraré. Ha crecido sobre él la maleza, y ni imaginar habrán podido los saleteadores que ahí se oculta un tesoro...

—¡Ah! La rosa, la rosa es lo que anhelo recobrar — contestó D. Dionis.—Cava presto, santo varón, y devuélveme la alegría. He padecido mucho: el calor del desierto ha requemado mi cerebro, el árido polvo ha abrasado y semi cegado mis pupilas, la sed ha secado mis fauces, el hambre ha debilitado mi cabeza, el ace-

ro ha rasgado mis carnes, la fiebre ha consumido mi cuerpo... pero así que vea la rosa, todo lo olvidaré, y sólo sentiré gozo de bienaventuranza.

—¿No estás gozoso por el deber cumplido?—interrogó el anacoreta.

—No—repuso el Infante.—Soy tan miserable, que eso no me importa; ni aun lo recuerdo. ¡La rosa! Dame tu azadón; ¡cavemos!

De la tierra removida, lo primero que salió fué el cofre lleno de oro y joyas. Al alzar la tapa brillaron resplandecientes los diamantes, y el oriente de las perlas mostró sus suaves cambiantes de aurora. Impacienta el Infante, rechazó la arquilla, lanzándola contra el tronco del árbol. A dos azadonazos más, el segundo cofre apareció, y D. Dionis, alzándolo piadosamente, lo abrió con transporte.

En el fondo vió algo arrugado y negruzco, que, al darle el aire, se deshizo en ceniza. Y espantados los ojos, amarga con infinita amargura la boca, D. Dionis separó las manos y dejó caer el cofre al suelo.

EMILIA PARDO BAZAN.

### BIBI

tor, sentado en su mesa de trabajo, con el canario cerca de él. Le habla como si fuera una persona... como si fuera la señorita Lulú... Suba usted, suba usted...—repetía Rosa con insistencia, enjugándose los ojos.

—No, no—le respondí.—No tengo valor para ver a Sebastián. Le dirás que he estado aquí, que he llorado por Lulú, que le acompañé en su pena... Adiós, Rosa, adiós...

La abracé precipitadamente, dirigí una postrema mirada a aquel salón oscuro, y gané la puerta.

(De la página 3)

Y mientras corría yo hacia el tren, pensé dolorosamente en el doctor, solo en la biblioteca, sentado ante el escritorio, dirigiendo la palabra al canario...

Sebastián, seguramente por respeto a las voluntades de su adorada muerta, no había querido apartarse de Bibi; mas era quizás también porque, ausente Lulú, ese frágil pajarillo la sustituía...

MARIA ENRIQUETA

**UNA SILUETA FINA  
Es Elegante**

**EL AUTO-MASAJE CON EL  
HEWA SAUG-ROLLER**

ELIMINA OBESIDAD, DIABETES, REUMATISMO, GOTA  
Y ARTERIOSCLEROSIS.

FABRICA DE ARTICULOS DE GOMA  
DE JULIO HEERWAGEN

SANTO DOMINGO, N.º 2048  
CASILLA 3665

**S 50**

C. BOLONIA CASILLA 348

# EL JARDIN DE LOS POETAS

## LOS MADEROS DE SAN JUAN

...Y aserrín  
aserrán,  
los maderos  
de San Juan  
piden queso,  
piden pan;  
los de Roque,  
Alfandoque;  
los de Rique,  
Alfeñique;  
Los de Trique  
Triquitrán.  
¡Triqui, triqui, triqui, trán!  
¡Triqui, triqui, triqui, trán!...

Y en las rodillas duras y firmes de la abuela con movimientos rítmicos se balancea el niño, y entrambos agitados y trémulos están... La abuela se sonríe con maternal cariño, mas cruza por su espíritu como un temor extraño por lo que en el futuro, de angustia y desengaño, los días ignorados del nieto guardarán...

Los maderos  
de San Juan  
piden queso,  
piden pan:  
¡triqui, triqui, triqui, trán!

¡Esas arrugas hondas recuerdan una historia de largos sufrimientos y silenciosa angustia! y sus cabellos blancos como la nieve están; ...de un gran dolor el sello marcó la frente mustia, y son sus ojos turbios espejos que empañaron los años, y que a tiempo las formas reflejaron de seres y de cosas que nunca volverán...

...Los de Roque,  
Alfandoque...  
¡Triqui, triqui, triqui, trán!...

Mañana cuando duerma la abuela, yerta y muda, lejos del mundo vivo, bajo la oscura tierra, donde otros, en la sombra, desde hace tiempo están, del nieto a la memoria, con grave voz que encierra todo el poema triste de la remota infancia, pasando por las sombras del tiempo y la distancia, de aquella voz querida las notas volverán...

...Los de Rique,  
Alfeñique...  
¡Triqui, triqui, triqui, trán!...

En tanto, en las rodillas cansadas de la abuela con movimiento rítmico se balancea el niño, y entrambos agitados y trémulos están... La abuela se sonríe con materna cariño, mas cruza por su espíritu como un temor extraño por lo que en el futuro, de angustia y desengaño, los días ignorados del nieto guardarán...

...Los maderos  
de San Juan  
piden queso,  
piden pan;  
los de Roque,  
Alfandoque;  
los de Rique,  
Alfeñique;  
los de Trique  
Triquitrán.  
¡Triqui, triqui, triqui, trán!

JOSÉ ASUNCION SILVA

## MARGARITA

¿Recuerdas que querías ser una Margarita Gautier? Fijo en mi mente tu extraño rostro está, cuando cenamos juntos, en la primera cita, en una noche alegre que nunca volverá.

Tus labios escarlatas de púrpura maldita sorbían el champán del fino baccarat; tus dedos deshojaban la blanca margarita: "Sí..., no...; sí...", ¡y sabías que te adoraba ya!

Después, ¡oh flor de histeria! llorabas y reías; tus besos y tus lágrimas tuve en mi boca yo; tus risas, tus fragancias, tus quejas eran mías.

Y en una tarde triste de los más dulces días, la Muerte, la celosa, por ver si me querías, como a una margarita de amor ¡te deshojó!

RUBEN DARIO

## TARDE EN EL HOSPITAL

Sobre el campo el agua mustia  
cae fina, grácil, leve;  
con el agua cae angustia;  
llueve...

Y pues solo en amplia pieza,  
yasgo en cama, yasgo enfermo,  
para esparcir la tristeza,  
duermo.

Pero el agua ha lloriqueado  
junto a mí, cansada, leve;  
despierto sobresaltado;  
llueve...

Entonces, muerto de angustia,  
ante el panorama immense,  
mientras cae el agua mustia,  
pienso.

CARLOS PEZO A VELIZ

## PARA UN MENU

Las novias pasadas son copas vacías;  
en ellas pusimos un poco de amor;  
el néctar tomamos... huyeron los días...  
¡Traed otras copas con nuevo licor!

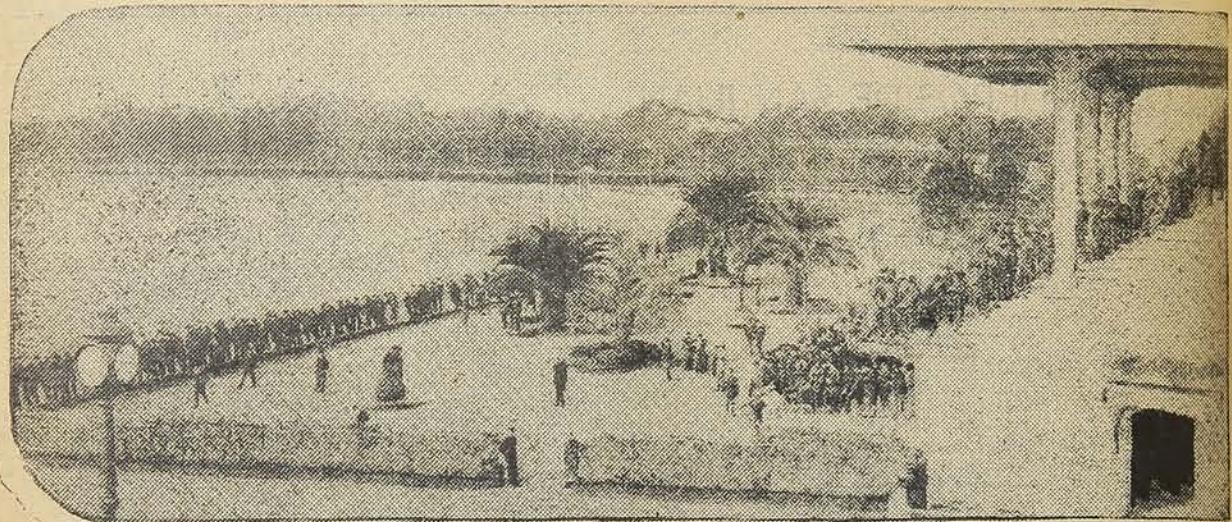
Champagne son las rubias de cutis de azalia;  
borgoña los labios de vivo carmín;  
los ojos oscuros son vinos de Italia,  
los verdes y claros son vino del Rhin!  
cerrando los ojos, la dejé pasar!

Las bocas de grana son húmedas fresas;  
las negras pupilas escancian café,  
son ojos azules las llamas traviesas  
que trémulas corren como almas del té!

La copa se apura, la dicha se agota;  
de un sorbo tomamos mujer y licor...  
Dejemos las copas... Si queda una gota,  
que beba el lacayo las heces de amor!

MANUEL GUTIERREZ NAJERA

# Patética Historia de una Esclava Blandelatada en un Tribunal Británico



Vista de la pista de carreras de Buenos Aires, a donde Samuel llevaba algunas veces a su mujer.

= "M Londres, 12 de julio. I marido me vendió como esclava por la suma de mil doscientos cincuenta dólares", dijo Mrs. Ali Thabeth, mujer prematuramente envejecida de treinta y cinco años, en uno de los tribunales de Inglaterra.

La mujer se había presentado ante el juez para pedir que le restituyesen a su hija.

Según su historia, Mrs. Thabeth acababa de cumplir sus diez y seis años, cuando la temida organización de tratantes de blancas la señaló como víctima. Había nacido en Gales y pertenecía a una familia relativamente acomodada que la destinaba al profesorado. Un día apareció en la vecindad un hermoso desconocido, de modales suaves y elegantes y al parecer más educado que los rudos mineros del distrito. Era polaco y se llamaba Samuel Vizor y gastaba dinero en abundancia.

Mrs. Thabeth se enamoró perdidamente de él. El polaco le mostró a sus padres algunas cartas que probaban que él era una persona de buena familia y de fortuna, así es que éstos no pusieron inconveniente en darle a su hija. Despues de casados vivieron felizmente durante un año, hasta que les nació una niñita. Tan pronto como la madre recibió sus fuerzas, su marido le anunció que sus negocios lo llamaban a la República Argentina.

"Mi marido se condujo muy bien conmigo durante el largo viaje a Buenos Aires, y cuando desembarcamos me condujo a un gran edificio que creí fuese un hotel. Me pareció extraño de que ningún sirviente saliese a recoger nuestro equipaje, pero mi marido me explicó que era la costumbre en ese país.

El niño que nos abrió la puerta habló con Samuel en español y me dirigió una extraña mirada que me desconcertó un poco, pero como iba con mi



La desgraciada esclava blanca, que ahora está casada con un árabe



Ali Thabeth, el marido árabe de la esclava blanca británica.

marido lo seguí con mi hija en brazos hasta llegar a una habitación que, aunque era de día, estaba alumbrada con luces artificiales.

Samuel me quitó a la niña de los brazos, diciéndome que así yo podría descansar un rato. Al cabo de algún tiempo se presentó un hombre cuyo aspecto me disgustó. Al entrar cerró la puerta tras de sí.

"Levántate, querida", me dijo mi marido.

Yo me levanté, creyendo que esa era la costumbre y que quería presentarme



La desgraciada mujer se arrojó de rodillas delante del juez y le reveló la historia de sus desgracias y de su degradación.

el hombre. Pero con gran sorpresa de mi parte, el descorazonado paseó a mi alrededor, mirándome de arriba

a abajo, con ojos críticos.

Me sentí indignada y me volví hacia mi marido para pedirle una explicación, pero éste permaneció indiferente y continuó hablando en español con el desconocido.

No pudiendo soportar más ese examen, exclamé, tomando de la mano a Samuel:

—Tengo miedo. ¡Sácame de este lugar!

—Silencio, me contestó él, y continuó la discusión.

Según parece, no estaba muy de acuerdo, y Samuel, cogiéndome de la mano, me condujo casi hasta la puerta. Pero el otro lo detuvo, y sacando un fajo de billetes se lo entregó. Mi marido los contó cuidadosamente, y volviéndose hacia mí, me dijo con voz fría y autoritaria:

—Acabo de venderte a este hombre por mil doscientos cincuenta dólares. Ahora tú le pertenes y eres su esclava, debes obedecerle en todo lo que te ordene, y si lo desobedeces te sucederá una desgracia. Si eres razonable, no le faltarás nada a tu hija, pero si quieres que Ruth quede viva no trates de escapar.

Sin agregar una palabra más salió de la habitación; yo corrí tras él, pero el hombre me detuvo y me desmayé en sus brazos.

(Concluye en la página 68)

## LA CURIOSA HISTORIA DEL DEREZO DE BRILLANTES



N cuanto hube adquirido la práctica necesaria para la venta en la tienda, el señor Rappington me dijo:

—Procure usted llevar siempre flamantes el cuello y los puños de la camisa.

No siempre los mostró nítidos mi amable consejero; pero yo no soy de los que aceptan al pie de la letra el viejo proverbio "El hábito no hace al monje". En el comercio hay que rendir culto a las apariencias, sobre todo si se ha de tener trato con señoras.

Abrigo esta convicción no porque la experiencia la haya llevado a mi ánimo, sino porque el sentido común me la impone y... porque tal es la opinión de la señora Corwen, mi esposa, cuya memoria conserva siempre fresco el recuerdo de cosas que yo fácilmente olvido. Precisamente ayer me recordó la existencia de una dama a la que ella llama con cierto tono malicioso "tu" condesa, aunque yo nunca "he tenido" ninguna condesa ni he sentido ganas de "tenerla".

El hecho que voy a relatar sucedió antes de que el señor Rappington se retirase, dejándose al frente del negocio.

Hallábame un día solo en el despacho, cuando me anunciaron la visita de la señora condesa de Castel-Villebois. Sería tarea ardua la descripción de esta dama. Me limitaré, pues, a resumir en dos palabras el concepto que de ella formé: una francesa, una parisina de lo más selecto. Presentóseme con cierta familiaridad y como una compatriota de elevada alcurnia. Le rogué que tomase asiento y que me ofreciese la ocasión de servirla. Mi sorpresa fue grande cuando me preguntó si comerciábamos en joyas de segunda mano. No lo hacíamos. Después de la guerra europea, he vendido a comisión joyas cuyos aristocráticos dueños no querían ponerlas en pública almoneda. Ahora tenemos de nuevo en nuestra caja joyas que pasarán allí años y años en espera de que las muestre y valore este afortunado Job. Estoy seguro de que en más de una ocasión, ciertas alhajas, que han pasado por generaciones sin salir de su estuche, no serían reconocidas ni por sus mismos dueños.

Pregunté a la condesa qué entendía por joyería de segunda mano.

Joyas que hayan pasado de moda — me respondió. — En ellas suelen encontrarse las mejores piedras. Yo perdí el otro día un antiquísimo aderezo...

El aderezo pertenecía, según dijo, a las pompas y vanidades de antaño. Y precisamente mi caja encerraba un aderezo antiguo en aquel momento histórico. ¿Lo sabía la condesa? No puedo afirmarlo. Mostré el aderezo a la dama. Descansaba en un hermoso estuche de terciopelo y se componía de un collar de brillantes, una diadema, un par de pendientes y un broche.

La joya, muy antigua, estaba pasada de moda, pero los brillantes eran blancos, limpios, de la mejor calidad, probablemente de Golconde. Pertenecía a un menor de edad, y el tutor nos había encargado de su venta.

La historia de este aderezo era muy interesante. Rappington persistía en que era a propósito para venderse en Nueva York, pero los derechos de entrada de alhajas en los Estados Unidos son elevadísimos y el tutor se negaba a satisfacerlos. Tampoco se prestaba a que se desmontase la joya y se vendiesen las piedras sueltas. Lo cierto es que con unas cosas y otras nos hacía perder la paciencia.

"Mi" condesa lo compró y lo pagó. Yo no hubiera afirmado si lo compró para su uso particular o para volverlo a vender. Se me ocurrió de momento que pudiera ser una corredora de alhajas; mas, ¿dónde están las corredoras que firman cheques de cuarenta y cinco mil pesos pagaderos en el acto?

El estuche, interinamente, permaneció en mi caja, y al siguiente día volvió la condesa y examinamos juntos las dife-



—Mi pasión está en los brillantes. ¡Ah! Son irresistibles cuando son blancos y limpios...

vistas le dije que tenía que ir a Nueva York y que me habría llevado el aderezo para venderlo allí si el tutor no hubiese hecho objeciones. Quizás esta confesión sugirió a la condesa la idea de vender ventajosamente la joya en Norteamérica. Yo había adquirido ya el pasaje; me reclamaban en los Estados Unidos asuntos de importancia por la participación que teníamos en los negocios de una de las más acreditadas y antiguas Joyerías de Filadelfia.

Ocho días antes de embarcar en Southampton recibí de nuevo la visita de la condesa. La agradable dama me dijo que había tomado pasaje para Nueva York en el mismo vapor que yo, y que esperaba fuese para ella un excelente compañero de viaje. También me pidió que yo mismo me encargara en la Aduana norteamericana de pagar los derechos correspondientes.

—Ha desecharado la idea de introducir de contrabando el aderezo? — le pregunté.

—Hablabá en broma. —Cree que si hubiese abrigado ese propósito se lo hubiera comunicado a usted?

—Es cierto. Fues bien: asegure el aderezo, que lo llevaré conmigo y me encargaré de su despacho en la Aduana. Y si

rentes piezas del aderezo, fijando precio a cada una de ellas. —El caso es que ahora he de ir a Nueva York — expuso la condesa. — Si voy con el aderezo completo habré de pagar derechos de Aduanas; podré vender allí los pendientes y el collar y quedarme con la diadema.

Yo entonces le dije que habría de pagar la totalidad de los derechos, pero que a su regreso a Europa le devolverían la parte proporcional de la joya o joyas que hubiese conservado.

Sonriose ligeramente y exclamó:

—Y no podría introducirlo de contrabando, señor Corwen?

Le expuse mi opinión contraria a ese intento y, para disuadirlo de su propósito, exageré mucho las cosas. Le dije que una personalidad americana no compraba nunca joyas valiosas del extranjero sin antes dar cuenta al servicio de Aduanas norteamericano. Que había para ello policía secreta... y que ese contrabando era castigado con mucha severidad.

—Oculta usted los brillantes — agregué — en los tacones de los zapatos y allí se los encuentran.

Por último, le expuse lo que, según mi leal parecer, debía hacer:

—Asegure usted el aderezo y durante el viaje confíelo a la vigilancia de la mayor doma del buque. Cuando desembarque, lo presente en la Aduana con la factura de compra y pague los derechos correspondientes.

—Muy reconocida a su amabilidad, caballero — me respondió.

—Seguiré al pie de la letra sus instrucciones.

—Es lo más prudente, señora.

después desea venderlo, también le prestaré mi cooperación. —Palmetó como una chiquilla.

—Qué bueno y qué amable es usted!

Hablóme después la condesa de sus numerosas amistades en América. Famosos apellidos salieron de su boca; hasta me prometió que me pondría en relación personal con varios multimillonarios.

—Mis amigos de allí le conocen a usted por su reputación comercial, señor Corwen — me dijo.

La condesa hablaba en inglés, con un ligero acento extranjero que hacia su voz más agradable aún. Sus últimas pa-

puse que prestaba toda su atención a la ropa por lo elegante- mente que vestía; pero en seguida observé que esto era para ella cosa secundaria.

—Mi pasión está en los brillantes. ¡Ah! Son irresistibles cuando son blancos y limpios... Pero he cometido una locura comprando el aderezo.

—¿Por qué? Si se ha podido permitir ese dispendio...

—Si... Robo a Pedro para pagar a Pablo. Para pagarle a usted, que es Pablo, me robo a mí misma, que soy Pedro, un dinero que necesito para otras cosas... Puedo vender el collar y el broche y conservar la diadema y los pendientes. Pero la diadema es demasiado grande. ¿No sería mejor desmontarla? Expóngame su opinión, mi querido Pablo.

Su charla me deleitaba; quizás por eso mi esposa asegura que soy un romántico incurable.

El collar había lucido sobre una linda garganta seccionada por la guillotina en la época del Terror. Luego el aderezo pasó de Francia a Inglaterra y fué vendido por su dueño, un emigrado, a un lord inglés. La joya completa fué exhibida en un baile dado en los salones de la duquesa de Richmond, después de la batalla de Waterloo.

—Lo mejor sería — dije — que vendiera el aderezo entero a una sola persona. Puedo asegurarle la necesaria publicidad, sin gasto alguno, en la prensa de Nueva York. Haremos publicar que el representante de un importante comercio de joyería ha comprado ese aderezo histórico para venderlo en América. Y estoy seguro de que obtendrá usted un margen de ganancia suficiente para comprar una diadema sola con piedras escogidas.

Me miró sorprendida.

—Montaría usted la diadema y escogería conmigo los brillantes?

—Y encantado de hacerlo.

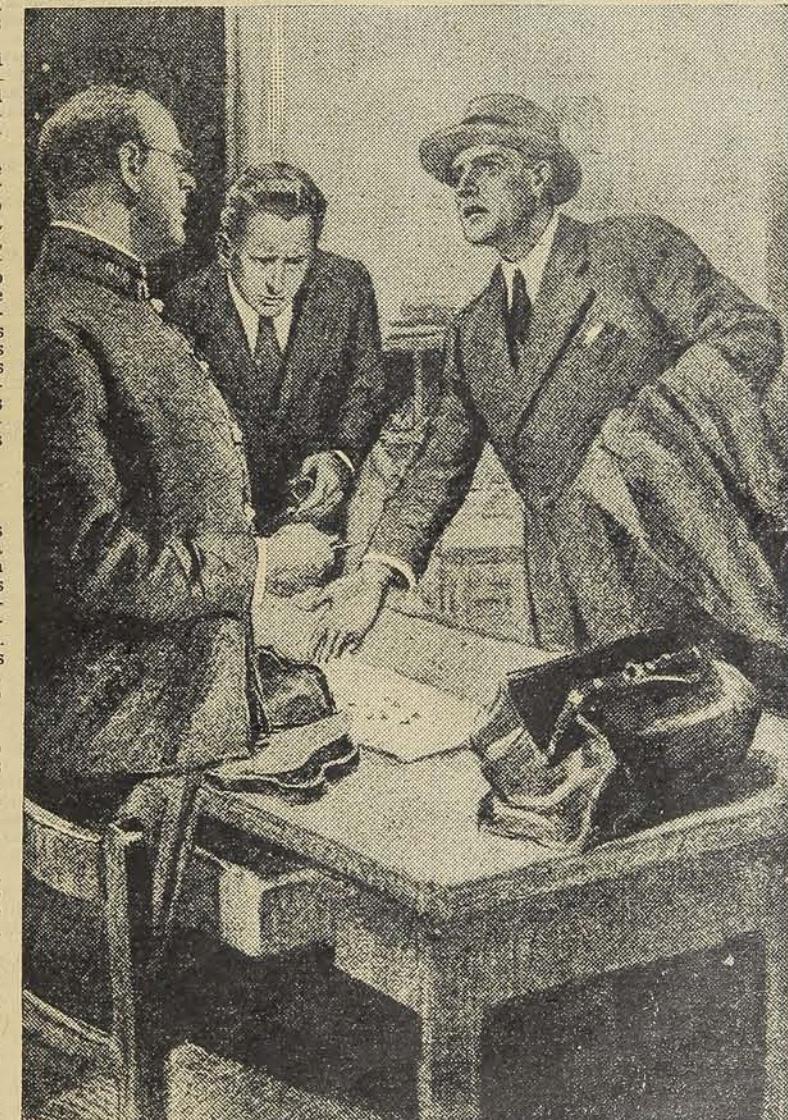
—Y dice que no tendría que agregar nada?

—Creo que en la venta del aderezo puede obtenerse una ganancia de seis a diez mil pesos. Es lo mejor que puede hacerse. Sería una lástima desmontar una joya como ésa, del siglo XVIII.

—Es usted el más agradable de los hombres!... No va ciilo más... Es cosa resuelta... Pero — añadió, sonriendo — si cambio de opinión en Nueva York, no se enfade usted... Tengo que hablar de ello con mi marido.

IV

A mi edad, ya madura, es muy posible la amistad, solo amistad, entre dos personas de distinto sexo. "Mi" condesa y yo vivimos transcurrir juntos días verdaderamente deliciosos.



—Sólo puedo decir que ignoraba en absoluto la existencia de esos brillantes

**'ASCOLÉINE  
RIVIER'**

PRINCIPIO ACTIVO DEL ACEITE  
DE HIGADO DE BACALAO Y

100 VECES MAS EFICAZ

**ASCOLEINE RIVIER**  
M. R.

Sustituye con ventaja todas las emulsiones y constituye el medicamento mejor indicado en los casos de Anemia, Linfatismo, Bronquitis, Tosis Rebeldes.

H. RIVIER, 26-28 RUE ST. CLAUDE — PARIS.  
Base: Lecitido hepático.

**Si Vd sufre**  
de dolor de cabeza...  
Si la jaqueca machaca su cerebro...  
Si un dolor de muelas lo vuelve loco...  
Si la gripe lo acecha...  
Si el reumatismo lo martiriza...  
Si la fiebre lo agobia...

**No VACILE:**

con 1 o 2 Comprimidos de **ASCÉINE M.R.**  
(Ácido acetil salicílico, acet parafenetidina, cafeína)  
serrará radicalmente en algunos minutos todo dolor

Tolerancia perfecta. Ninguna acción nociva sobre el estomago ni el corazón.

De venta en todas las farmacias  
Tubos de 20 comprimidos  
y sobrecitos de 1 y 2 comprimidos

**ASCÉINE**  
ANALGÉSICO SODIUM ANTIRUMATICAL  
OR ROLLAND PH. PI. MORAND LYON

Concesionario para Chile:  
Am. Ferraris - Casilla 29D - Santiago

sin que entre nosotros se cruzara ni una sola palabra que no pudiese ser oída por nuestros compañeros de viaje.

Los oficiales de la Aduana, que vinieron a bordo con el práctico y a quienes mostré el aderezo, se dieron por satisfechos con mis manifestaciones. Les dije que se trataba de una joya histórica que deseaba vender en América; que pagaría los derechos de entrada que correspondiesen, derechos que me serían devueltos después si la venta no se realizaba.

El nombre de la condesa no sonó para nada. El precio que fijé a los brillantes tampoco fué discutido.

Al desembarcar me despedí de mi encantadora amiga, la cual prometió ir a mi hotel por la tarde a tomar el té conmigo. Desembarcamos. Su equipaje estaba en la bodega V y el mio en la C; pero, aunque estábamos apartados, yo la veía a distancia hablando con un hombre de elevada estatura que seguramente era su esposo.

Un oficial de la Aduana me invitó a ir con él. Yo llevaba el aderezo en un maletín de mano. Aunque ignoraba el trámite que se había de seguir, suponía vagamente que iríamos a presencia de un perito encargado de justificar la joya.

Entramos en una de las oficinas de la Aduana. Allí otro oficial me pidió el pasaporte, que examinó atentamente.

—¿Pertenece usted a la razón social Rappington y Corwen, de Londres?

—Sí, señor.

—¿Es la primera vez que visita los Estados Unidos?

—La primera.

—¿No trae ninguna otra cosa que pague derechos de entrada?

—Absolutamente ninguna.

—Con su permiso, señor Corwen, vamos a llenar la fórmula del registro.

—Perfectamente.

Me senté en una silla, con la gabardina al brazo. Los oficiales abrieron el maletín de mano que yo había dejado sobre la mesa y sacaron el estuche que contenía el aderezo.

Uno de ellos fué examinando con un lente las diferentes piezas de la joya. Supuse que sería un perito. Otro hombre reconoció atentamente el estuche. Dióle golpecitos con la mano, lo midió y, por último, sacando de un cajón un pequeño cortafios, comenzó a separar el terciopelo de la madera. Fuí a protestar, pero me contuve.

De repente, aquel hombre lanzó una exclamación y sacó del fondo del estuche un brillante de unos dos quilates. Quedé estupefacto, sin dar crédito a mis ojos.

Levantada por completo la almohadilla de terciopelo, saíeron hasta veinte magníficos brillantes.

—¿Qué dice usted a esto? —me preguntó el hombre que los había hallado.

—Sólo puedo decir — murmuré — que ignoraba en absoluto la existencia de esos brillantes. No son míos.

Rápidamente supuse lo que había sucedido. "Mi" condesa, si era realmente tal condesa, había colocado allí los brillantes, convirtiéndome en su cómplice inocente. Aquella dama era una contrabandista.

Furioso como me hallaba en mi humillante situación, estuve a punto de denunciarla; pero como siempre había tiempo de hacerlo, lo dejé para después, según el sesgo que tomase las cosas.

Se me trató con toda consideración.

—Puedo ver esas piedras? — pregunté.

Y como asintieran mis interlocutores, tomé el lente y fui examinando los brillantes uno a uno. Los valoré en unos cien mil pesos. La piedra de dos quilates era una de las más preciosas.

Mi imaginación ha sido siempre fogosa. Inmediatamente me di cuenta de las complicaciones que podían presentarse. Había que defendérse. En tan crítico momento un rayo de luz iluminó mi mente.

—Usted ya ha visto — exclamé, dirigiéndome al perito — que son brillantes antiguos. Hay entre ellos alguno del Cabo?

El perito hizo un gesto negativo.

—Repite, caballeros, que hasta hoy no he visto esos brillantes; mi reputación intachable da garantía a mis palabras. Nuestra razón social es tan conocida en Londres como la de Riffany en Nueva York. Pueden ustedes telefonear al señor Riffany, hijo, que me conoce personalmente y comercia con frecuencia con nosotros. Este aderezo es famoso. Perteneció a una aristocrática familia francesa. Un fiel criado lo llevó a Inglaterra en 1791. Allí fué adquirido por la marquesa de Powertonstock, que lo transmitió a sus descendientes; y así ha pertenecido hasta hace pocos meses al actual marqués, aun menor de edad, cuyo tutor nos encargó de la venta de la joya. El estuche, como ve usted, ha estado fuera de nuestras manos más de un siglo. Yo supongo que estos brillantes fueron escondidos ahí por su primitivo dueño, el aristócrata francés que murrió en la guillotina en la época del Terror. Sólo él conocía, pues, la existencia de estos brillantes. ¿Puedo ahora preguntarles a ustedes por qué han reconocido el estuche tan detenidamente? ¿Abrigaban alguna sospecha?

Los dos hombres cambiaron una mirada.

—No, señor... Nos limitamos a cumplir con nuestro deber. Pero ahora vigilamos con mayor cuidado porque en estos últimos tiempos ha entrado mucho contrabando en los Estados Unidos. Ya supondrá que oficialmente no podemos tener en

cuenta su relato. El aderezo y los brillantes quedarán en nuestro poder. Dentro de cinco minutos le diré si puede marcharse al hotel.

Su ausencia duró un cuarto de hora. Supe después que el señor Riffany fué llamado al teléfono. Ignoré lo que dijo, pero debió de satisfacer a los oficiales de la Aduana cuando se me permitió marchar al hotel.

V

A las cinco de la misma tarde recibí en el hotel la visita de la condesa. La dama se arrellanó en uno de los sillones de mi salita y pidió el té. Sonreía y notaba a primera vista que rebosaba de satisfacción.

—Ha de saber usted, amigo mío — me dijo — que mi esposo me ha pedido perdón de sus... sus indiscreciones. También me ha rogado insistenteamente que me quede con el aderezo. Feliciteme.

Esperé a que tomase tranquilamente el té. La dama no daba muestra alguna de impaciencia ni de nerviosidad. Incidentalmente me invitó a comer en su compañía y en la de su esposo. ¿Era realmente su marido? Su gozo era el de la mujer que se reconcilia con su esposo o el de la contrabandista que acaba de realizar un magnífico negocio?

Tomó unas cucharadas de té y después me dijo:

—Enséñeme mi aderezo. Ahora es para mí. Quiero lucirlo en Washington. Dentro de seis semanas mi esposo y yo regresaremos a Francia y entonces me devolverán en la Aduana los derechos que usted ha abonado.

—El aderezo — respondí flemáticamente — ha quedado en poder de los funcionarios de la Aduana. No he pagado nada porque ha sido decomisado.

—¡Cielos! ¡Decomisado! ¡Por qué?

—Porque en el fondo del estuche encontraron veinte magníficos brillantes y suponen que traté de introducirlos de contrabando.

—¡Oh, señor Corwen! ¡Por qué ha hecho usted eso?

—Había para perder el juicio! ¡Qué aplomo el de aquella señora!... ¡Vaya un cinismo!

Ella continuó, furiosa:

## VELLO, TRATAMIENTO

BIZZORNINI DE FAMA MUNDIAL.—  
VEINTE AÑOS DE EXITO.

Mi tratamiento Bizzornini, que extra radicalmente el vello de raíz, se compone de tres preparaciones: la primera extrae el vello de raíz, y las dos siguientes son para que no vuelva más a salir. Su aplicación es de lo más fácil y no daña en absoluto el cutis.

Pida prospecto gratis.

Se envía todo pedido de provincia.

Dra. Elva Larrázaval de Tagle

San Antonio, 265 — Casilla, 2165

SANTIAGO

NOTA.—Mi tratamiento Bizzornini jamás se ha vendido bajo otro nombre. Es de mi propiedad y está debidamente registrado con la marca de fábrica bajo el N.º 11978, desde el año 1914.



—«Y voy yo a perder mi aderezo porque usted haya querido introducir brillantes de contrabando?»

—¡Eso brillantes no son míos, señora! No los había visto nunca.

—Pero bien tendrán un dueño. ¿A qué supone usted que son míos? Nos miramos fijamente.

—¿No eran de usted?

—¡Qué majadero es este hombre! ¡Pues no ha creído que soy una contrabandista!...

Se echó a reír. Después me dijo que me vió hacer una mueca igual que la de un mono al que se le quita una golosina. Sin embargo, mi rostro confirmaba una vez más mi inocencia.

En aquel momento llegó el conde, al que su esposa puso en seguida al corriente de lo sucedido.

Yo abrigaba la convicción de que ambos se habían puesto de acuerdo para que, como vulgarmente se dice, les sacase yo las castañas del fuego. Pero las castañas estaban aún sobre las ascuas y se quemaban.

El conde no tenía nada de torpe. Escuchó atentamente el relato de su esposa, encendió tranquilamente un cigarrillo y luego me dijo:

—Yo conozco al Embajador de Francia. ¿Conoce usted personalmente al representante de Inglaterra?

—No, señor.

—Entonces, yo le pondré en relación con las dos embajadas.

Su actitud me iba tranquilizando. Contrabandista o no, parecía un perfecto caballero. Después de invitarme a comer con ellos, marido y mujer retiráronse juntos.

Quedé solo con mis pensamientos. Entre los varios proyectos que concebí figuraba el de que la prensa de Nueva York hablara del asunto como del hallazgo de un tesoro cuya exis-

# CADAS

¿Conoce usted el Agua de Colonia LA CARMELA?

“LA CARMELA” es un producto universalmente conocido que llega a Chile rodeado del prestigio de largos años de éxito en Europa y América.

Su propiedad es, devolver al cabello canoso, en pocos días, su color natural, rubio, castaño o negro, en sus más variadas tonalidades.

No es una tintura más, sino un tónico rejuvenecedor del cabello. Su uso es cómodo y agradable, pues se aplica con la mano como una loción cualquiera.

No mancha la piel ni la ropa.

Si desea Ud. hacer desaparecer sus canas, compre hoy mismo un frasco de Agua de Colonia “LA CARMELA” y siga las instrucciones contenidas en el folleto que le acompaña.

**PRECIO DEL FRASCO \$ 18.—m/l**

En venta en todas las farmacias y perfumerías y en casa de los concesionarios exclusivos para Chile.

**DROGUERIA del PACIFICO S. A.**  
Suc. de DAUBE y CIA.

VALPARAISO SANTIAGO-CONEPCION-ANTOFAGASTA.

Agua de Colonia Higiénica.

**“LA CARMELA”**

BASE: Agua de Colonia oxigenada, Glicerina neutra. Sulfur.

M. R.



## PÍDANOS

LAS ÚLTIMAS  
CREACIONES



MODELOS EXCLUSIVOS  
del más refinado gusto.

# LA FLORIDA

502 - PUENTE - 506

Pedidos de provincias: CASILLA 3432

tencia nadie conocía. Me vestí para la comida y salí a dar un paseo. Estoy seguro de que fui seguido y vigilado.

Mi preocupación aumentaba. ¿Qué diría Rappington? ¿Qué pensaría mis socios de Filadelfia? Cuando salí de la Aduana estuve a punto de telefonearles; pero no lo consideré práctico y preferí aguardar unas horas.

La condesa me recibió a las ocho. Me dijo que el conde se había marchado a Washington, pero que antes encargó la comida para nosotros y dos localidades para un teatro.

En seguida la condesa me advirtió, llevándose el índice a los labios:

—Hablaremos de todo menos del aderezo.

—Encantado.

—Alain está muy contento. Dice que se casó conmigo completamente enamorado.

—No podía ser otra cosa.

—¡Adulador!... Pero usted se preguntará qué hizo Alain para que mi carlín se entibiase.

—Nunca me ha hablado usted de ello ni yo se lo he preguntado.

—¡Ah, caballero! Es usted la discreción personificada. Pues bien: Alain está agregado a la Embajada; pero después se agregó él por su cuenta a una muchacha que vive en Washington. Ahora, que estas agregaciones no tienen consistencia. Ella misma lo ha separado...

Comíamos ya en el restaurant del hotel cuando me pregunto:

—¿Quién es ese hombre que me mira con tanta atención?

El hombre que tan insistentemente la miraba era el funcionario de Aduanas que había hallado los brillantes.

Quedamente repuse a la condesa:

—La mira a usted, señora, y me vigila a mí.

## VI

Al día siguiente, un alto funcionario del Cuerpo de Aduanas se presentó en el hotel en que me hospedaba. Ignoro su nombre porque se anunció oficialmente. Sin preámbulo de ninguna clase y sin tomar siquiera asiento, me dijo escuetamente:

—El estuche con el aderezo y los brillantes le será entregado a usted por el mayordomo del buque en que regrese a Europa cuando éste se halle fuera del puerto. Dígame ahora cuándo tomará el pasaje.

—Ya lo tengo.

—Perfectamente. Póngame en una tarjeta el nombre del vapor y la fecha de la salida. El relato de usted ha sido aceptado como verídico. Han sido muchas las personas que se han interesado por usted en estas veinticuatro horas; pero el que ha estado infatigable es el conde de Castel-Villebois. Ahora puede usted hacerme un favor y satisfacer al mismo tiempo la curiosidad de dos personas de elevada jerarquía.

—Si está a mi alcance...

—Si: buscar al dueño de esos brillantes... Si lo encuentra, preséntemelo.

Y sonriendo con ironía me volvió la espalda y salió de la estancia.

Antes de ir a Filadelfia visité a los condes de Castel-Villebois.

—Realmente, no le pertenecen a usted esos brillantes, señor Corwen?

—No, señor conde.

—Y el estuche con su contenido fué vendido a mi esposa por el tutor del actual marqués de Powerstock?

—Exactamente.

—Entonces, si se prueba de una manera indubitable que esos brillantes no pertenecen a la familia Powerstock, legalmente serán de mi esposa...

—Vaya suerte la mía, si así fuera! — exclamó la dama.

—No sé. Esa pregunta tendría usted que hacerla a un juríscrito.

—Otra pregunta: ¿tenía algún fundamento el relato que hizo a los funcionarios de la Aduana?

—Es un hecho que el aderezo perteneció a una aristocrática familia francesa. Luego fué vendido por un emigrado al cuarto marqués de Powerstock.

—Comprendido. Ese relato hace honor a su imaginación... y perdón si hay algo molesto en mis palabras. Cuando regrese a Londres preguntará al tutor del lord Powerstock si tiene noticias de que de cien años a la fecha esa familia haya perdido de manera extraña algún brillante?

—Así lo haré, señor conde.

—Gracias. Mi esposa y yo estaremos en Londres el próximo mes de septiembre. ¿Quiere usted guardar el aderezo hasta entonces?

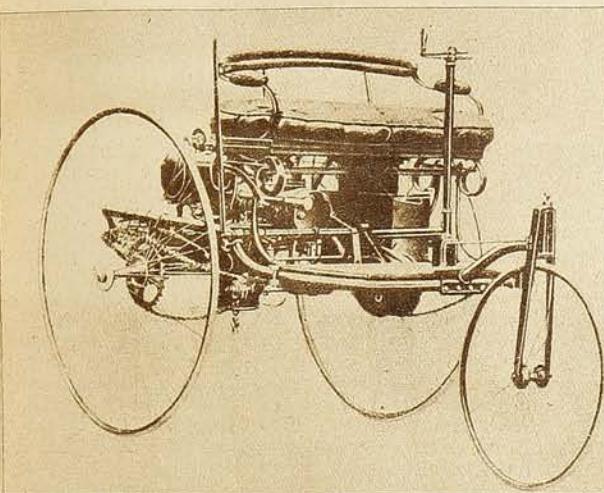
—Con mucho gusto.

La condesa me tendió la mano y su esposo me saludó ceremoniosamente, y se marcharon los dos, dejándome sumamente preocupado.

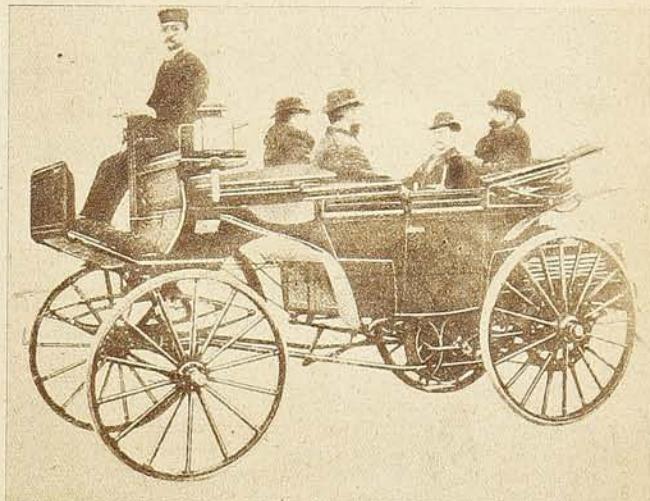
El asunto, en lo relativo a la Aduana, estaba arreglado. Pero el conde creía que todo lo que yo había dicho era una

(Continúa en la página 65)

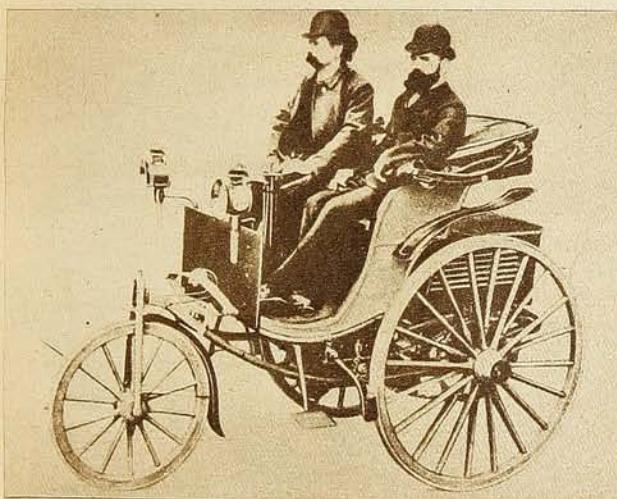
# Historia Muda del Automovilismo



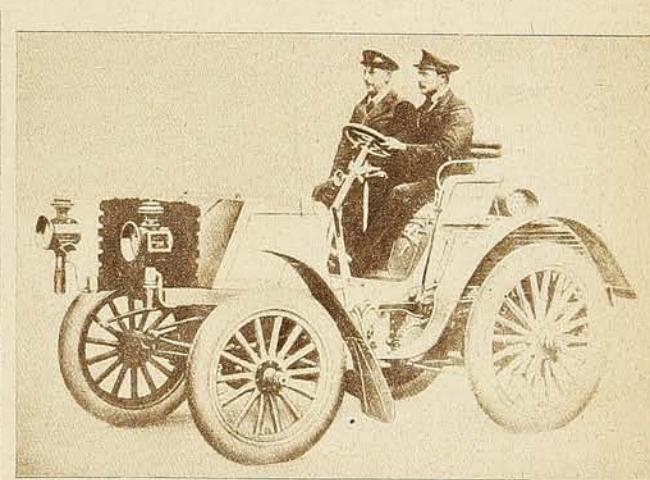
El primer invento automovilístico: un ensayo de 1886, realizado por Carlos Benz.



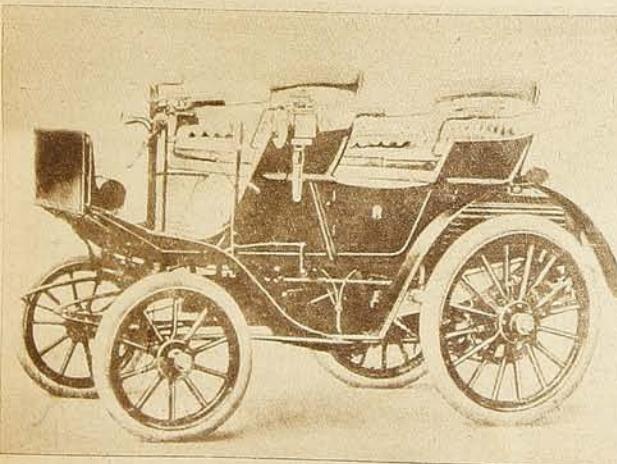
Un coche automóvil de 1895.



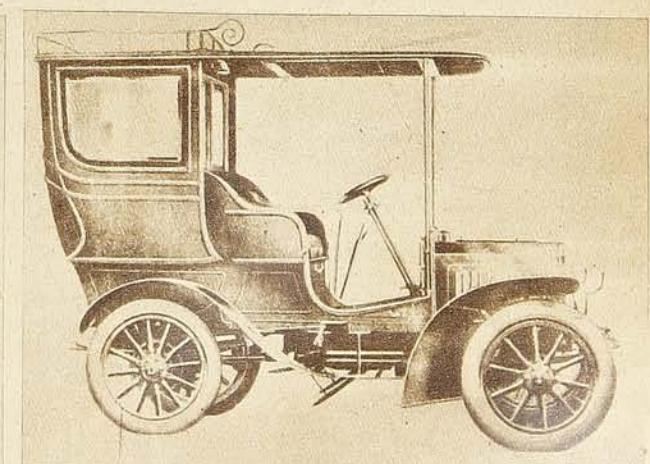
Una victoria de 1893.



El auto formal de 1900.



Un coche complicado de 1890.



El año 1903 apareció este primer coche elegante.

# ¿Qué automóvil le conviene a una mujer?

"¡Oh, qué lindo cochecito! ¡Este es el coche ideal para una dama automovilista!" Con cuánta frecuencia he oido este comentario sobre algún vehículo particularmente atractivo expuesto en el Salón o en alguna agencia de venta".

La conocida automovilista y escritora Mrs. Victor Bruce, comienza con las anteriores palabras un artículo publicado en "The Autocar", y hace a reglón seguido un número de consideraciones que traducimos a continuación.

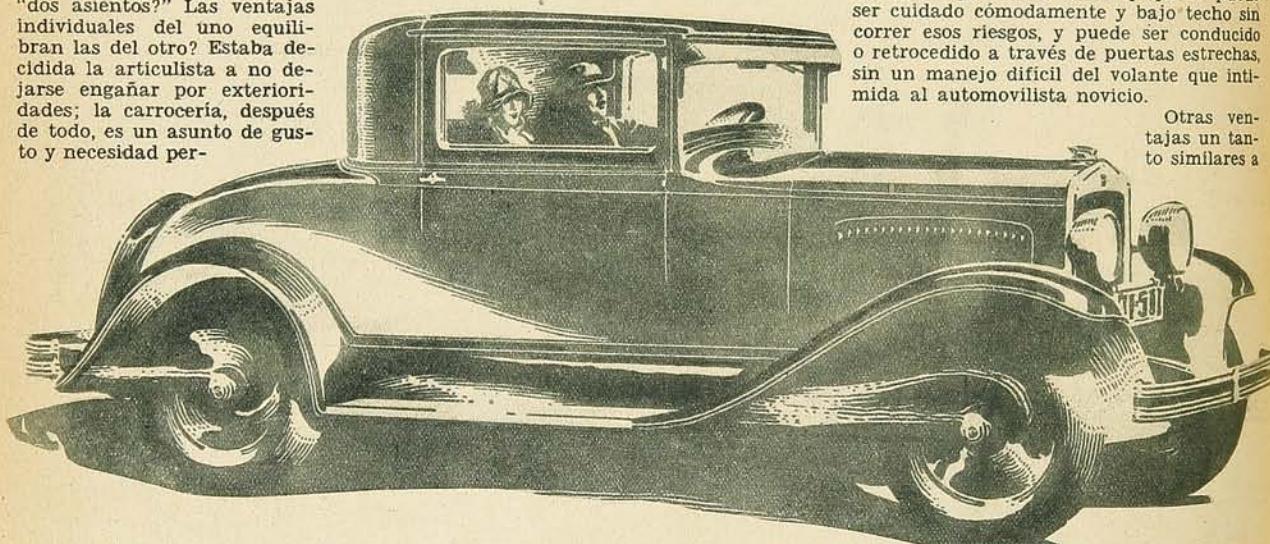
La belleza de un coche, sin embargo, puede no ser más que exterior. Y la cuestión sobre el tipo ideal de automóvil para la mujer que conduce no depende sólo de lindezas. Al oír admiraciones casuales de la índole de la expresada, aplicadas a tipos de vehículos tan diferentes, se da uno cuenta de que muchas veces se juzga por superficialidades.

"¿Cuál es el coche ideal para una mujer?" Este es el problema que Mrs. Bruce trató de resolver. ¿Es el vehículo enorme, poderoso, o el pequeño "dos asientos"? Las ventajas individuales del uno equilibran las del otro? Estaba decidida la articulista a no dejarse engañar por exterioridades; la carrocería, después de todo, es un asunto de gusto y necesidad per-

que cuando hay que limpiar tableros de gran extensión; en una palabra, en un coche chico este trabajo está realizado casi siempre antes de que haya tenido tiempo de sentirse cansada la persona que de ello se ocupa.

Otro asunto que algunos podrían considerar trivial constituye, en opinión de Mrs. Bruce, una ventaja particular en ciertas circunstancias, y es el mayor espacio que este coche pequeño deja libre en un "garage" particular de dimensiones normales, permitiendo el movimiento libre a su alrededor. En la mayoría de las casas que cuentan con "garage", el constructor no ha extremado su generosidad en el lugar concedido al automóvil, y se hace necesario muchas veces sacar el coche a la calle para realizar los varios trabajos impuestos por su limpieza y cuidado. Y no solamente esto; al moverse alrededor del coche, hay que pasar rozándolo, con el riesgo de estropear por completo un buen traje refregándolo contra la pared. El coche pequeño puede ser cuidado cómodamente y bajo techo sin correr esos riesgos, y puede ser conducido o retrocedido a través de puertas estrechas, sin un manejo difícil del volante que intimidaría al automovilista novicio.

Otras ventajas un tanto similares a



sonal, y en el peor caso, de un desembolso algo mayor.

Bien, pues; pensemos primero en el coche pequeño. Mrs. Bruce eligió un "Plymouth" para el experimento, y la impresión principal que le dejó es que la aplicación especial de tal coche es para la mujer que quiera hacerse cargo, tanto del cuidado como de la conducción del mismo, y sólo ha de solicitar la ayuda extraña para una reparación o un ajuste que realmente esté fuera del alcance de su capacidad. Con frecuencia, es necesario mover el coche simplemente unos cuantos centímetros, por ejemplo, cuando se están lavando las ruedas o para conseguir mejor luz para algún ajuste que se requiera debajo del "capot". Estos coches pueden ser movidos de un lado a otro con tanta facilidad casi, como un juguete, y, realmente, no tiene excusa el empleo para ello del motor, cada vez que se precisa.

Así, pues, si hay que montar una rueda sobre el gato para cambiarla o sólo para su lavado, se tendrá la ventaja del poco peso del gato que será fácilmente manejable sin mayor esfuerzo, y cualquiera mujer que haya presenciado la operación de cambiar la rueda de un coche grande apreciará, por lo menos, esta ventaja del vehículo pequeño.

Luego, cuando se trata de arrancar el motor a mano, se requiere más el golpe o tirón seco que el esfuerzo físico, y, en general, pienso que con un motor pequeño el drenaje del arranque sobre la batería no sólo es corto, sino que existe en los acumuladores una capacidad de reserva mayor que en un vehículo más potente.

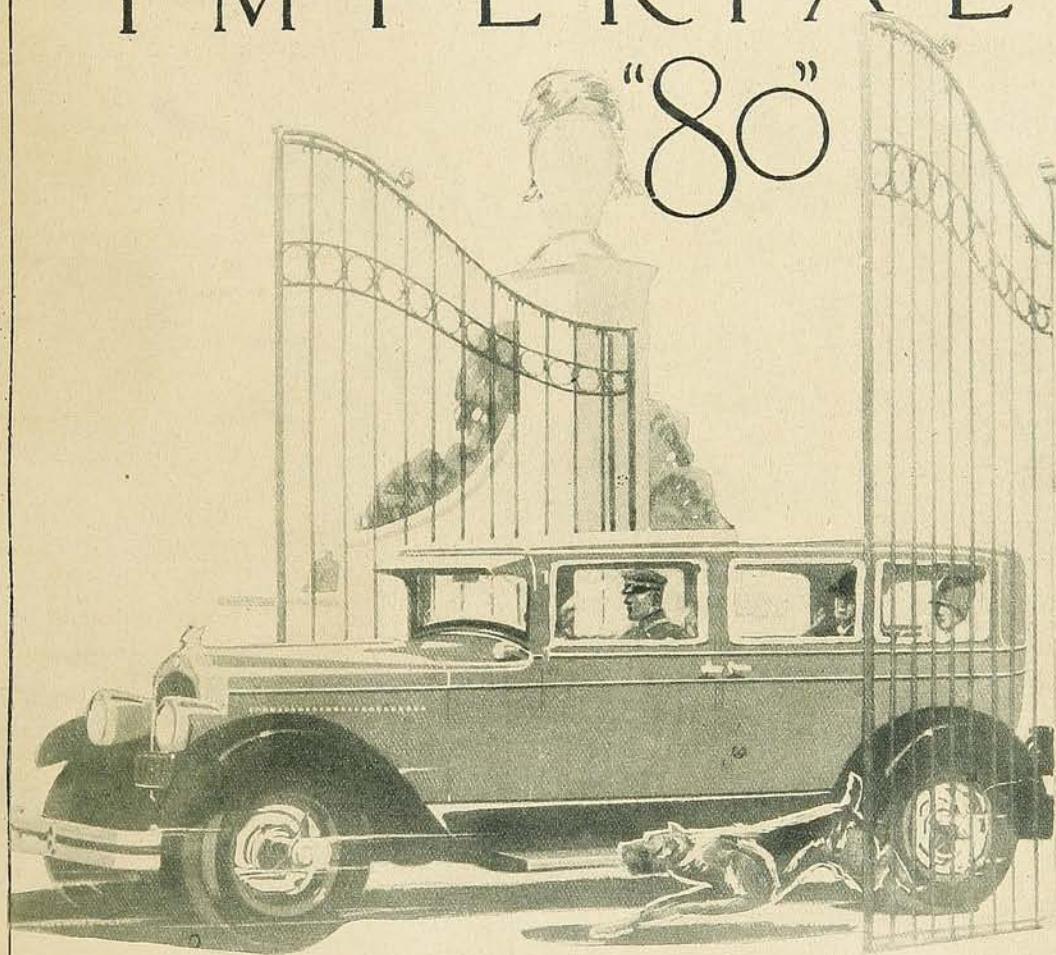
También la tarea de lavar el coche ocupa menos tiempo

las dichas, se ponen de relieve cuando se marcha por la ciudad. Los problemas del estacionamiento desaparecen como por encanto o magia, y la autora de estos comentarios refiere que ha podido, repetidas veces, estacionar un coche en espacios que, normalmente, habrían parecido insuficientes. Pero la mayor de todas las ventajas se encuentra en la maniobra del coche para estacionarlo con toda la limpieza posible. En vez de obstruir toda la calle, a fin de hacerlo retroceder para entrar en el espacio elegido, como ocurre frecuentemente cuando maneja el volante de un coche grande un conductor no muy experto, un cochecito puede retroceder en los lugares más difíciles sin causar inquietud ni obstrucción.

Por último, debemos ocuparnos de la "performance" en el camino. Naturalmente, el control del coche es ligero y fácil, pero es de imaginarse que toda mujer que está por resolverse entre un automóvil grande y uno pequeño, para su uso personal, se preocupa principalmente de la potencia de la máquina. En cuanto a este punto, una potencia nominal de siete HP. es muy poco, aun cuando consideremos que la potencia disponible para el propósito de la propulsión es bastante más alta. Pero no es tanto lo que importa la producción del motor, considerado sólo, como la relación entre el peso que tiene que ser impulsado y la potencia disponible para hacerlo. Un coche pequeño, con un motor eficiente, es invariabilmente muy ligero de peso, con el resultado de que esta relación puede ser bastante más alta para un "siete" que para un "veinte".

# CHRYSLER IMPERIAL

"80"



El Chrysler Imperial "80", suprema expresión de la calidad Standard Chrysler, fué ideado y construido para el mercado sin reparar en las restricciones del costo. 80 millas y más por hora. 112 caballos de fuerza, con una eficiencia que resuelve lo perfecto.

El genio técnico de los ingenieros de Chrysler ha llegado a este resultado a fin de ofrecer el máximo de lo que se puede dar por tal precio.

#### IMPORTADORES:

**Cía. Chilena de Automóviles y Accesorios**

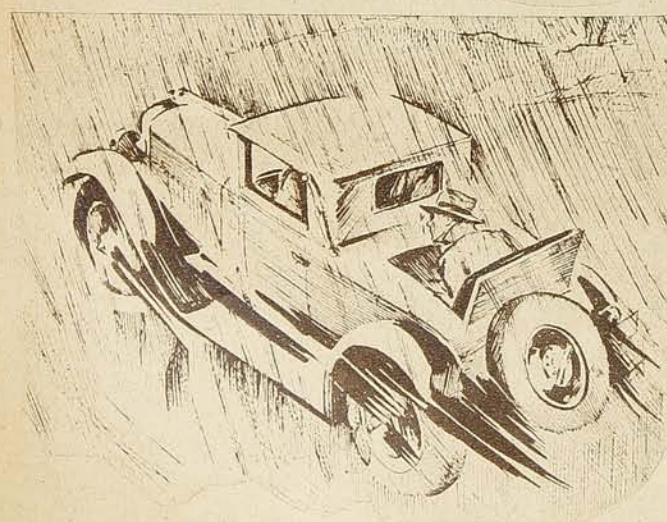
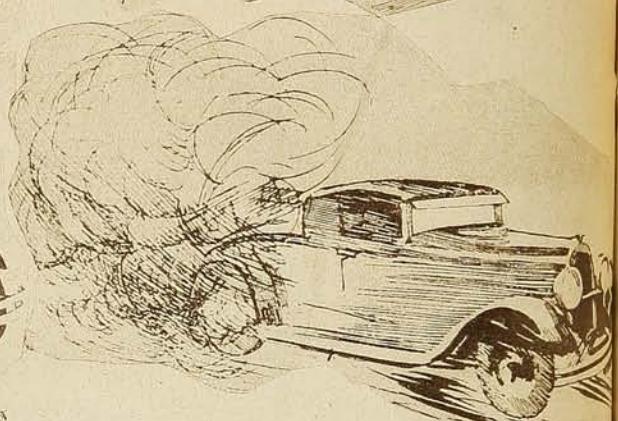
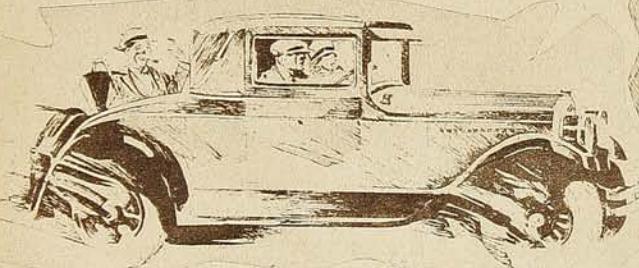
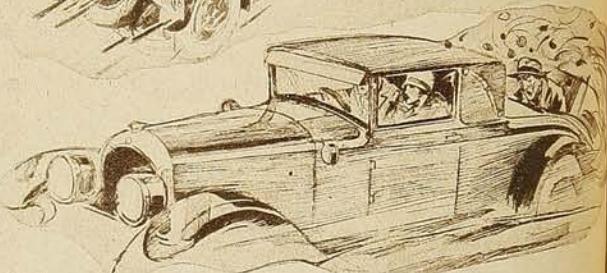
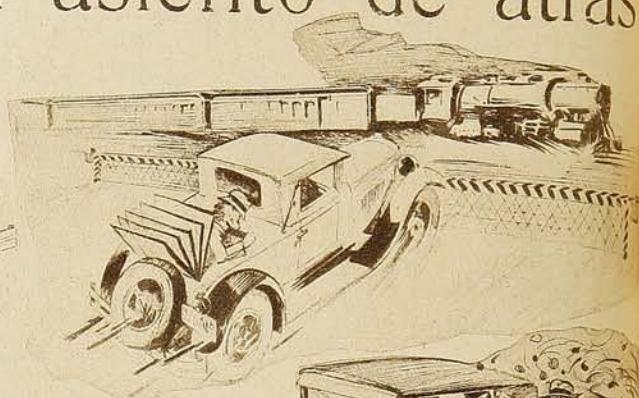
Suc. de Sociedad Rafael Vives y Cía.

Delicias, 1326

Teléfono, 5110



# EL amigo que invitamos en el asiento de atrás



En realidad, tiene sus inconvenientes invitar a un amigo, a dar una vueltecita de paseo, cuando se tiene un auto de turismo. La velocidad la sentiremos en la espalda; las detenciones bruscas, también; el polvo nos molestará un poco y, acaso, un poco más la lluvia intempestiva.

Sin embargo, al fin del viaje, tenemos que dar las gracias...

# CONSEJOS UTILES PARA LOS AUTOMOVILISTAS

Para suavizar las correderas de los cristales

Las luces de los automóviles son siempre cristales sin marco, deslizándose el cristal directamente en las correderas, maniobrado con la ayuda de un levantavidrios. Existen numerosos sistemas de éstos, que funcionan bien, siempre que estén cuidadosamente montados y ligeramente engrasados, pero, a pesar de toda la suavidad del levantavidrios ocurre, a veces, que el cristal se niega enérgicamente a desplazarse en la corredera, por mucho esfuerzo que se haga, el que, por otra parte, no puede ser excesivo para no exponerse a romper el cristal.

Cuando se trata de un coche nuevo, sobre todo de construcción en serie, puede provenir la dureza del demasiado espesor del cristal que ajusta más de lo debido en la corredera; en tal caso, únicamente un fabricante de vidrios podría arreglar la dificultad, bien adelgazando el cristal o biselando ligeramente sus bordes. Pero, con frecuencia, la resistencia no se manifiesta más que después de un cierto tiempo de uso, lo que demuestra su condición accidental; en ese caso, es el resultado de un hinchamiento en la guarnición de fieltro que está en el interior de la corredera, como consecuencia de la humedad general.

No hay que pensar en secar el fieltro, y lo más sencillo, entonces, es tomar un trozo de jabón blanco, del tipo llamado

de Marsella, tallarlo en bisel y frotar con él el interior de la corredera. Téngase presente que es malo mojar el jabón, porque las partículas secas se adhieren mejor al fieltro. Después de esta sencilla operación, se comprobará que el cristal se desliza en la corredera con la mayor facilidad.

## El "Golpe del cordón"

Los dueños de automóviles provistos de neumáticos de baja presión son sorprendidos a veces, en plena marcha, por el desinflado brusco de una de las cubiertas. Al registrar, no encuentra ni clavo ni cuerpos extraños, sino una ruptura lateral, dirigida en sentido oblicuo en relación al rayo de la rueda; al rodar, la cámara de aire ha sido "pellizcada" por la ruptura y ha sido cortada como con tijeras.

De dónde provienen estos cortes característicos? Sencillamente de la costumbre de abordar con excesiva velocidad, y también en forma demasiado oblicua, el cordón de las aceras u otros obstáculos suficientemente elevados, y esto es lo que ha hecho que los especialistas en neumáticos hayan denominado a este contratiempo "golpe del cordón".

La explicación es fácil: cuando un coche aborda una acera, la parte de la cubierta que se encuentra en contacto con la arista superior del cordón forma una ruga y queda como en una cizalla, cuyas ramas serían la llanta, de una parte, y, de otra, la arista en cuestión.

Si el choque ha sido violento, puede resultar de él un corte inmediato del caucho y del tejido que lo soporta, pero no ocurre esto por lo general. La mayoría de las veces, se produce un simple debilitamiento, que es como un "sebo" para la rotura, y la "fatiga" consiguiente al rodamiento hace el resto. Tales son la razón de que los efectos del "golpe del cordón" no se noten, frecuentemente, hasta mucho después de producida la causa.

Por otra parte, los accidentes de neumáticos son casi los únicos que puede temer en el camino el automovilista: son enojosos, por lo tanto, y además, costosos. Vale la pena, entonces, acercarse con discreción a los cordones de las aceras y, sobre todo, hacerlo bajo un ángulo abierto que no ofrezca tanto peligro. Pero una vez ocurrida la desgracia, ¿es ella irreparable? Cuando el corte no es muy importante y, además, la cubierta está en buen estado, sería exagerado cambiarla; se la puede confiar a un "garage" conocido que, por unos pocos pesos, hará una reparación vulcanizada, y la cubierta rendirá aún un buen servicio, al menos empleada en la rueda delantera. Es siempre recomendable dejar secar la reparación varios días antes de volver a montar la cubierta, y así durará más.

Si parece que el precio de la vulcanización no está en relación con el valor actual de la cubierta, puede el mismo automovilista hacer el arreglo procediendo de esta manera:

Se limpiará perfectamente el interior de la cubierta, alrededor de la herida, con nafta o mejor con bencina (la nafta se pone grasa con frecuencia). Después se pegará en el corte un trozo de caucho, de una de las numerosas marcas destinadas a la reparación de cámaras de aire, operando exactamente como para una de éstas, y se pegarán por encima dos espesores de tela disuelta con la ayuda de una solución vulcanizante. La pieza de caucho deberá exceder la herida en unos dos centímetros, por lo menos, en todos los sentidos. La primera tela montará sobre la pieza, y la segunda lo hará sobre la primera, excediendo una a otra siempre en la misma cantidad citada: esto tiene por objeto obtener un espesor progresivo que es favorable al trabajo del neumático. Despues que se haya secado todo durante 24 horas, se vuelve a montar la cubierta con el aditamento en el interior — no pegado — de lo que se llama un "emplasto tubular", que no es otra cosa que un trozo de cámara de aire abierta longitudinalmente. En seguida se procede a hinchar la cubierta moderadamente, sólo lo necesario para redondearla. Por último, se tapa exteriormente el corte con "mastic" (ajustándose a las instrucciones del fabricante) y se deja secar de nuevo otras 24 horas, después de cuyo plazo se puede hinchar la cubierta normalmente y utilizarla con toda seguridad en millones de kilómetros, hasta su completo desgaste.

El trabajo no es muy entretenido por cierto: pero permite hacer una economía real, y como tal es interesante conocerlo.

## El desgaste de la barra de dirección

No se trata ahora del desgaste de los ejes, varillas o cojinetes a rótulas de comando de la dirección. Estas piezas, a la larga, adquieren un juego anormal que debe ser corregido periódicamente por los procedimientos conocidos. Pero hay un desgaste del cuerpo mismo de la barra, como consecuencia del frotamiento del neumático en las grandes inclinaciones de las ruedas delanteras. Evidentemente, este frotamiento no debería producirse, porque en un coche bien diseñado el límite de la desviación de las ruedas está asegurado por medios adecuados. Pero, si examina de cerca muchos coches, se puede comprobar, en muchos casos, una señal muy clara del frotamiento de la cubierta sobre la barra.

Es inútil decir que ambas partes su...  
(Concluye en la pág. 33)



El más moderno de los automóviles modernos...

El más perfecto de los coches de gran clase...

El más económico de los autos de lujo...

Se exhibe en nuestro local: ESTADO 144

REISER, PETITBON & Cía.

VALPARAISO — SANTIAGO

# El Automobilismo en todo el Mundo

Lily d'Alvarez, nueva estrella del cine europeo, resuelve una "panne".

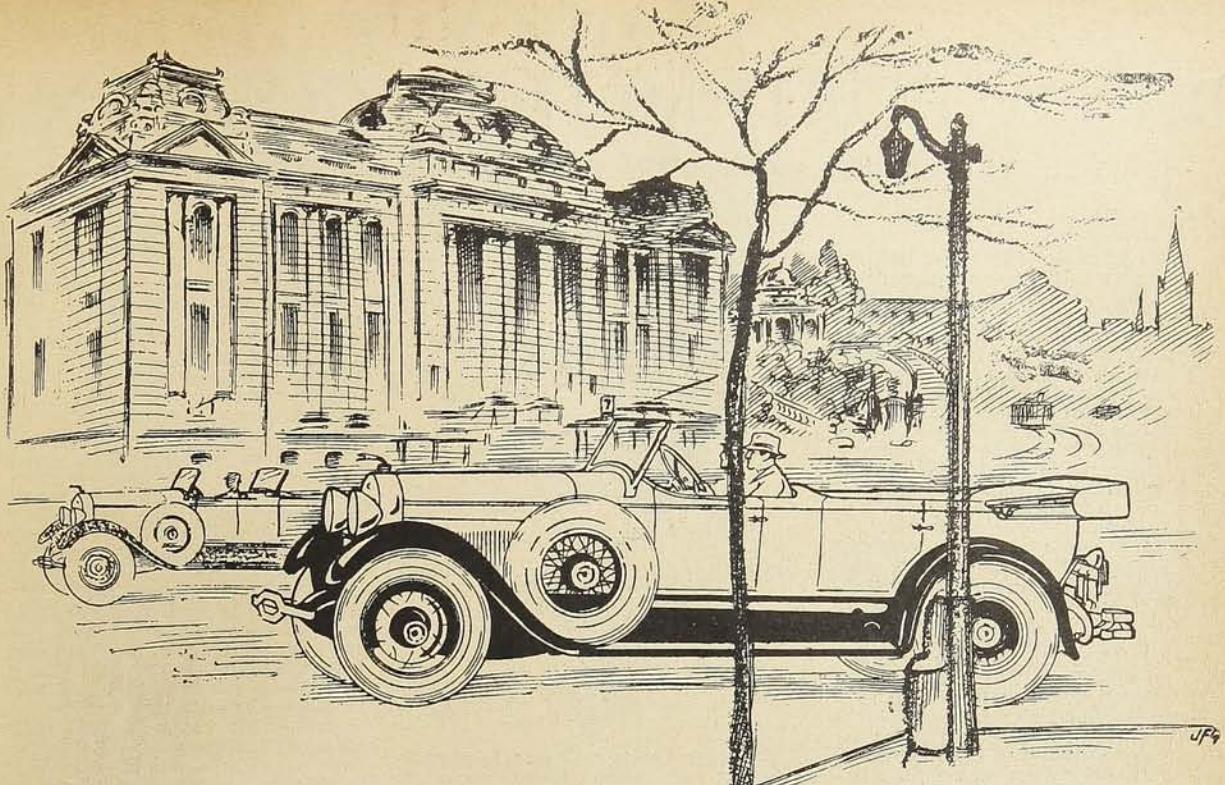
Mohr, ganador de la carrera Breslau subiendo una cuesta.

5406-X2

Mistinguette, que se hizo célebre por sus bonitas piernas, luciéndolas en su auto

Un bonito salto, de 1.90, realizado hace poco en Paris.

El demonio de la velocidad: 250 kilómetros.



# LINCOLN

EL MEJOR MATERIAL  
DONDE SE ENCUENTRE  
Y AL PRECIO QUE CUESTE

Es con fundado orgullo que se puede decir que el LINCOLN está construido con los mejores materiales que ha sido posible conseguir y no importa donde estén esos materiales, ni el precio que se deba pagar por ellos, pues la fabricación del LINCOLN se basa en todos los inmensos recursos de la FORD MOTOR COMPANY y en el deseo invariable que el LINCOLN sea siempre "el automóvil más fino que se puede fabricar".

Por eso, cuando se posee un LINCOLN, se siente esa legítima satisfacción que da la posesión de algo que es distintivo para su dueño.

LINCOLN MOTOR COMPANY  
DIVISION DE "FORD MOTOR COMPANY"  
SANTIAGO DE CHILE

# EN EL 25º ANIVERSARIO DE LA FORD MOTOR COMPANY

EL 16 DE JUNIO DE 1928 MARCA PARA ESTA COMPAÑIA SUS BODAS DE PLATA

## SU CRECIMIENTO Y DESARROLLO

El 16 de junio de 1928 fué el día que la Ford Motor Company cumplió sus 25 años de vida, es decir, llegó a sus bodas de plata.

25 años antes, el 16 de junio de 1903 se organizó la Compañía con un capital de 100,000 dólares (\$ 830,000 chilenos), de los cuales solamente \$ 28,000 eran en efectivo. Sus edificios constaban de una estructura de madera de un piso, arrendada en 1,000 dólares al año, y se comenzó la producción con un automóvil diseñado por Mr. Henry Ford. De construcción simple, pero fuerte, con buenos materiales y buena obra de mano y con el máximo de economía, pudo venderse por el precio increíblemente bajo, para ese tiempo, de 850 dólares y con torpedo por 100 dólares adicionales. Se llamó el modelo A y era de dos cilindros.

En el 25º aniversario se encuentra otra vez la Ford Motor Company fabricando un modelo "A". En los años que transcurrieron desde su formación hasta ahora, la Compañía ha escrito una brillante página en la historia de las organizaciones industriales del mundo entero. De 100,000 dólares su capital autorizado, ha subido a 100.000.000 de dólares; de una fábrica de media hectárea de superficie, ha subido hasta 1,500 hectáreas actualmente. De 311 empleados, ha llegado hasta más de 200,000 en la actualidad. Sus sucursales se han multiplicado de una a 36 en los Estados Unidos. Las tiene en Sud América, Cuba, México, Europa, Egipto, China, Japón, etc. La Ford Motor Company de Canadá, abastece el mercado de todas las pertenencias inglesas, incluso Canadá mismo.

De una producción anual de 1,708 automóviles, la Compañía ha agrandado sus fábricas y talleres hasta poder producir más de 9,000 máquinas en un solo día, y más de dos millones en un año. Poco tiempo después que se organizara la Compañía, tuvo que cambiarse a un edificio más grande, y cuando el propietario del edificio se negó a construir un segundo piso, la Compañía tuvo que usar más de la mitad de su capital pagado para poder ejecutar este piso. Dos años después tuvo que cambiarse nuevamente y después de otros dos años se trasladó a Highland Park, en Detroit, donde se encuentra desde 1907.

El 1.º de octubre de 1908, la Compañía lanzó al mercado su nuevo automóvil,



Santiago

el modelo T. Desde esa época, la producción fué aumentando enormemente, de 10,660 unidades en 1909 a 20,000 en 1910 y 35,000 en 1911. La planta de Highland Park fue agrandada dos y tres veces y todavía se hacia chica. Henry Ford pensó, entonces, en construir otra gran planta y en 1916 se decidió por River Rouge, que ha pasado después a ser la planta individual industrial más grande del mundo.

Otras plantas nacieron después de la de River Rouge, que ahora se llama Fordson.

En Highland Park se encuentra la fábrica más grande de radiadores del mundo, los departamentos de industrias textiles y de goma, la fábrica de alambre, la Escuela de Artes de Henry Ford, la fábrica de cuero artificial, el taller de forjado más grande del mundo y muchas otras actividades.

Sin embargo, hoy en día, muchas de las operaciones de producción se encuentran concentradas en Fordson, donde la Compañía tiene sus propios altos hornos, la fundición más grande del mundo, talleres de armadura, fábricas de carrocerías, fábricas de papel, cemento y vidrio, etc. Aquí se encuentran las canchas para almacenar minerales, carbón y cal, con una capacidad de 2.000.000 de toneladas. Aquí se encuentran los

## LA EMANCIPACION DE LA MUJER

La emancipación de la mujer tendría una importancia capital en la vida moderna. Se ve claramente que mientras ella no tienda a emanciparse, el hombre no podrá dar un avance definitivo en el camino del progreso.

Antes, cuando las ocupaciones principales del hombre eran la guerra, la caza y el pastoreo, la mujer no podía tener más finalidad en la vida que cuidar los hijos; hoy la guerra y la caza han perdido su importancia.

La guerra desaparecerá pronto; la caza ha desaparecido ya, el hombre de hoy no tiene necesidad de perseguir a los animales en el bosque, los encuentra en las carnicerías.

El cazador y el pastor no existen ya sino como personajes decorativos.

El hombre ha tenido que ir abandonando, por imposición del progreso científico y social, toda ocupación violenta y sanguinaria, y la barbarie y la impulsión agresiva han perdido su culto.

A consecuencia de esto, la mujer se encuentra o se debía de encontrar, por lo menos, en condiciones más parecidas al hombre que antes.

En el momento actual de la sociedad, la mujer tiene abiertos ante ella todos los caminos, puede ejercer libremente todas las profesiones, dedicarse a trabajos mecánicos, intelectuales o manuales que mejor le cuadren.

A pesar de las perspectivas abiertas ante ella, la mujer no sólo no marcha satisfecha a recorrer los nuevos campos que por primera vez puede pisar, sino que no se atreve a dar los primeros pasos.

Como una turba de siervos medioevales que vieran el palacio del señor sin murallas y sin guardias y que por temor no se atrevieran a pasar sus puertas, así están las mujeres de hoy ante el gran edificio de la civilización moderna, sin decidirse a avanzar.

Ese temor respetuoso es el estigma de una esclavitud de siglos y de siglos que aún perduran.

La mujer ha vivido en la servidumbre y sigue viviendo en ella. Claro que el retórico huero dirá que su manto de esclava es un manto de reina, pero el retórico es adulador y su opinión no tiene fuerza.

PIO BAROJA

**CONSEJOS UTILES PARA LOS AUTOMOVILISTAS.—(Conclusión)**

fren y la barra sobre todo; la cubierta tiene interesada toda su extensión, por lo que se reparte el desgaste; pero la barra siempre es atacada en el mismo punto. Por otra parte, la cubierta está siempre revestida de arena, barro y suciedad que hacen sufrir al metal un roce áspero a gran velocidad, y la barra se gasta más y más hasta que un buen día el punto debilitado da origen a una rotura.

Por lo tanto, conviene vigilar el estado de la barra de comando, y si se nota atacada, deberán hacerse arreglar los estribos de desviación del eje, y si ello es imposible, habrá que proteger la barra con un manguito de caucho, de cuero, o mejor aún con un revestimiento de metal. Cuando el protector esté gastado se le reemplaza, lo que requiere muy poco tiempo, y aún menos gasto.

**CUALES SON LOS MODOS DE CASARSE EN PARIS**

Para la iglesia no hay más que uno santo y bueno, pero, no nos referimos a este aspecto del matrimonio, sino a la forma externa de aparato y de festejo que tiene la ceremonia, que se traduce en banquetes, bailes y jolgorio público y callejero.

En todas las razas y en todos los tiempos, la boda es una solemnidad en la que participan, no sólo los novios, sino todo un cortejo de invitados a quienes suele sobrar en buen humor lo que les falta de ingenio.

Pero, en cada sitio, sobresale una clase de boda. En Madrid no existe más que la boda aristocrática, solemne y ceremoniosa, que sirve de espectáculo al pueblo y la boda del obrero, con la novia y las invitadas de man-



—El juez.—¿Por qué ha pegado usted a su mujer tan bárbaramente?

El acusado.—Porque soy sordo y hasta que no chillá mucho no sé si la he pegado bastante.

tilla y el novio de negro; boda mañanera y ruidosa, boda de a pie que recorre gritando las calles para recalcar en un café democrático donde se consumen platos populares.

La boda de la clase media, en cambio, no se ve, se esconde vergonzosamente bajo la apariencia de una ceremonia familiar, con la novia triste por no vestir de blanco y el cortejo serio como si en lugar de asistir a una ocasión alegre, pareciera un acontecimiento desdichado.

En París, por el contrario, la boda de clase media, es la única que se ve. De buena mañana llega ante la severa puerta de una de sus iglesias, cuyas piedras enmohecieron el tiempo y la lluvia, un automóvil inmenso

como los autocras que paseara a los turistas, sólo que cerrado. El formidable tamaño del coche, no concluye que su aspecto sea elegante y su carrocería comodamente refinada. En él se aloja todo el cortejo de la boda: adelante los invitados y atrás los novios y los padrinos. Los hombres llevan levitas arcales, chaqués pasados de moda, chisteras funambulistas; el novio viste con desgarbo. No importa. En París no se tiene la idea del ridículo y la gente contempla con benevolencia la indumentaria extravagante que las exigencias del momento obligan a llevar.

En cuanto a la novia, antes se dejaría matar mil veces o se quedaría para vestir imágenes, que consentir en casarse sin vestido blanco, velo flotante y ramillete de azahar. Ya la corte de honor de la novia, lleva esos exquisitos vestidos que saben hacerse las obreras parisinas con un retal escogido entre una montaña de ellos a la puerta de unos grandes almacenes, que poseen ese especial no se qué, que es todo su atractivo y que hace de imán orientador de todas las miradas.

La ceremonia religiosa es corta, y una vez concluida, se sube otra vez al automóvil para ir a buscar un restaurante en donde quebrar el ayuno. Ya el automóvil, no conoce un momento de reposo y tanto los desposados como los invitados, no perdonan detalles para que la solemnidad quede hondaamente grabada en el espíritu de todos.

Sin duda alguna, clase de bodas, podrá ser algo grotesca, pero son alegres y solemnes como conviene al acto que se celebra. La excesiva susceptibilidad de la clase media en otros países, la hace amargarse la existencia; su afán por parecerse a la aristocracia, la obliga a ocultarse temerosamente cuando no tiene dinero para procurarse siquiera una apariencia grandiosa.

# Keds

la mejor zapatilla para Sport,  
Playa y Gimnasia, que  
actualmente se fabrica



EN VENTA EN TODAS LAS ZAPATERIAS

— P O R M A Y O R :

**United States Rubber Export Co., Ltd.**

Catedral, 1213 — Santiago



# L A S U B A S T

**S**USANA ya no es una niña chica. Pronto va a cumplir tres años. No es que a los tres años sea uno viejo, pero ya se tienen ideas concretas de muchas cosas y se posee lo que las personas mayores llaman principios; es decir, testarudez. Cuando Susana ha tomado una decisión cualquiera, sin saber por qué la ha tomado, no quiere volverse atrás ni a tres tiros: en suma, es muy temerosa.

Además, tiene otro defecto: el de trepar por todos los muebles. Se pierde la cuenta de las veces que ha caído al suelo, arrastrando tras sí la silla o la butaca que imprudentemente había querido escalar. Otra cualquiera se hubiera corregido de tan funesta manía: ella no.

Y ahora vais a ver las desgracias que puede acarrearse la asociación de dos defectos tan graves como la testarudez y la pasión de las ascensiones.

El otro día Susana se había subido en una silla del salón. Si se hubiera contentado con sentarse, como una persona razonable, a mirar el álbum colocado en la mesa, nadie la habría dicho palabra. Pero a Susana no la divierten los retratos ni las estampas por bellas que sean; al cabo de un minuto ya había arrojado al suelo el libro, y arrodillada en la silla se entretenía en balancear un jarrón con flores colocado al alcance de su mano.

—¡Cuidado, Susana — le dijo su mamá, — que vas a romper el jarrón!

Susana no hizo caso.

—¿Me has oido? — repitió la mamá. — Te digo que vas a romper el jarrón.

Susana, sin volver la cabeza, repuso:

—Si lo rompo, lo pagaré.

¿Quién había podido sugerirle tan insolente respuesta? Semejante manera de hablar no es cosa corriente en aquella casa, en que los criados son atentos y corteses. Lo malo es que en el piso de arriba hay una cocinera terrible que se pasa el día vociferando, al punto de que muy a menudo es preciso cerrar las ventanas para que sus desaforados gritos no lleguen a oídos de la niña. Sin duda algún día en que las ventanas se hallaban abiertas, la tal mujerona dió aquella contestación a su señora, después de haber roto un plato. Sea como sea, la mamá de Susana estaba toda sofocada por la impertinencia de su hija, cuando... ¡pataplum! El jarrón, la silla y Susana cayeron al suelo: el jarrón, naturalmente, hecho añicos; la silla despatarrada, y Susana con la cara como un tomate, pero sin rechistar, porque en casos tales, ya sea porque el sentimiento de su falta le impida quejarse o porque la emoción le prive de lágrimas, Susana no llora jamás.

En aquel momento llega el papá y se entera de lo ocurrido.

—Bueno — dice con frialdad. — Es muy sencillo: Susana ha declarado que si rompía el jarrón lo pagaría. Lo ha roto: que lo pague; a no ser que, arrepentida sinceramente de su desobediencia, pida perdón en seguida.

Susana se muerde los labios. La mamá se acerca y la dice:

—Vamos, Susana, pide perdón.

Susana permanece muda.

—¡Ah! ¿No quieras pedir perdón?

Susana no profiere palabra.

—Eso es que la niña quiere pagar — replica el padre. — Que vaya a buscar su dinero.

Susana lo hace. El dinero está en una hucha que regaló a la niña su tío Félix. Lo trae, lo abre, no sin pena, entrega a su madre el contenido, algunas monedas de plata nuevecientas: total, doce francos.

—Pero — dice el padre — el jarrón ese costó mucho más caro. Lo menos valía cien francos. ¿Ha calculado usted esto, señorita?

Susana no responde.

—Y tú, ¿qué opinas? — pregunta el padre a la mamá. — Opino que Susana siente mucho lo que ha hecho, y en seguida va a besar la mano a su papá. ¿No es así?... Susana baja la cabeza.

—Vamos, hijita, sé dócil: dame la mano, y vamos a pedir perdón a papá.

Susana esconde la mano.

—¡Pero, niña! ¡Susana!

—Déjala, mujer, déjala. Puesto que se empeña en no pedir perdón y los doce francos no alcanzan para pagar el jarrón roto, nos veremos obligados a vender los objetos que le pertenecen. Vamos a ver, ¿qué cosas posee Susana?

—Tiene sus vestidos, un sombrero muy bonito...

—¡Eso no! Los vestidos de una niña pertenecen a sus padres, que se los prestan para que no vaya desnuda por las calles...

Susana hace una mueca significativa.



El padre continúa, impasible:

—En realidad, no tiene suyos más que sus juguetes y sus muñecas; y esos objetos son los que vamos a vender.

—Pero, ¿dónde?

—Aqui mismo, mañana. Cabalmente, sus primos y primas van a venir a pasar la tarde... ¡Digo! Serán unos compradores, que ni pintados.

Al día siguiente, a las dos, primos y primas, acompañados por tíos y tíos, llegan a casa de Susana. Están invitados hasta los parientes más lejanos y algunos amiguitos y amiguitas. El salón donde había de verificarse la subasta estaba lleno de gente, y había sido necesario despedir los muebles cuál si fuera a celebrarse un baile, y colocar cinco filas de sillas sólo para los chicos. Los papás permanecían de pie o entraban y salían en el comedor contiguo. La casa estaba revuelta. Es de advertir — porque en una historia tan importante como ésta no debe echarse en olvido el más mínimo detalle — que se había preparado una rica merienda,

# "P A R A T O D O S"

# D E S U S A N A

previendo que las pujas estarían muy animadas y que los postores tendrían necesidad de reparar sus fuerzas.

—Y Susana qué decía?

Seguía sin decir nada. Ya habéis visto con qué calma había escuchado la decisión paterna. Continuaba, pues, encerrada en un mutismo absoluto. Sin embargo, la noche antes, su mamá había creído oír no sé qué rumor de sollozos ahogados en la camita cercana a la suya, e intranquila había preguntado a Susana: «¿Lloras, hijita?» pero la niña contestó: «No, mamá; es que estoy sonandome».

Así, pues, comenzó la subasta. Tío Jorge se había encargado de las funciones de perito tasador. De ordinario, tío Jorge es sumamente jovial; sabe discurrir muy graciosas diversiones para la gente menuda, y sus cuentos extravagantes tienen gran éxito entre los chicos; pero en aquella ocasión, penetrado de la gravedad del papel que le incumbía, tío Jorge no tenía ganas de reír. Lentamente había subido los es-

—Anda, cómprala! — indicó Andrés a su hermanita. — Di que das treinta céntimos.

—Treinta céntimos! — chilló Maruja.

—Vamos, nada de bromas, repuso tío Jorge. — Esta subasta es cosa muy seria, y os advierto que no toleraré charcas. He dicho que hay comprador por cincuenta céntimos; por consiguiente, para pujar hay que ofrecer sesenta, setenta, ochenta, noventa... y así sucesivamente.

—Ochenta céntimos! — gritó Elisa.

—Bien, bien — exclamó tío Jorge, — veo que me han comprendido. Sigamos.

—Un franco! — añadió Elena; — y Elisa, temblona, levantándose, ofreció: —Un franco y diez céntimos!

Elena se puso de pie también, y la lucha se hizo reñida, apasionada:

—Un franco veinte!

—Uno treinta.

—Uno cincuenta!

—Uno sesenta!

Esta última tasación produjo estupor verdadero. Elisa, derrotada, se sentó.

—¿No hay quién de más? — gritó el tío Jorge; — y después de un instante, dió un martillazo en la mesa y declaró: Se adjudica la muñeca a la señorita Elena, digo María.

De igual modo se vendieron otras muñecas, y en pos de las muñecas una porción de juguetes, regalados por los numerosos tíos y tíos de Susana, que siempre había sido muy mimada. Los tíos, las tíos y los amigos de la casa la habían hecho infinitos regalos, no sospechando, naturalmente, que había de llegar un día en que, por consecuencia de la orgullosa obstinación de Susana, tan lindos regalos se verían dispersados por el viento de una subasta pública.

No entrare en más pormenores, que alargarian desmesuradamente este relato; en la subasta abundaron los incidentes trágicos y cómicos: las disputas y escaramuzas entre los postores, los ardides y maquinativos recursos de éstos para adquirir a precios ventajosos...

—Y Susana? — me preguntaréis. — ¿Qué actitud había observado durante la subasta?

—Bah, bah! la actitud de una persona absolutamente indiferente.

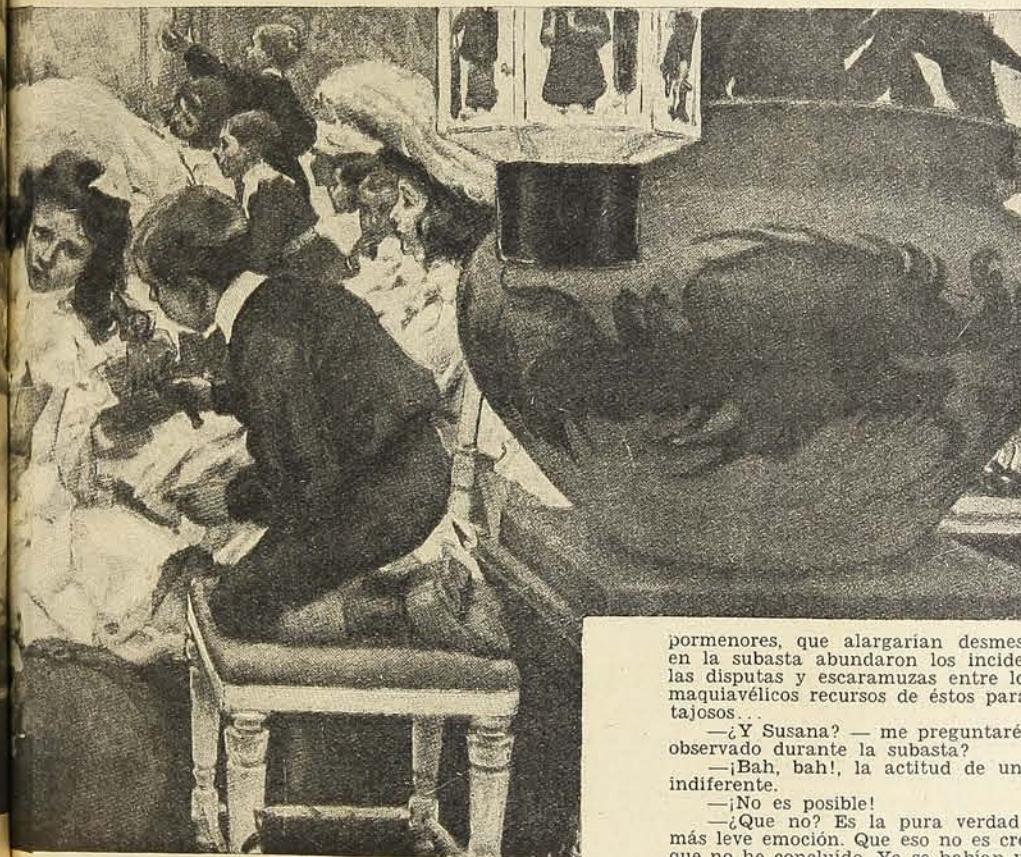
—No es posible!

—¿Que no? Es la pura verdad. Susana no aparentó la más leve emoción. Que eso no es creíble, dices... Aguardad, que no he concluido. Ya se habían vendido todos los juguetes expuestos, y hasta tío Emilio, representante de la Beneficencia pública, adquirió un lote de juguetes a diez céntimos para los niños pobres del barrio, cuando la niñera de Susana atisbió una muñeca olvidada en un armario. Era, en verdad, una muñeca feísima que antaño había conocido tiempos más felices. Cuando el amigo Joaquín se la regaló a Susana, ésta, entusiasmada con la posesión de tan linda criatura, la puso el nombre de Joaquinita por gratitud al donante; pero ya hacia de esto un año, y Susana, preocupada después por la numerosa prole que formaban sus otras muñecas, había abandonado a la pobre Joaquinita, que rodando por los rincones perdió sucesivamente un brazo, una pierna, un ojo y la mitad del cabello... Mas no importaba: aún era un objeto vendible. Tío Julio se apoderó de ella.

—Se pone a la venta una muñeca enferma de gravedad... No pudo concluir esta frase, porque ya Susana se había lanzado hacia él para arrebatársela la muñeca.

—No, no! ¡Es mi Joaquinita! ¡No quiero que vendan mi Joaquinita! — clamó gritando, sollozando como loca; y al acercarse a ella los padres: —Perdón, papá! ¡Perdón, mamá! ¡Es mi Joaquinita! ¡No quiero que vendan mi Joaquinita! ¡Perdón, perdón, perdón!

(Continúa en la página 58)



calones del estrado, y sentado detrás de la mesa, con el martillo de subasta en la mano, dirigía a los circunstantes una mirada solemne y severa. Tío Julio, que tiene muy buena voz, había tomado a su cargo el oficio de pregonero o voceador, y por orden del perito comenzó:

—Señores (sin dirigirse a las señoras, según costumbre de las subastas), se pone a la venta una muñeca vestida y articulada: cabellos rizados, ojos de cristal, cabeza de porcelana... Pueden ustedes examinarla.

Producirse gran rebullido en el público, sobre todo entre las chicas; los chiquillos fingían una gran indiferencia, y pasaban la muñeca de mano en mano sin dignarse mirarla. Una de las niñas, Maruja, la miró extasiada y dijo al oído a Elena, que estaba a su lado:

—Mira, la cabeza es de porcelana.

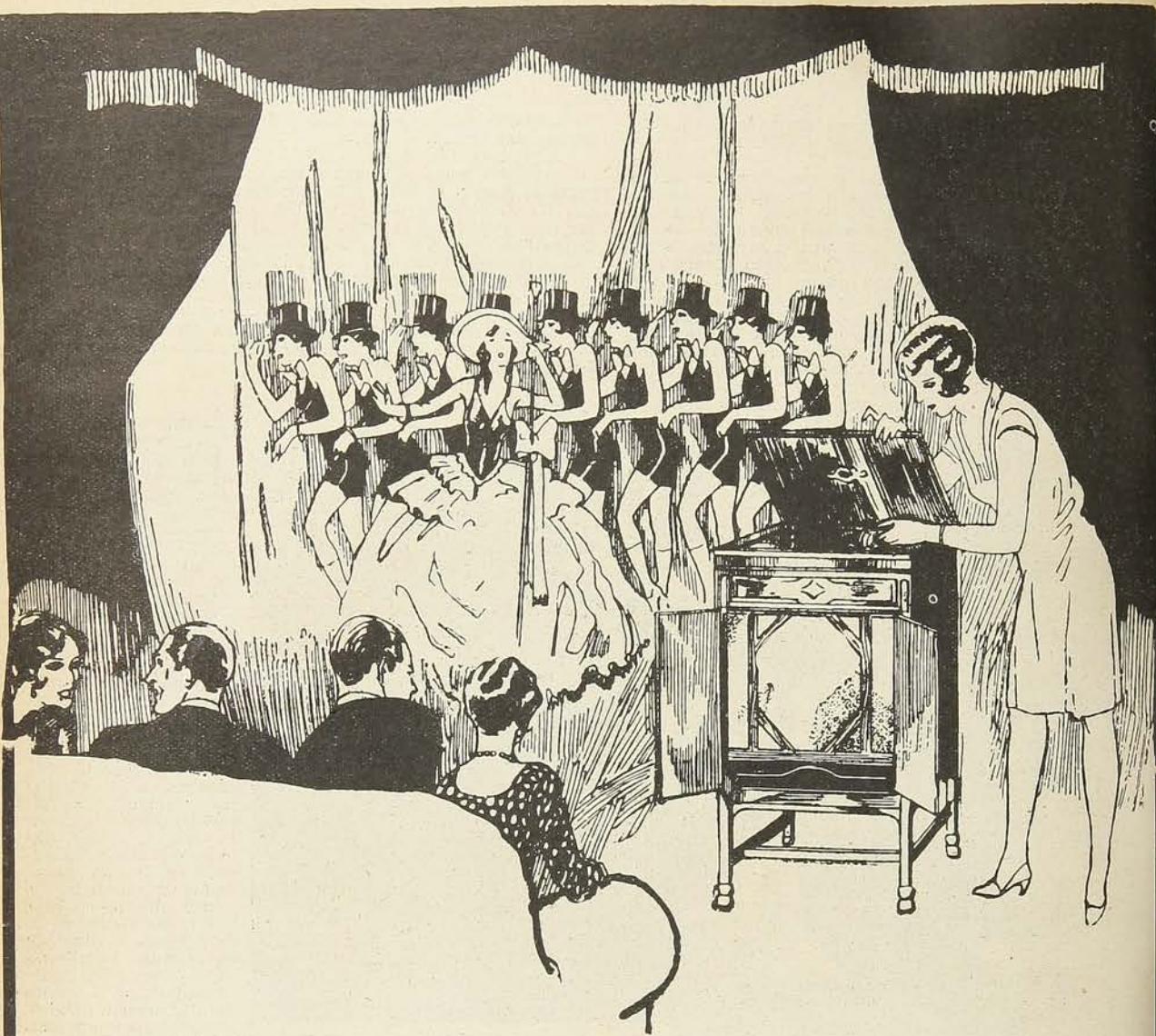
—¡Quiá, tonta! — repuso Elena, — si es de mentirijillas!

—¿Cuánto ofrecen? — gritó el pregonero.

Todos callados.

—Hay un postor que da cincuenta céntimos, — exclamó tío Jorge.

La asamblea no chistaba.



Parece que se alzara el telón de un teatro...

...cuando la Nueva Victrola Ortofónica reproduce en el seno del hogar las voces humanas e instrumentales. Palpita tanta vida y vibra tanto arte en las reproducciones de este admirable instrumento, hay tanta realidad en la emisión de los sonidos y existe tanta exactitud en las diversas tonalidades musicales, que los oyentes creen encontrarse frente al escenario donde actúan los artistas que se están escuchando.

Por eso, millones de hogares que nunca han oído en persona a las celebridades de la música, pueden, gracias a los principios ortofónicos de reproducción, disfrutar hoy del divino arte en sus más excelsas reproducciones y en sus más variadas manifestaciones, desde el número de "jazz" o bataclán hasta la más grande composición lírica o sinfónica.

Venga a ver el modelo adecuado para su hogar.

Facilidades de Pago.



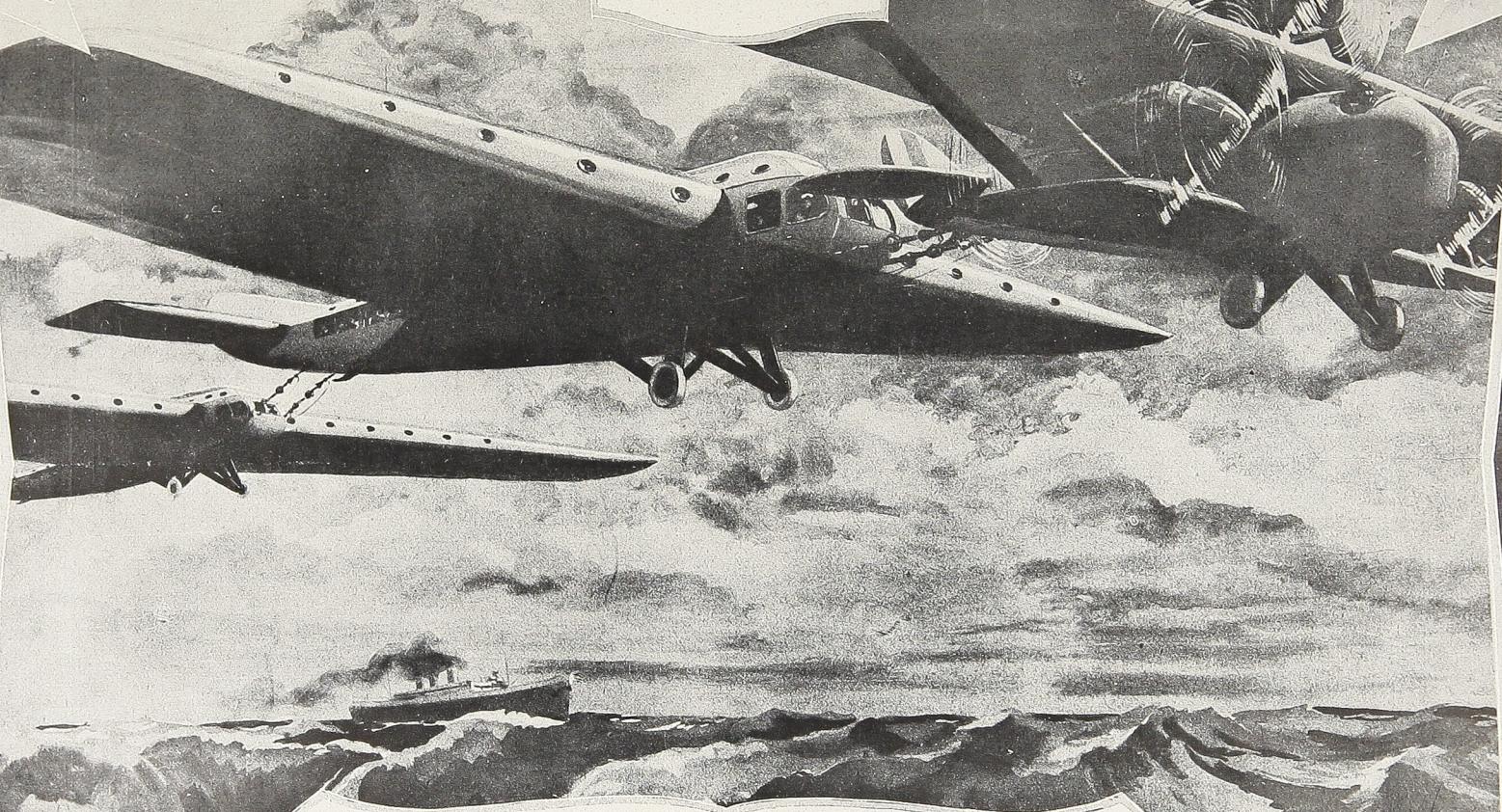
Distribuidores VICTOR Exclusivos para Chile

(Centro y Sur):

# CURPHEY Y JOFRE LTDA.

Santiago: Ahumada 200, esq. Agustinas — Valparaíso: Esmeralda 99; Blanco 637

# LA VICTORIA DEL AIRE



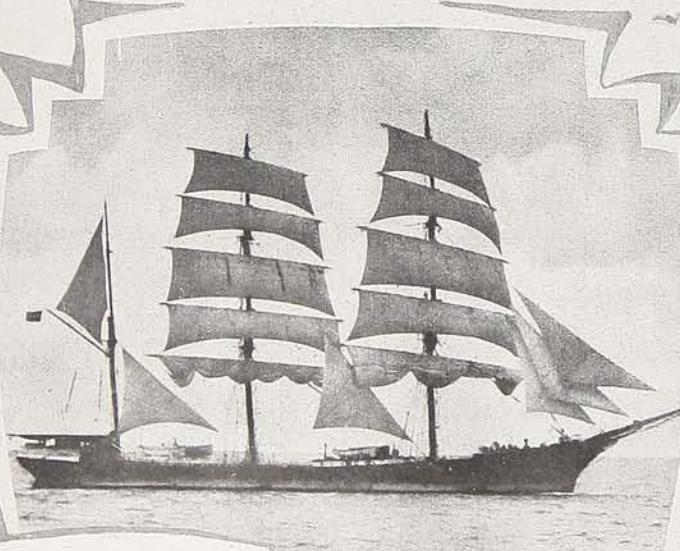
*Ha sido este año el de las mayores proezas y progresos para la aviación mundial; más de veinte aviadores han cruzado los océanos imponiendo al aire el dominio del avión. En este dibujo se ve lo que será en un próximo futuro el tren transatlántico de poderosas alas de acero, capaz de vencer las distancias más remotas.*

## Alas Blancas



Otra fotografía del magnífico "Ilfrieda", que hace sus viajes regulares entre Iquique y Europa.

"Beatriz", que acaba de ir de Australia a Europa, tan rápido como un vapor.



"Ilfrieda", que ha ido de Iquique a Marsella en 130 días.



El precioso velero "Carl Vinzenz", que es en la actualidad uno de los mayores del mundo.

De París.



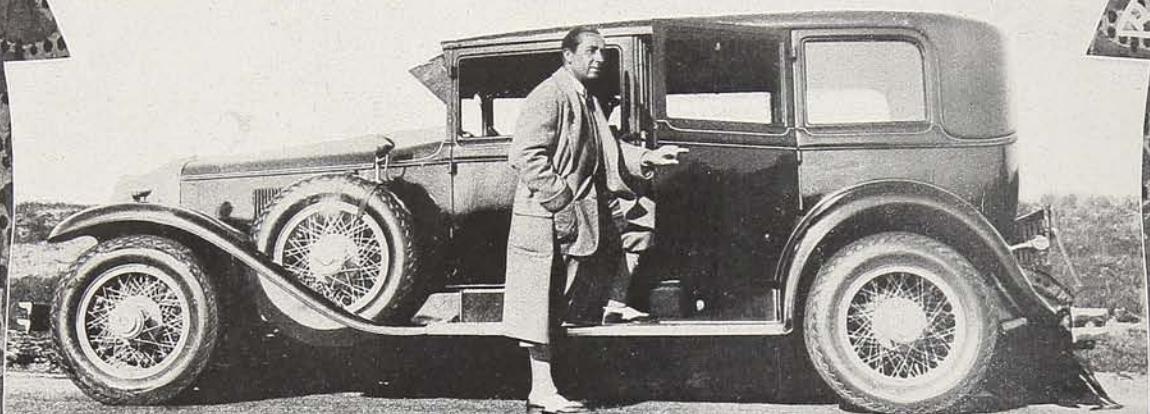
IRAN  
SWY

Miss Yolanda Laffon, que ha obtenido el premio de la elegancia en el Salón organizado bajo los auspicios del "Journal".

Las tres niñitas más bonitas de París, que han sido premiadas en reciente concurso.

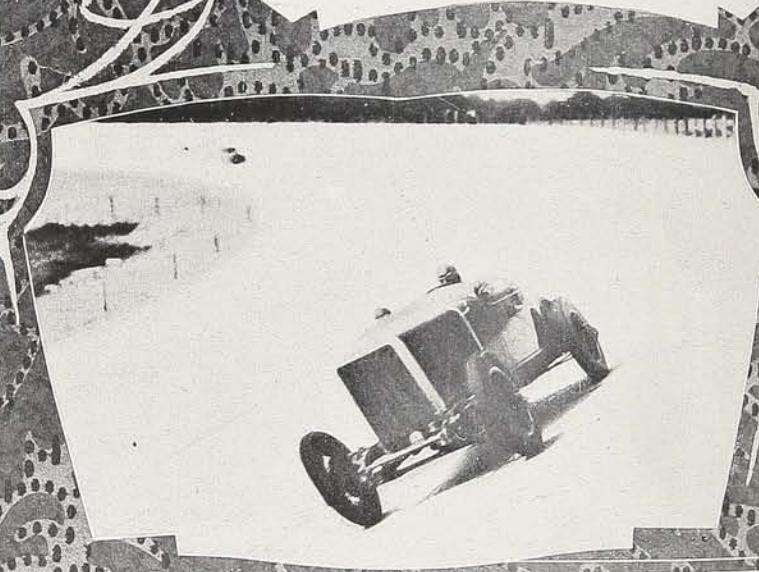


## Panorama



Walter Hagen, el famoso jugador de golf que por tres veces consecutivas ha ganado el campeonato inglés en dicho juego, aparece aquí al lado de su Cadillac, minutos después de su reciente triunfo en Sandwich, Inglaterra.

Una aldeana bávara luciendo su pintoresco tocado



Instantánea tomada por un fotógrafo de la General Motors de un "roadster" La Salle corriendo a 167.3 kilómetros por hora. Esta interesante fotografía mereció el primer premio en la reciente exposición celebrada por la Asociación de Fotógrafos de América.

# GATOS

*Agosto y los gatos.—  
Dos Don juanes de tejas  
arríba dilucidan a bofetón limpio una  
rivalidad amorosa.*

*Un tenor gatuno can-  
tando una serenata a  
su amada Zapaquilda*

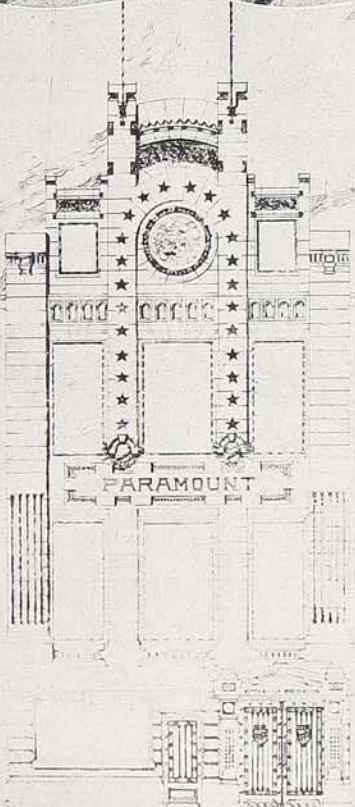
*El que mira todas es-  
tas cosas indiferente-  
mente*

*El resultado: La se-  
ñora gata con su  
prole adorable*

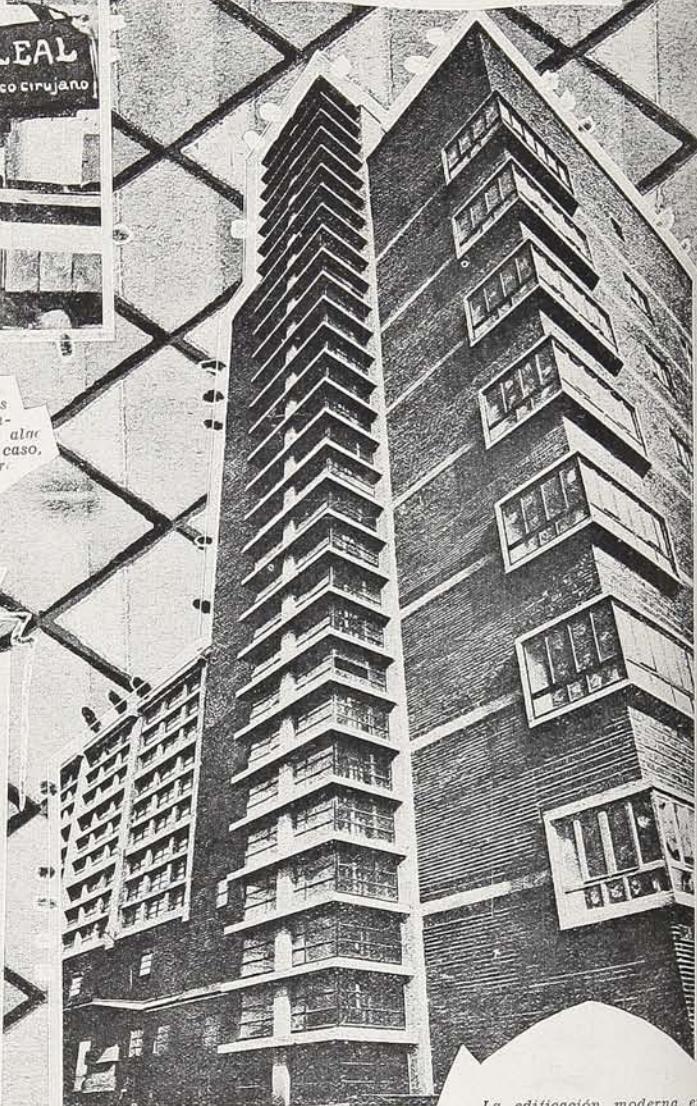
# DE TODO UN POCO



El doctor Leal diagnosticando. Entre nosotros, los hombres, la enfermedad hubiera sido una apendicitis o algo más extraordinario; en este caso, sólo se trata de una ligera destemplanza.



DETALLES DISEÑO  
DRA. MARGARITA  
BENITO DEL VILLAR



La edificación moderna en Alemania

Fachada del nuevo edificio de la Paramount, de propiedad del señor Benito del Villar, que actualmente se construye en Santiago, en la calle Tenderini, frente a uno de los costados del Teatro Municipal. En el se situarán las oficinas centrales de la Paramount, para atender los intereses de esta empresa en la costa del Pacífico. Su construcción moderna constituirá un progreso para la ciudad y un orgullo para la cinematografía sudamericana.

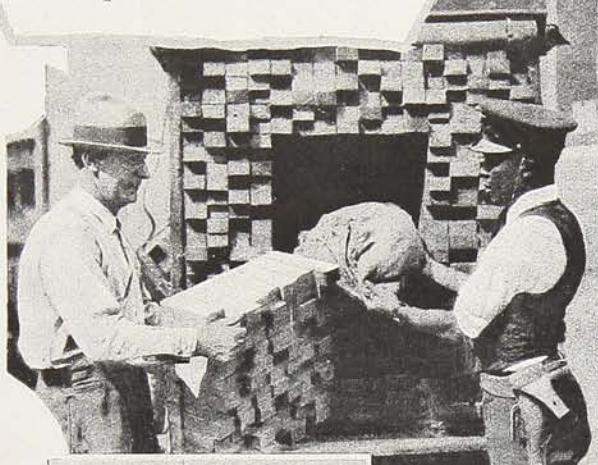


Mary Duncan,  
de la Fox Film



Raúl Weegener,  
de la Terra

# El país donde se prohíbe el alcohol



Una serie de frascos, libros y otros utensilios para el camuflaje.



Un cargamento de alcohol encontrado por los camiones policiales.



Una llave demasiado gonzuda...



Una ampolleta eléctrica que, en vez de alumbrar embriaga...

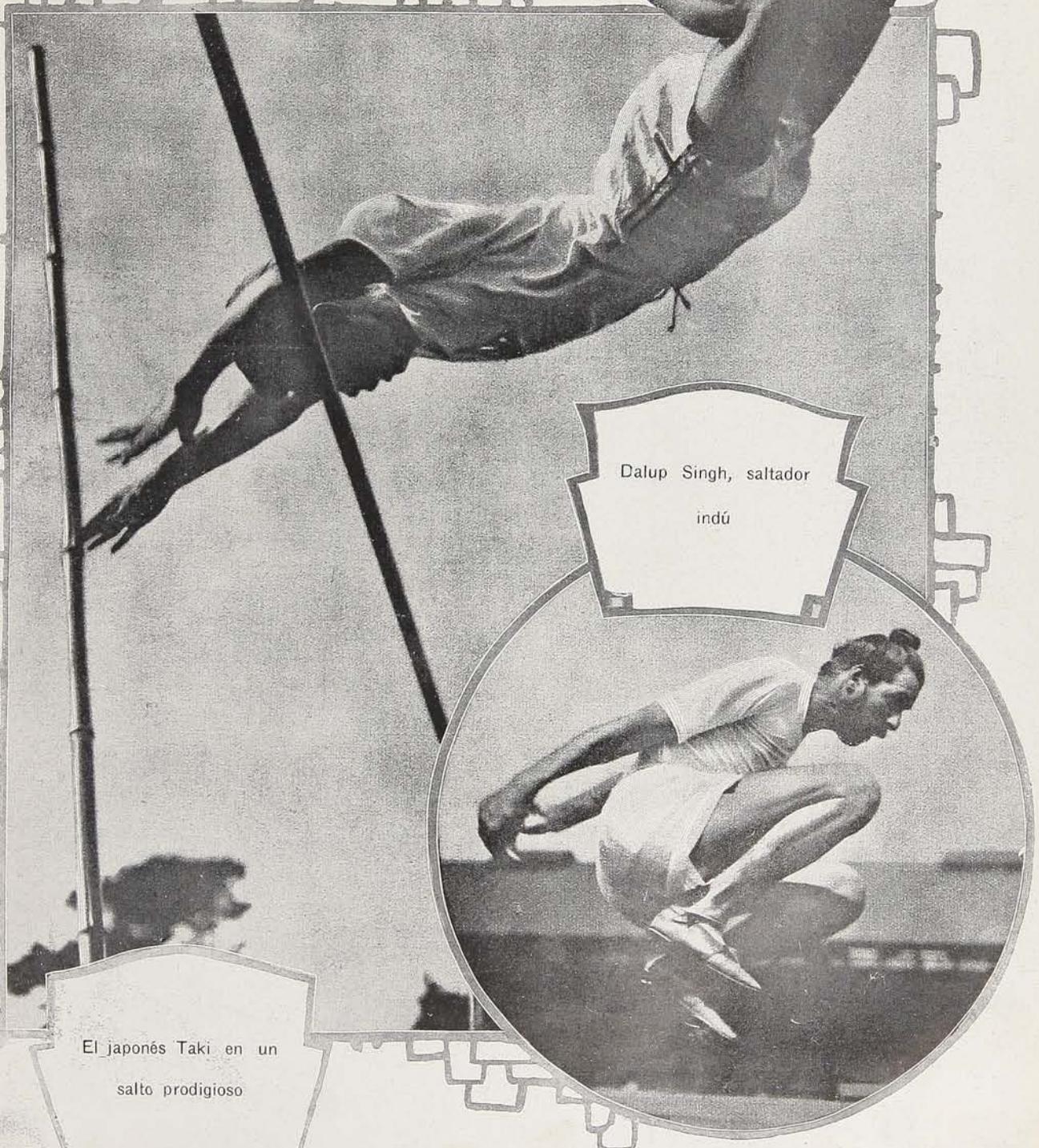


Cinco mil estudiantes han firmado, en 3 kilómetros de papel, una declaración de apoyo para el régimen prohibicionista.



Una maleta misteriosa descubierta por la policía.

# Ecos de la Olimpiada



Dalup Singh, saltador

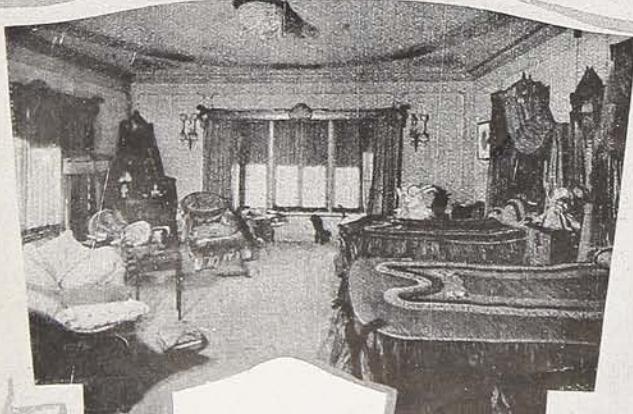
indio

El japonés Taki en un  
salto prodigioso

# Como vive Tom Mix el héroe de los niños



La sala de mu-  
sica de Tom.



El cuarto de  
dormitorio del  
actor.



Tom ante la  
máquina.

Tom con su es-  
posa y su hijita.



# De todo el mundo



La ganadora en la carrera internacional de canoas en Postdam.



El Infante don Jaime de España, en reciente fiesta arisocrática madrileña



El mariscal Tchang Tsing Ling y sus dos hijos, en uniforme de coronel. Como se recordará, hace poco murió este hombre curioso, que llegó a ser el dictador de Manchú.



El Rey Gustavo V de Suecia, decano de los soberanos europeos, acompañado por su hijo.



El Ofonatta africano, que se encuentra en Londres.

## Curiosidades



Un trabajo a prueba de nervios. Un obrero encaramado en la cúspide de una viga de acero.



Nancy Carroll, bella actriz cinematográfica de la Paramount.



Las delicias del "camping"  
en los alrededores de  
Londres.

# MUJERES



La duquesa de Alba, la dama más noble de la corte española.



Mademoiselle Curie, hija de los descubridores del radio, que se está demostrando una estupenda pianista.

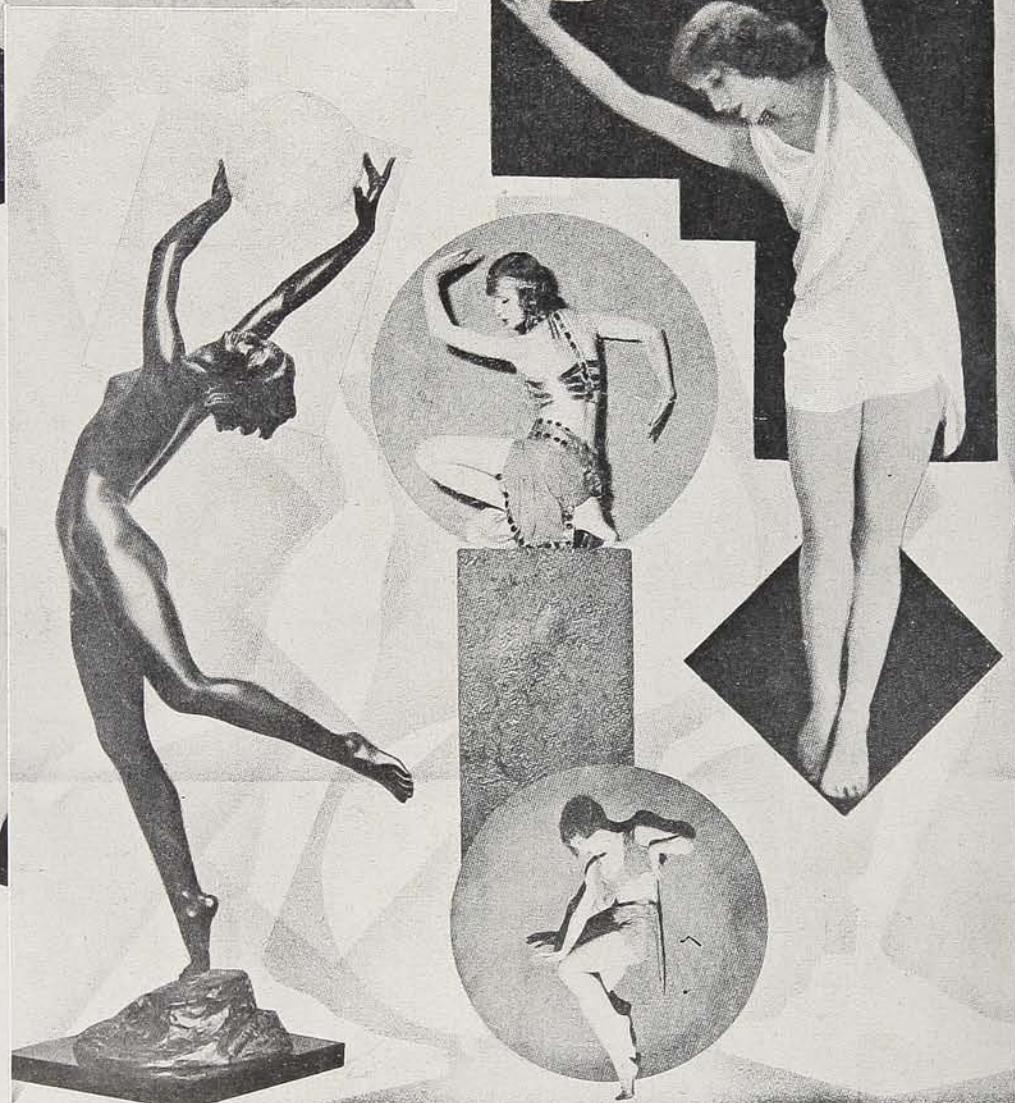


RAQUEL MELLER, la artista española que tiene embelesado al público francés con sus tonadillas.



SUZANNE LENGLEN, la campeona invencible de tennis que actualmente actúa como profesional y cuyo matrimonio con un millonario yankee se anuncia.

Viva, alerta, flexible y encantadora, miss Desha acaba de debutar en el teatro Ambassadeurs de París, conquistándose inmediatamente las más locas ovaciones. Su gracia aérea, la ligereza de sus menores movimientos, la línea tan pura de su cuerpo maravilloso, la hacen una de las más curiosas y más interesantes bailarinas de nuestra época. Miss Desha—de origen inglés—ha servido en su patria de modelo a los más famosos escultores. En esta página la vemos en varias de sus poses más celebradas y en una de las esculturas en que ha servido de modelo.



Una  
Triunfadora

D O S  
PREDILECTOS

George Meeker

de la

FOX FILM

Lois Moran

de la

FOX FILM



SALLY BLANA.  
artista de la Pa-  
ramount, en  
"Hula, Hu-  
la".



CLARA BOW,  
artista de la Pa-  
ramount, nos  
muestra lo úl-  
timo en mate-  
ria de trajes  
para ba-  
llets.

Recordar es vivir  
y con la Kodak  
no se olvida.

## Con la Kodak moderna

los motivos al parecer difíciles son  
ahora "instantáneas" fáciles



Conserve una historia gráfica de sus niños. Con la Kodak moderna ello es más fácil que nunca.

Vistas en tiempo nublado o lluvioso, fotografías dentro de habitaciones, he ahí motivos fotográficos que antes se consideraban difíciles aún para los expertos. Ahora, son asuntos fáciles para cualquier aficionado: merced a la Kodak moderna, se pueden tomar fotografías bajo malas condiciones de luz, dentro o fuera de casa.

### La Kodak moderna

Objetivos más rápidos a precios populares, sencillez de manejo llevada hasta el extremo y, como resultado, más fotografías, mejores fotografías — eso es la Kodak moderna.

### Más luz

Objetivos rápidos quiere decir que admiten más luz, y más luz significa buenas fotografías bajo malas condiciones, más oportunidades de tomar vistas. Por ejemplo: al amanecer o al atardecer, en tiempo nublado y aún cuando llueva. Significa también que con tiempo favorable se pueden tomar



La cámara ilustrada más arriba es la Kodak de Bolsillo, No. 1 A, que toma fotografías de 6.5 x 11 cm. Va provista del rápido objetivo Kodak Anastigmático f. 6. 3.



Fotografías dentro de casa son fáciles con la Kodak moderna.

ahora fácilmente fotografías dentro de habitaciones.

### Más sencillez

Kodak fué siempre sinónimo de sencillez, de ahí su popularidad universal. Pues bien, con la Kodak moderna, casi todo es automático, y en algunas Kodaks el obturador lleva una escala que indica automáticamente la velocidad o la abertura que deba usarse con la luz que haya.

### Más fotografías, mayor placer

Para el aficionado, con la Kodak moderna aumenta el radio de acción de la cámara, aumenta el número de fotografías interesantes que se pueden tomar, y aumenta el placer que la Kodak proporciona. Es decir, con la Kodak moderna, los motivos al parecer difíciles son ahora instantáneas fáciles.

Véanse las Kodaks modernas en cualquiera casa del ramo.

# consultorio sentimental

P.—Encontrándome abatida con el sufrimiento que paso a relatarle, me permito molestarlo, confiada en su buena voluntad.

Se trata, señor, que desde pequeña fui creciendo enamorada de uno de mis primos. El me correspondía, aunque nunca hablábamos de amor. Como le digo, crecimos queriéndonos, hasta que el año pasado, se enfermó él de tuberculosis, y como tenía dieciocho años, no fué posible salvarlo; murió. De esto hace ya un año, pero no he podido olvidarlo. Me encuentro transitoriamente en una ciudad donde no hay entretenimientos, y aunque procuro distraerme pololeando, no consigo nada. No me crea romántica, pero digame. ¿No conoce usted un remedio para olvidar?—*Una enamorada triste.*

R.—Si, señorita, conozco el infalible remedio del tiempo. Un año... ya está hecho lo principal. Otro año más y, no habrá en su memoria ni un vestigio del primo. ¡No hay como los corazones jóvenes para olvidar. No quiere usted que le diga romántica. Pues se lo voy a decir aunque usted no quiera y, más aún, le voy a decir, que usted sólo recuerda a su primo, por romanticismo. A su edad, el amor, la memoria, la tristeza, los celos, todo es romanticismo, o sea, en el fondo, se experimenta goce en padecer. No lo tome a ofensa, la juventud es romántica, y nada tiene de particular que usted lo sea. Se deja de ser romántico, cuando empiezan las canas, en la cara o en el espíritu, tanto da!

P.—Tengo decinueve años, y todavía, como le digo a usted en una carta anterior, no me había salido ningún novio. A este respecto la consulté y me respondió usted diciéndome que no le salían novios a las muchachas con tan mala ortografía. Pues, a pesar de que mi ortografía es la misma, me ha salido ahora uno, ¡pero qué novio! Feo, calvo, chico y con una manera más desabrida de hacer el amor... Lo peor es que gana plata, y mi familia lo recibe en

las palmas. Yo lo detesto. ¿Debo aceptarlo por obedecer a mi madre?

R.—Nunca. A las madres no hay que obedecerles siempre, menos cuando quieren casar a sus hijas por interés. A usted no le podrá salir novio mejor, dada su ortografía y su incultura. Tenga entendido, que la cosas, al parecer más insignificantes, influyen en el amor, y que el buen palmito sólo, no da grandes resultados en esta época. Y si no, iya ve usted el novio que le ha salido!



Y, sobre todo, recuerde usted que la cortesía no cuesta nada.

—¿Qué no? Ponga usted al final de un telegrama: "De usted seguro servidor que besa su mano", y verá si cuesta.

P.—Confiado en su nunca desmentida amabilidad, quiero hacerle una pregunta: Estoy enamorada de un joven que no pertenece a la clase social a la que yo pertenezco. Mi familia se opone tenazmente a que continúe mis relaciones con él, sin más razón que la de someterse a esos necios prejuicios sociales. El tiene bastante educación, y trabaja en una gran casa de comercio. Hace ocho meses que popoleamos y él se ha portado siempre como un caballero. Mi madre me ha dicho que, si me caso con él, moriré para ella, y aunque yo adoro a mi madre, no me encuentro con valor, para separarme de él. ¿Qué le parece a usted que haga en este caso?—*Solangue.*

R.—Lo más prudente es esperar. Ocho meses no es nada para conocer a una persona con la cual no se está junto en todos los momentos. Su madre puede tener razón. Lo de los prejuicios sociales puede ser una tontería, pero no lo es el hecho que dos personas de educación diferente y de sensibilidad diferente (la forma de sensibilidad suele ser una forma de cultura), no son felices a la larga.

Espere un tiempo largo. Si el amor resiste es que vale la pena, y entonces puede usted pensar en sacrificar la opinión de su madre, que de ninguna manera podrá dejar de perdonarla, porque las madres se asemejan en eso a Dios; perdonan siempre.

P.—Soy una mocosa de quince, y estoy enamorada de un mocoso de diecinueve. Cuando lo veo, lo que es raro, porque trabaja en el fondo, me dice que me adora. Tiene, sin embargo, una amiguita muy íntima, y aunque él me jura que no son pololos, yo tengo celos. ¿Qué hago?—*M. H. L.*

R.—Nada. No tenga celos. Pololee con el mocoso. Eso es un juego de niños. A su edad, el amor está todavía lejos. Procure no ser romántica, es decir, no ser demasiado romántica, y de vez en cuando, juegue a las muñecas. No hay que salirse de la niñez, de repente.

**JOSÉ LAPLACE**  
DESTILADOR LICORISTA

recomienda a las familias sus deliciosos  
licores dulces de postre Curacao naranja,  
Cacao y Anisette.  
Son el encanto de las damas.

TALCAHUANO

# Brunswick



# Brunswick

DISCOS  
PANATROPE



DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

*Casa Hans Frey*

*Eckhardt & Pieper*

Estado, esquina de Agustinas

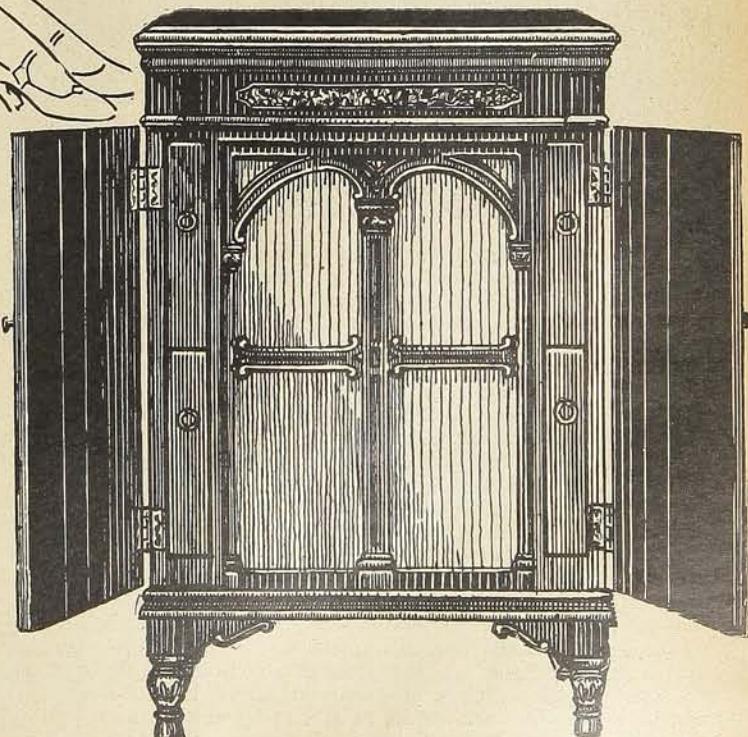
SANTIAGO

Esmeralda, 60 - Condell 324 - P. Montt, 8

VALPARAISO

Antofagasta, Copiapó, La Serena, Coquimbo,

Valparaíso, Santiago, Concepción, Temuco, Valdivia



Agencias en las principales ciudades del país

# "A L A S"

La producción más grande de la cinematografía moderna, obra de LUCIEN HUBRARD,  
Película Paramount.



Los triunfos de la aviación no habían encontrado jamás en la escena muda una glorificación tan hermosa como en esta película que precisa en sus pasajes el majestuoso y decisivo influjo del arma aérea en la contienda europea. "ALAS" va más allá de cuanto buenamente podía pedirsele al cinematógrafo. Es la epopeya del espacio. Por su magnitud, sensacionalismo y humano espíritu entra a la categoría de las obras supremas. Hoy, que los avances de la conquista del aire se intensifican ante la mirada atónita del mundo, este film tiene una actualidad incomparable. Dirigida e interpretada por hombres que intervinieron en los días trágicos de la conflagración, en su carácter de aviadores y que han podido reconstituir fielmente toda la grandeza y toda la pasmosa realidad de aquellos sucesos, es el reflejo del periodo más interesante de la historia de la humanidad. Jamás se había intentado un esfuerzo de tan inmensas proporciones y nunca habían entrado al servicio de una sola obra tantos y tan valiosos elementos. "ALAS" tiene múltiples aspectos que asombran: las luchas del aire, las catástrofes de un sinnúmero de aeroplanos, dirigibles y otras máquinas de guerra, las persecuciones a mil y dos mil metros de altura; las visiones de una guerra que se extiende en todas direcciones, tomando

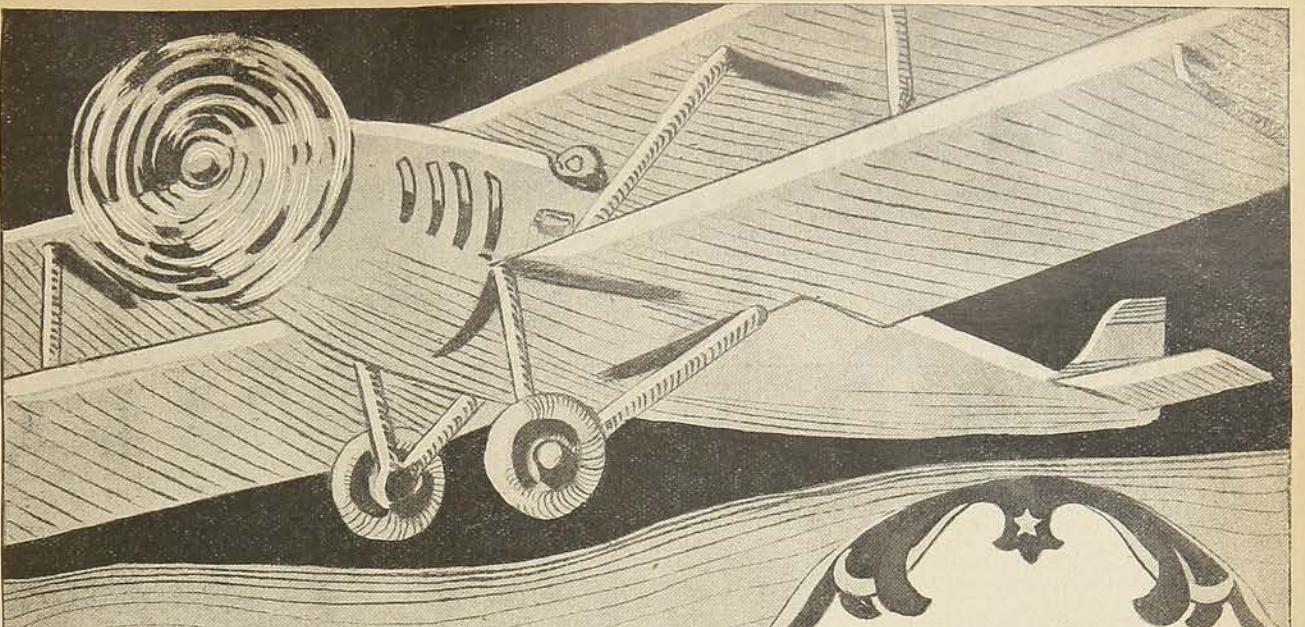
posesión de las trincheras y de las alturas; el trabajo de auténticos militares y de los artistas de más renombre del cine moderno; las escenas que se filmaron con grave riesgo de la vida de cuantos tomaron parte en ellas, desde el director hasta el último comparsa; la emoción avasallante del argumento, ante el cual nadie puede quedar impasible; el despliegue de gastos inauditos y de sacrificios de todo orden hacen que esta superproducción se coloque a la cabeza de la cinematografía mundial. Su sensacionalismo no tiene parangón con obra alguna; sus bellezas descriptivas son avasallantes y sus aspectos artísticos hablan de una perfección admirable. "ALAS" es un canto; una bella sinfonía; un vigoroso arranque; una epopeya sublime y un tragedia conmovedora.

Comprenden de todas las fases de muchas películas grandes en forma nueva y original.

Exija  
películas  
de esta  
marca



Son las  
mejores  
= del =  
mundo



La Escuela Militar  
de Chile felicita a la  
gran casa Paramount  
por su película

### "Alas"

y deja constancia en  
este pergamino de la  
admiración que ha  
causado a toda su  
oficialidad esta obra  
por el tecnicismo de  
las escenas guerreras  
que posee y por la  
fuerza emotiva del dra.  
ma que encierra

Capitán  
S. G. Gracis  
Cap.  
M. Montero  
Cap.  
H. Pérez Siller  
Cap.

C. M. Villalba  
G. González Gómez  
Cap.  
M. Gómez  
Cap.  
C. Latorre  
Cap.

El perito tasador se había puesto en pie con mucha dignidad.

—De modo, señorita — dijo, — que ha pedido usted perdón?

—Sí, sí; quiero mi Joaquinita.

Basta, pues; concedido el perdón, la subasta no tiene razón de ser... Tío Julio, devuelva usted la Joaquinita a su mamá.

Tío Julio obedeció, y Susana, habiendo recobrado a su hijita más querida, la acariciaba tiernamente y recibía besos y felicitaciones, prometiendo a sus papás ser muy juiciosas para no tener que avergonzarse de sus actos ante Joaquinita.

Al renacer en su corazón el sentimiento maternal, había despertado al amor filial, aletargado por un momento.

—Y esa es toda la historia?

—Claro.

—Pero como Susana había pedido perdón, ¿la devolverían todos los juguetes?

—¡Qué! No os acordáis de las solemnes palabras de tío Jorge. La subasta se verificaba con toda seriedad; por consiguiente, lo vendido, bien vendido está, y no había por qué devolverlo...

—¡Qué lástima!

...Sólo que, para consolar a Susana y para recomendar su arrepentimiento, los padres han comprado un mobiliario completo a Joaquinita. Esta, al recobrar el afecto de su mamá, no ha podido, ciertamente, recuperar también su brazo, su pierna y su ojo; pero Susana le ha dicho que, si era obediente, volverían a brotarle los cabellos, y lisonjeada con esta promesa, Joaquinita duerme tranquila todas las noches en la linda camita de palo rosa que le ha regalado su abuelito.

ABRAHAM DREYFUS

## VUELO DE AGUILA

Esta es la historia del águila joven que hace pocos años fué encontrada como pichón y llevado a la casa del pastor, donde gente considerada lo cuidó y lo llegó a querer de modo que más tarde no quisieron separarse más de él. Creció y se desarrolló entre gansos, patos y ovejas y, una vez acostumbrado, se hallaba tan bien en esa compañía que se puso tan gordo y grande que el pastor presumía ver "cómo se hizo panzón".

Su sitio era una vieja tabla en la cuadra de los cerdos donde se sentaba espiando cómo y cuando los muchachos echaban los restos de la comida desde la cocina. En cuanto veía el tarro grande se tiraba sobre el pavimento y andaba contoneándose hasta el tonel lleno, de la manera grotesca propia de los principios del espacio que andan sobre la tierra.

A veces, y sobre todo en días huracanados, cuando se aproximaba una tempestad, se despertaba en el pecho del hijo del cielo, un deseo vehemente pero impreciso, cierta nostalgia misteriosa. Entonces se quedaba sentado durante todo un día con el pico escondido entre el plumaje del pecho, sin moverse y sin querer comer, abría las alas como para dar un abrazo y se elevaba tieso y decidido al aire. Pero siempre eran vuelos cortos, las alas estaban muy cortadas, y, después de haber hecho ensayos inútiles caía a tierra, saltando en el primer momento de consternación para todos lados, y luego se dirigía con el cuello adelantado hacia un rincón oscuro en el que se escondía como avergonzado.

\* \* \*

Así vivió unos cuantos años hasta que el viejo pastor se enfermó y murió. En la casa, consternada por el fallecimiento del amo, se olvidaron de cuidar el ave real, a "Klaus", como le habían llamado de manera bien burguesa. Se movía como de costumbre entre las demás aves, siempre pacífico, casi timido, porque las hijas del pastor acostumbraban a pegarle sobre el pico cuando raras veces quería hacer valer su natural predominio sobre el ganado menor. Pero un día de viento sur, que traía calor y primavera al país, se encontró de improviso sobre el techo del galpón sin saber él mismo cómo había llegado ahí.

Como otras veces, estaba sentado en su tabla con la mirada triste y había desplegado, en un arranque de deseos vagos de libertad, las alas para levantar el vuelo, pero en vez de caer al pavimento como otras veces, se había quedado en el aire y muy asustado buscaba dónde posar los pies.

Se encontraba sentado en el tejado, aturdido. Nunca había visto la tierra desde semejante altura. Movía la cabeza airadamente de un lado a otro, hasta que levantó vuelo seducido por el azul del cielo y las nubes viajeras. Se dejó llevar por sus alas, primero cuidadosamente, casi temeroso. De repente con un grito salvaje de alegría, se lanzó en formidable curva al éter. De golpe se sentía águila.

Pueblos, selvas y lagos soleados quedaron debajo y detrás de él. Subía siempre más hacia el cielo, encantado por el vasto horizonte y por la fuerza de sus alas.

De pronto se paró; el espacio vacío e inmenso en su rededor lo inquietaba y quiso buscar refugio.

Alcanzó felizmente el límite de una roca sobresaliente. Desde allí miraba un tanto mareado la casa del pastor y el techo del galpón, no sin sufrir nuevos sustos. Su mirada se extendió sobre un paisaje desconocido, sin abrigo por ningún lado.

El joven vástago real se sentía aturdido cuando las nieblas vespertinas de un color amarillo pálido, envolvieron el valle a sus pies. Miraba desanimado unas lechuzas que cruzaron gritando por delante de él en busca de sus refugios cerca de las viviendas cálidas de los hombres. Estaba sentado, tranquilo y solitario, en la roca pelada, y muda, con el pico entre el plumaje y las alas bien apretadas al cuerpo.

De repente oyó un silbido en el aire. Era una águila hembra que volaba en giros bajo el cielo rojizo del anochecer.

Quedó un momento más con el cuello alargado y buscando una explicación a lo raro que acababa de ver, pero en

un abrir y cerrar los ojos abandonó la indecisión. Desplegó con gran ruido sus alas potentes y se lanzó al aire cerca del aguila.

Pero ella sube y sube, más y más, siempre adelante, por encima de los picos rojizos, siempre gritando y seduciendo.

Han llegado a un desierto de piedras, donde bloques rocosos están en un desorden caótico, como los restos de una torre de Babel derrumbada. De repente, se abre el panorama delante, en lo alto de la nube viajera ven el cuadro soñador de los maravillosos picos de la nieve eterna, limpios, la patria del águila y del silencio sublime. La última claridad del día se refleja ahí sobre la nieve blanca, frente al cielo azul oscuro lleno de estrellas tranquilas.

Aterrado hasta el desmayo, "Klaus" frenaba su vuelo y se dirigía a una roca para descansar. Estremecido por el frío y el malestar, clavaba la vista, fija, sobre la tierra blanca, sobre las estrellas grandes que le miraban desde la oscuridad como unos ojos malos de gato.

Desde el alto frío y claro, la hembra le seduce todavía. Pero "Klaus" despliega tranquilamente las alas, busca la dirección en que ha venido, salta casi de roca en roca, levanta vuelo indeciso, lo acelera e inquieta, hasta que llevado por una nostalgia dulce, vuela, vuela a casa.

Tan sólo a la mañana siguiente terminó su vuelo irreflexivo con el retorno a la casa del pastor. Unos momentos quedó volando sobre el amado hogar de su juventud como quien se cerciora si las cosas han cambiado o no. Después bajó despacio.

Entonces fué víctima de un accidente. El peón, que casualmente lo había visto aproximarse y que no supo nada de la desaparición de "Klaus", lo había tomado por un ladrón de pollos, alcanzó una escopeta y le pegó un tiro — unas plumas volaron — y "Klaus" cayó como una piedra en el charco de estiercol.

No sirve para nada haber nacido de un huevo de águila si uno se desarrolla en un patio de gansos.

HENRIK PONTOPPIDAN

L A A M I S T A D

El mayor bien que tienen los hombres es la amistad. Su espada segura, tanto en la paz como en la guerra. Compañera fiel en ambas fortunas. Con ella los prósperos sucesos son más espléndidos y los adversos más ligeros, porque ni la retiran las calamidades ni la desvanecen los bienes. En éstos aconseja la modestia y en aquellas la constancia. El parentesco puede existir sin benevolencia y afecto; la amistad no. Esta es hija de la elección propia; aquél, del acaso. El parentesco puede hallarse desunido, la amistad no, porque la une tres cosas, que son: la naturaleza por medio de la semejanza, la voluntad por medio de lo agradable y la razón por medio de lo honesto.

Debe conservarse cuidadosamente la amistad, que amistad reconciliada nada bueno es, porque la memoria del agravio dura siempre.

SU MARCA FAVORITA ES

Metro-Goldwyn-Mayer

Exija al Empresario de su barrio que exhiba estas películas.



# Con el Reestreno de "HONRARAS A TU MADRE"

LA CINTA DE CUYO ÉXITO ESTA EL RECUERDO VIVO EN TODOS LOS CORAZONES, FOX FILM CORPORATION PRESENTA EL MAS COMPLETO POEMA DE AMOR MATERNAL

En todos los espíritus sensibles estará vivo el recuerdo del éxito formidable obtenido hace unos dos o tres años con el estreno de "Honrarás a tu madre", cinta que conquistó uno de los más grandes triunfos en Chile tanto en sus resultados artísticos como en los económicos. En efecto, esta cinta, que es un poema de amor maternal presentado en toda su sublimidad y con muchísimo carácter, tiene innumerables condiciones para triunfar. El tema que presenta, la factura, la técnica en general son tiernos, por lo que creemos realmente que ha sido una magnífica idea la que ha tenido Fox Film de Chile al acordar el reestreno de esta grandiosa cinta, fijado para mediados del mes que corre, en la elegante y prestigiosa sala del Teatro Imperio.

"Honrarás a tu madre" es una concepción nobilísima en cuanto a su parte argumental y a la intención que anima toda sus escenas. El espectador se encuentra con un caso extraño de amor maternal, que aunque en realidad, es el universal, puesto que el amor de la madre al hijo ha sido siempre y en todas partes igual, resulta raro por los sufrimientos y las penas que agobiaron a la madre heroína de esta cinta

hondamente dramática y conmovedora hasta la sublimidad. Todos sus hijos la abandonaron una vez que se vieron dueños de situaciones elevadas y la pobre vieja tuvo que ir a refugiar su miseria a un Asilo de Pobres. Pero tanta humillación y tanto sufrimiento, que ella aceptaba con toda la resignación de los espíritus verdaderamente cristianos, iban a tener su recompensa en la vida y así fué cómo ella se vió al fin de su existencia feliz en la compañía del único hijo que nunca le perdió el cariño y cuya ausencia lloraba la vieja.

Artistas como no se podrían encontrar otros iguales por su ductilidad y adaptación completa a los roles que desempeñan protagonizan con rara eficiencia "Honrarás a tu madre", descollando entre ellos Mary Carr, actriz que lleva a buen fin el rol de la madre, haciendo brotar en muchísimos pasajes de la obra, lágrimas de sincera emoción al espectador. Con una interpretación tan digna y eficaz, quedan complementados los méritos que hicieron triunfar tan rotundamente este film a su estreno y que renovarán de seguro su éxito en unos pocos días más.

FOX

a los estrenos grandiosos hechos en el presente año, agregará la exhibición del emocionante film

# HONRARAS A TU MADRE!

película que hace algún tiempo conmovió a todo Santiago y obtuvo uno de los más grandes éxitos artísticos que se recuerdan.

Este REESTRENO  
será hecho por la

FOX, el 24 DEL PRESENTE, EN LA SALA

# IMPERIO

interpreta esta cinta, que por su argumento y por su tesis llega al alma, un selecto grupo de artistas encabezados por

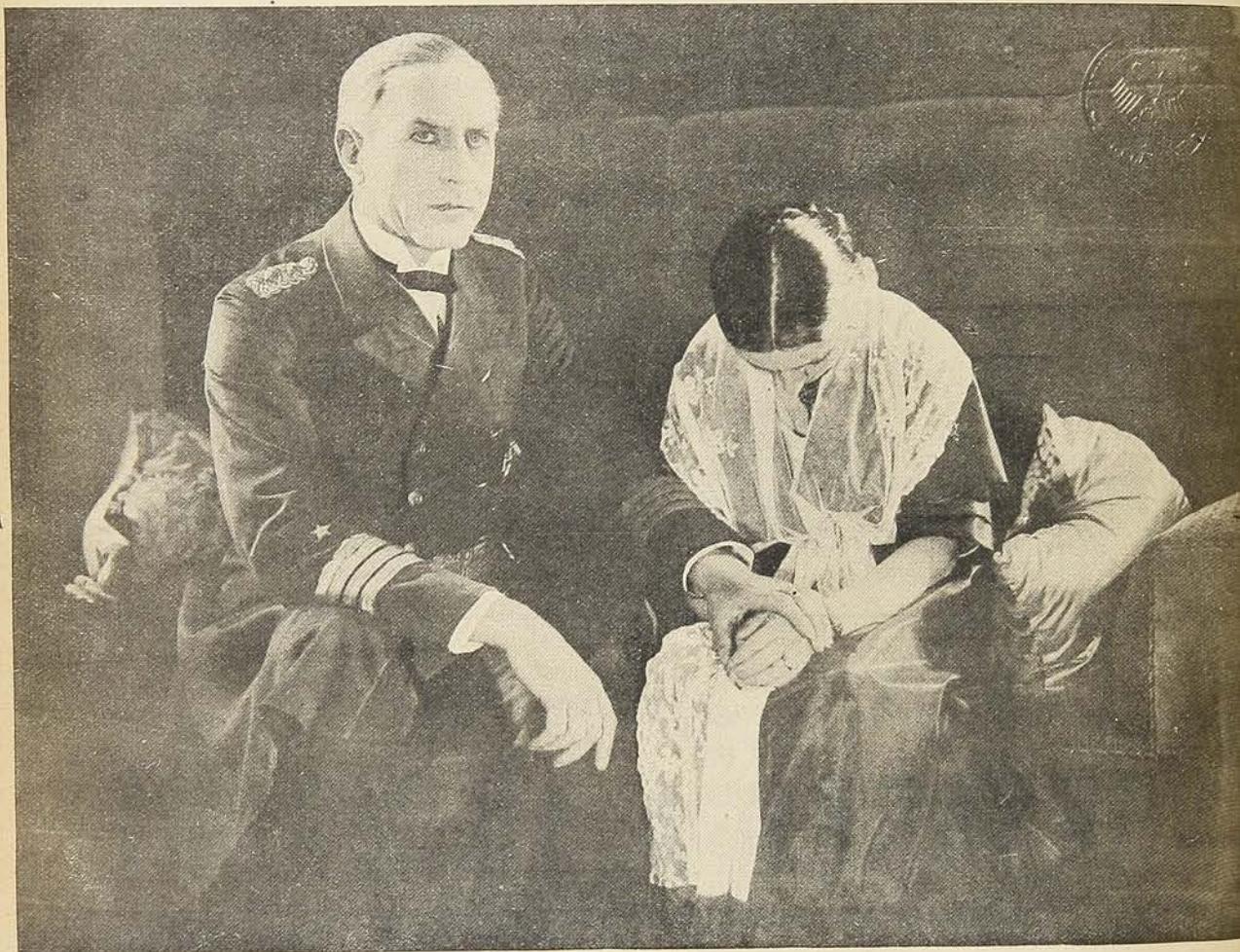
MARY CARR

# EL GUARDIA MARINA

(Héroes d. Paz).—(Los Cadetes del Mar).

Película extraordinaria "TERRA"

Personajes: COLETTE BRETEL. WALTER SLEZAK.



"El sino de un marino" llama Max Glass, el autor del libreto de "El Guardia Marina" su última producción. Es la suerte del joven guardiamarina Heinz Karsten, que tiene que rendir su joven vida en el mar. Heinz acaba de terminar su servicio de guardiamarina en el buque escuela y pasa las vacaciones en compañía de su colega Fred de Sargen en casa de su querida mamacita, la viuda del capitán Karsten, que halló una muerte de héroe en la batalla de Skagerak. Los dos muchachos conocen en aquel villorrio idílico de pescadores a Lisa, una encantadora muchacha de bucles negros, encuentro que significa para sus almas el primer acontecimiento amoroso de su vida. Pronto se pasan las vacaciones. Los dos guardiamarinas vuelven al buque "Elsa" cuyo comandante y capitán de fragata Friedrich, ama desde sus mocedades a la madre de Heinz, y que tuvo que renunciar a sus sueños amorosos, en vista de que la amada se había unido al capitán Karsten, padre de Heinz. El capitán Friedrich recibe un día la visita de la anciana madre de Heinz y le promete a la acongojada madre velar por su hijo, como si fuera su propio hijo. Con todo eso, la viejita no puede desterrar de su mente funestos presagios sobre su amado hijo, pero ya más tranquila retorna a su casa, mientras el "Elsa" se hace a la mar.

Una espantosa tormenta se desencadena, estando el bu-

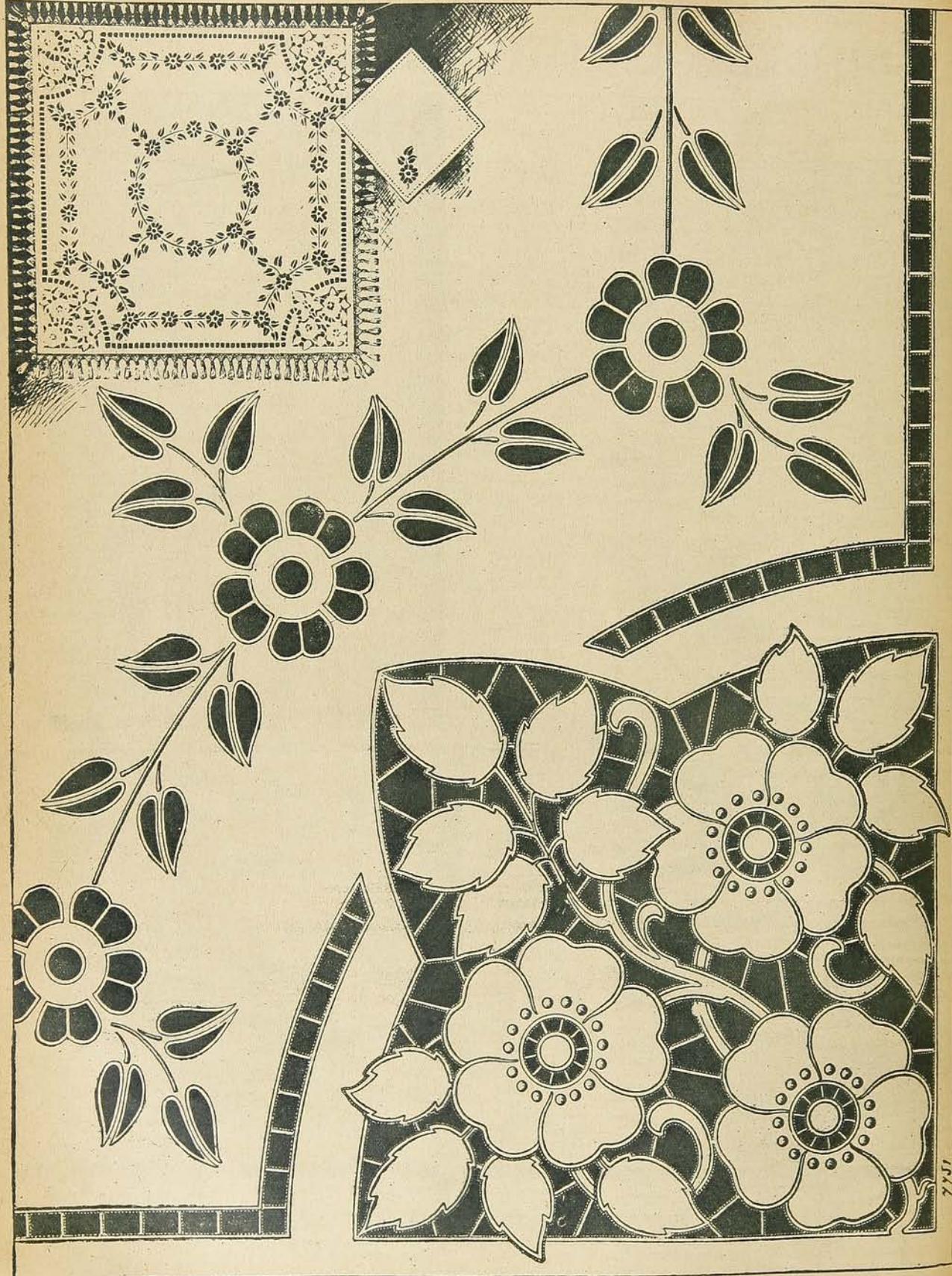
que aún a la vista del puerto. Angustiosos llamados de socorro, el lúgubre "S. O. S." de los marinos atraviesan los aires. Un buque mercante está en grave peligro de irse sobre las rocas. Los guardiamarinas en rígida formación reciben las órdenes para el salvataje. El capitán hace excluir a Heinz de las filas, en cumplimiento de su promesa. Pero Heinz, con los ojos brillantes de fuego y ardor juveniles le rogó dejarle participar en los trabajos de salvataje. Heinz cae gravemente herido y todos los auxilios médicos resultan inútiles. Aquella vida joven, herida de muerte se extingue. Y en la posterior hora Heinz pide que con el pabellón de la patria izado a su vista se le cuente las hazañas gloriosas de su padre en la batalla de Skagerack. Con una sonrisa de felicidad en los labios, y los ojos iluminados por extraños fuegos, entrega su alma en aras del deber cumplido.

La noche de tormenta en el mar, la acción del salvataje, la explosión de la caldera del buque naufragio, las escenas de las hazañas de la batalla de Skagerack y las sencillas y profundamente emocionantes escenas de la entrega de los despojos mortales del guardiamarina al mar, son otros tantos momentos culminantes e inolvidables de esta película que vivirá por mucho tiempo en el recuerdo de todos los que la vean.

# Camisa - Combinación - Calzón



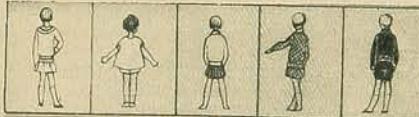
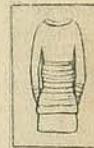
1. Camisa-combinación-calzón, en espumilla de seda rosa pálida. Sujeta en la cintura por una cinta de raso negro, está avivada por ribetes color coral. El calzón va disimulado bajo los faldones abiertos que forman una corta enagua. — 2. Camisa-combinación-calzón de crepe de Chine lila. El faldón está cortado en forma de pétalos. El canesú se anuda adelante por dos cintas que son la prolongación del mismo. — 3. Camisa-combinación-calzón en batista de hilo blanco. La parte alta está cortada en ondas y lleva un canesú que forma adelante un pequeño pastrón. — 4. Camisa-combinación-calzón en velo de hilo color azulino. Está adornada con encaje de Binche en color ocre y tiene el faldón finamente plisado. — 5. Camisa-combinación-calzón en linón de hilo amarillo. La parte alta va cortada en punta adelante y lleva una incrustación de encaje. El faldón fruncido es abierto y va terminado en ondas que hacen juego con las del encaje de la incrustación. — 6. Camisa-combinación-calzón en opal lúcumo, adornada muy lindamente por sesgos de tul grueso en color ocre.



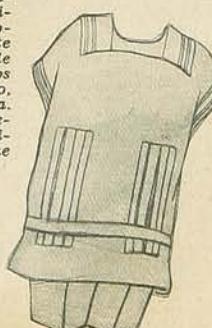
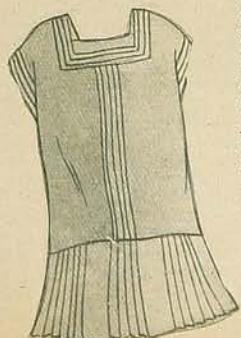
BLANCO

Mantelería para el té, hecha en granité blanco con bordado inglés y bordado Richelieu

# LOS NIÑOS EN EL JARDIN



1. Traje de kasha gris con los pliegues retenidos por un canesú en punta.— 2. Sarga azul marino y galones de diferentes tonos de gaige mezclados con azul, hacen este trajecito muy práctico.— 3. Traje para el bebé en franela de color natural adornada por una trenza roja que forma enrejados.— 4. Falda plisada de kasha roja. Blusa de espumilla beige con corbata de seda roja. Cintura de gamuza beige.— 5. Un traje de género escocés sólo necesita un cinturón de cuero, una corbata negra y un cuello de seda clara.— 6. Traje de gabardina azul con sesgos de trenzilla roja.— 7. Original traje alforzado transversalmente de menor a mayor. Botones de nácar.— 8. Traje de crepe satin con todo el ruedo de la falda mantenido adelante por un recogido. Ancho cinturón con hebilla de marfil.— 9. Traje para niño de kasha gris con pliegues en grupos y cuello de espumilla blanca.— 10. Dos tonos de azul forman este traje. La casaca es de casha azulina con sesgos de espumilla azul claro, igual a la falda plisada.— 11. Muy simple modelo de crepella azul marino, sin otro adorno que pliegues.



# CORRESPONDENCIA

POR  
MERLINA

**Elena, Santiago.**— Por más que usted se esfere al querer preparar un lápiz rojo para los labios, no hará nunca uno tan bueno como los que venden en las perfumerías. Si hasta ahora le quedan a usted manchados los labios con los que usa, es simplemente porque los compra de marcas malas, ordinarios. Compre donde Potin, un lápiz de Coty, valen ocho pesos, los hay en todos los tonos y a más de dar un bonito color tienen la propiedad de que no parten los labios manteniéndolos siempre suaves y tersos. Y no se preocupe de manchar o no las servilletas al limpiarse la boca. Esto hoy por hoy no le choca a nadie. Ya ve usted que en muchas casas — en los restaurantes y salones de té ya es común — se usan las servilletas de papel, justamente por la pintura que mancha en forma tan definitiva las servilletas de género que no es posible cambiar a cada hora de comida. En cambio las de papel se usan una vez y se tiran. Resultan prácticas y económicas.

**Lissette, Santiago.**— Lo único que puede a usted devolverle la forma primitiva de sus senos es el masaje hecho por una persona competente. Diríjase al Instituto de Educación Física donde pueden darle la dirección de una buena masajista. Las duchas frias suelen dar buenos resultados algunas veces. Pero lo único seguro es el masaje. Mis agradecimientos por sus saludos y por las palabras de elogio que tiene usted para la revista.

**Tita Gruesa, Santiago.**— Coma mucha fruta. Empiece las comidas, por unas cuantas manzanas o naranjas. Cómelas muy bien masticadas, lentamente. Y piense usted que ha comido mucho, que está comiendo en una forma excesiva. Se autosugestionará usted y se sentirá satisfecha. Suprime el pan, los dulces, los farináceos y no mezcle los líquidos con los sólidos. Y tenga mucha voluntad para no salirse del régimen.

**Raquel A. de Cereceda, Valparaíso.**— La dirección artística de "Para Todos" no admite colaboraciones. Le agradecemos mucho su envío que nos vemos en la obligación de rechazar. Nuestros saludos muy cordiales.

**Paulina de Agurto, Antofagasta.**— La misma respuesta que a la anterior. Nuestro sentimiento y nuestras gracias.

**Zareda, Curicó.**— No hay remedio para su mal. Tiene usted que conformarse con su cabello grisáceo. Lo único que puede usted hacer es tratar de que siempre su pelo esté exquisitamente limpio y brillante, para suplir en esta forma la falta de unidad que haya en el color. No hay nada que ponga blanco el cabello como usted desea.

**Una provincianita, Santiago.**— Aproveche usted su estada en esta y vaya a consultar al doctor Luis Prunés que vive en Santo Domingo esquina de Mosquito. El le dirá lo más indicado para su mal. El tratamiento eléctrico suele dar buenos resultados. Confiese en sus manos si él se lo indica.

**Helvetia, Talca.**— Sessue Hayakawa parece eclipsado del cielo de Hollywood, ya que hace mucho tiempo que no figura en la filmación de ninguna película. No sabemos nada de su vida actual. Si usted desea datos precisos, diríjase a nuestro correspondiente en la Meca del cine. La revista cuenta ahora con un correo de Hollywood a cargo del señor Borcosque. — 1609, Michelorena Street. — Hollywood. — California. — Estados Unidos.

**Ema de Espinoza, Arica.**— Los mosquiteros se hacen con un aro de mimbre en el cual se recoge por medio de un fruncido la cantidad suficiente de paños de tarlatán unidos para que la cama que se va a proteger quede completamente rodeada. Sólo se deja una abertura que se cierra por medio de broches de presión y que sirve para meterse por las noches a la cama sin necesidad de estar levantando el mosquitero. Comúnmente estos paños de tarlatán tienen tres metros de alto. Una vez puesto este género en torno al aro, se le coloca a éste en cruz dos alambres gruesos y de este alambre en la parte que cruza, se pone un cordón grueso que es el que sujetá el mosquitero al techo. Antes hay que cubrir todo el hueco del aro con tarlatán, haciendo las costuras muy prolífilamente para que no quede ningún huequito por el cual se puedan introducir los zancudos o mosquitos. Al colgar el mosquitero sobre la cama, debe cuidarse de que el género arrastre un poquito en el suelo y para mayor seguridad de que la tela lo toca siempre, es bueno poner de trecho en trecho una pesa de plomo. En esta forma hay la certeza de que por ningún lado han de entrar los malditos insectos. En cuanto a las fajas y sostenes que usted desea adquirir, puede encargárselos a Santiago, a cualquiera de las corseterías del centro, cuyos avisos encontrará usted siempre en nuestra propia revista y en los diarios de la capital. Puede usted hacer el pedido contra reembolso. Muchas gracias por el saludo que corresponde.

**Gastón Cerón, Chillán.**— Imposible publicar su colaboración. Nuestro director no las admite. Muy agradecida de su envío de todos modos.

**Martina, San Carlos.**— Si usted no puede gastar mucho y tiene tantos deseos de tener uno, lo más práctico será que encargue un metro de espumilla a pintas a Gath y Chaves, por ejemplo, y que ahí se haga usted un pañuelo dobladillo con vainica a mano. En esta forma le saldrá barato y el efecto es el mismo. Si usted lo quiere para acompañar un traje sastre azul marino, encargue la seda azul con pintas beige. Para el traje de baile de tafetán le aconsejo la forma de estilo con tul del mismo color. Se ven preciosos. En números anteriores de "Para Todos" hemos dado modelos que pueden servirle. El calzado será de lana lisa o de cabritilla plateada. Digo plateada, porque según usted me indica el tafetán es lila y a este color le queda mejor el plateado que el dorado. Las medias color carne de mallas muy finas. Los guantes no se usan.

**Rosa Té, Santiago.**— Aquí tiene una receta para aterciopelar el cutis. Jugo de Pepinos, 250 gramos. Alcohol de 90 grados, 100 gramos. Almendras dulces, 50 gramos. Cera blanca, 5 gramos. Aceite de almendras dulces, 5 gramos. Jabón blanco fino, 5 gramos. Agua de azahar, 5 gramos. Esencia de lirio, 2 gramos. Agua de rosas, 100 gramos. Para las pestañas, si no le ha dado resultado el aceite de ricino, use la vaselina boricada que me han recomendado como excelente.

**Coqueta sin gracia, San Bernardo.**— Si tiene usted el cutis tan grasoso como dice, debe empezar por darse lavados con agua muy caliente y jabón blanco de Marsella, luego se enjuaga con agua fría. En las noches se da un ligero masaje con la ayuda de esta crema: Agua de rosas, 100 gramos. Cera blanca, 30 gramos. Jugo de cebolla de lirio, 20 gramos. Tintura de benjui, 10 gramos. Sulfato de alúmina, 5 gramos. Una vez ca-

da quince días debe hacerse usted masaje vibratorio en una de las peluquerías de la capital. Vive usted tan cerca que puede venir fácilmente y ya que está usted dispuesta a cualquier sacrificio para que su cutis pierda esa calidad grasa que tanto le molesta, dese los dos viajes por mes con este objeto. Vigile mucho su digestión y suprima su alimentación todas las materias grasas. La mantequilla es un verdadero veneno. El jabón blanco de Marsella puede comprarlo en la Casa Francesa que lo tiene legítimo.

**Penquista, Tomé.**— En las noches lávese con agua muy caliente y después se hace una vaporización de agua de rosa fría. No se seque, sino que se da un masaje con cold-cream alcanforado, cuidado de hacer los movimientos en sentido contrario a las arrugas. En la frente, desde las cejas hasta el pelo. En los ojos desde la nariz hasta las mejillas. Para la pata de gallo, de las sienes a las cejas. En la barba, desde el centro a las mejillas. Luego se palmeotea hasta que el cutis le quede completamente rojo. Pásese entonces un paño muy suave para sacarse los restos que pueda tener del cold-cream. Duerna sin ponerse ninguna crema, con los poros limpios. En la mañana se lava con agua templada y jabón blanco de Marsella. Se seca y se pone esta loción, sobre la cual usará los polvos que han de ser de muy buena calidad: Agua de rosas, 100 gramos. Leche de almendras, 25 gramos. Sulfato de alúmina, 2 gramos. Agua de Colonia, 8 gramos. Clara de huevo, 8 gramos. Este tratamiento hace circular la sangre y afirma los músculos. Es largo tal vez, pero con perseverancia da muy buen resultado. Las arrugas antiguas se hacen menos marcadas y se evita que aparezcan otras. Hay que procurar no hacer gestos que arruguen la cara. El cold-cream alcanforado se prepara en la siguiente forma: Aceite de almendras dulces, 250 gramos. Cera, 15 gramos. Alcanfor, 28 gramos. Esencia de romero, 1 gramo. Agua de rosas, 250 gramos. El pseudónimo de Julio César corresponde a don Hugo Silva, director de "La Nación". Muy agradecida de sus saludos que corresponde.

**Maricela, Puente Alto.**— Ya que usted adora en esa forma delirante a su perro, lo mejor que puede hacer es no darle más remedios así, al tun tun, y traerlo a Santiago donde el veterinario, para que se lo medicinen seriamente. Si en realidad está tan grave, puede dejarlo en el pensionado para animales, donde correrá el riesgo de morir o salvar. Por lo que usted me explica lo que tiene es disentería y eso, más que nada, lo que necesita es desinfectantes y régimen. Lo más probable es que usted, con su amor delirante, atiborre al pobre perro de comida y de golosinas y que de ahí le venga la enfermedad. Trágalo al veterinario cuanto antes.

**Preguntona, Angol.**— Gabriela Mistral está actualmente en Europa y su dirección es Boite Postal 12—Fontainebleau. S. et N. — Francia. Franqué con 25 centavos. María Monvel vive en Antonio Zellet 96, Santiago. Marta Brunet, en Catedral 1155, Santiago. Doña Inés Echeverría ya regresó de Europa, como también Roxane Joaquín Edwards es viuda. Puede mandarle las cartas a "La Nación". Para el pedido de libros escribale a Nascimento, Ahumada 125, donde la atenderán con todo esmero. En realidad es usted bastante preguntona...

**LA CURIOSA HISTORIA DEL ADEREZO DE BRILLANTES**  
(Continuación de la página 24)

fábula inventada para sacar a su esposa del atolladero. El caballero estaba convencido de que los brillantes eran de ella.

La condesa, por su parte, también hablaba de que las piezas pudieran pertenecerle. ¿Serían realmente suyas? Había momentos en que la duda volvía a apoderarse de mi ánimo.

VII

Un mes después hallábase de regreso en Londres, Rapington quedó atónito cuando le relató lo ocurrido y le mostré los veinte brillantes.

—El conde sospecha de usted? — me preguntó.

—De su esposa y de mí.

—Diablo!

Nos entrevistamos con el tutor del marqués de Powerstock, un anciano cuya opinión sobre el particular era realmente interesada.

Los Powerstock revolvieron todos sus archivos: ningún miembro de la familia había comprado brillantes que no estuvieran especificados. Finalmente convinimos en que el relato que les hice a los funcionarios de la Aduana pudiera ajustarse a la realidad. Averiguamos el nombre del emigrado y resultó ser el último marqués de Montemart-Carnac, hijo del marqués que envió la joya a Inglaterra y que pereció en la guillotina. Hicimos en París discretas pesquisas. Consultamos a un famoso genealogista francés, el cual nos informó de que el último marqués de Montemart-Carnac había muerto en Inglaterra sin descendencia directa.

Aproximábase octubre cuando los condes vinieron a buscar el aderezo.

La condesa me tendió las manos; el conde me ofreció también la suya.

—Perdóname, señor Corwen — me dijo él, — si puse en duda su relato. Era demasiado acertado para ser verídico... y sin embargo, lo es.

—¿Cómo lo sabe usted?

—La semana pasada, en París, me puse en relación con el genealogista. Supo entonces que sus trabajos en el asunto le habían costado a usted mucho dinero.

—En efecto, señor conde.

—Yo no soy para usted el señor conde, sino un amigo. De

mi conversación con el genealogista deduje que un hombre que trata de introducir en América brillantes de contrabando no se gasta luego dinero en buscar al dueño de ellos... Y volviendo al emigrado, que era un pariente de mi bisabuelo...

En aquel momento llegó a la conclusión de que el verdadero propietario de los brillantes estaba en mi presencia.

El conde sonrió como si leyese en mi pensamiento.

—El emigrado, que no conocía la existencia de esos brillantes — continuó — no volvió más a Francia. Se casó con una inglesa y no dejó más que una hija. Murió arruinado y lo enterraron en Walton-on-Thames. Su hija, nacida en 1830, se casó con un capitán del ejército en 1856. Tuvo varios hijos, pero sólo dos los sobrevivieron. Son hoy dos ancianas que viven juntas con relativa pobreza en la casita que perteneció a su abuelo. Anteayer fuimos a Walton. Si esos brillantes pertenecen a alguien, es a esas dos señoras.

—¿Usted les habló de los brillantes?

—No; pero mi esposa y yo deseábamos que se les entregaran.

—Perfectamente. Usted sospechó de mí y yo sospeché de usted: estamos saldados. Lo que bien empleza bien acaba.

Fuimos los tres a Walton. Las ancianas nos recibieron gozosas, temblorosas, resistiéndose a creer en su buena suerte. El tutor de lord Powerstock estaba de acuerdo con nosotros en que los brillantes pertenecían a las dos hermanas. Las ancianas recordaban perfectamente que su padre les había hablado de un grave pesar de su abuelo el día de su muerte. El aderezo era casi lo único que le restaba de la fortuna de su padre, hipotecada antes de la Revolución. Pero él esperaba encontrar otras joyas, entre las que figuraba un brillante blanquísimo.

Cuando, después, la condesa me entregó la diadema para que se la reformase, le pregunté:

—Por qué su esposo, que me creía culpable, trabajó con tanto ahínco para probar mi inocencia?

La dama sonrió.

—Por complacerme. Yo creía en la inocencia de usted. Y vea, amigo mío, cómo se ligan las cosas. Yo compré el aderezo en un momento de extravagancia. Vendí todo lo que tenía para ir a América a vender el collar y el broche. Si no hubiera comprado esa joya no hubiese salido de aquí... y él no se habría movido de allá... ¿Me permite que le besé en las mejillas?

Y, uniendo la acción a la palabra, la condesa me besó.

HORACIO ANNESLEY VACHELL



## RUBIA O TRIGUEÑA

AMBAS tienen que tener un cuidado especial para mantener su cutis en perfecto estado... fresco, sano y libre de todas esas impurezas que tanto afectan a la mujer más bella.

No hay nada que sea tan perjudicial al cutis como el uso de jabones de clase inferior. Para que un jabón no dañe la piel es necesario que sea absolutamente puro.

El Jabón Reuter está elaborado con los ingredientes más finos y puros del mercado, y debido a sus cualidades sanativas y exquisito perfume es el preferido de todas aquellas damas cuyo buen gusto y belleza están sobre todas las cosas.

Hágalo por su belleza—use exclusivamente el

**Jabón  
REUTER**

M. R.

Agencia general DAUBE Y CIA., Valparaíso

**El  
desinfectante  
que toda mu-  
jer debe usar  
diariamente  
para su hi-  
giene íntima**



PARA LA HYGIENE INTIMA  
DE LA MUJER

# NEOLIDES

**antiseptico vaginal  
ni cáustico - ni tóxico**

**Comprimidos bactericidas,  
cicatrizantes, astringentes,  
ligeramente perfumados,  
desodorizantes.**



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

**Previenen  
y alivian  
de muchas  
dolencias  
femeninas**

## L O S N I Ñ O S



I. Delantal de batista unida y batista deshilada.—II. Traje de espumilla de fantasía, con sesgos de espumilla de color liso.—III. Encantador conjunto de traje y sombrero de crépe georgette rosa, con impresiones azules y verdepálido.—IV. De espumilla de colores con sesgo de espumilla blanca.—V. Casaca de crépe de algodón, impreso con pequeñas florecitas. Sesgos de satin arrasado en color unido. Calzón interior, haciendo juego. Modelo muy práctico.

**KORUCIDA**

CURA RADICALMENTE  
LOS ROMADIZOS

TUBO DE RECLAME 6-2  
BASE MENTOL PA. NIAGARA MEXICANA  
LABORATORIO SALAZAR & NEF. SANTIAGO

PARA LA TOS  
JARABE BARÉ

BASA SULFO CRISTALATO DE CAL

LA VIDA DEL HOMBRE

Nacemos al dolor y el sufrimiento; lloramos al nacer que es un encanto... Nos causa el porvenir amargo llanto, o lloramos por falta de alimento?

Crece el niño después y es un tormento, que en lugar de dolor nos causa espanto, hallar más de un besugo nada santo, y ver tanto granuja sin talento.

Ama el hombre a la esposa del vecino, y comete después el desatino de casarse con otra hecho un flambe.

Trabaja noche y día; se resiste a leer mis escritos, halla un chiste, y al ir a sonreír se muere de hambre

## El calvo en el teatro...

es el punto de mira para todo el mundo. "Tres filas más atrás de aquel calvo...", etc., etc., es una de las frases que habitualmente se oyen en las salas de espectáculos. El calvo es la boya indicadora en todas partes. Hay un producto de prestigios cimentados en España y Alemania, que en poco tiempo se ha impuesto a la competencia de los entendidos en Argentina. No es una composición química, no es un perfume barato, no es un curalotodo: es

## GLANDULINA

hecho a base de extractos de glándulas animales, que al accionar sobre el bulbo y las glándulas capilares, hace reproducir el cabello.

GLANDULINA es savia vivificadora que se introduce en los poros del cuero cabelludo, produciendo la restauración del pelo.

GLANDULINA es protector consecuente que con su maravillosa acción impide la caída y conserva el cabello.

GLANDULINA es destructor inexorable de la caspa, una de las causas de la calvicie.

**GLANDULINA se impuso porque es bueno**

NO TIENE NI ADMITE SIMILARES

De venta en todas las buenas Boticas y donde los agentes exclusivos para Chile:

DROGUERIA DEL PACIFICO S. A.  
Valparaiso, Santiago, Concepción  
Antofagasta.



# MODELOS JUVENILES



1.— *Muy juvenil de línea este conjunto de falda plisada, en espumilla color beige y casaca de kasha angora bordada con pequeños botones redondos en colores del beige al café. Chaqueta corta y recta en crepe satin café con forro de espumilla beige. Sombrero y echarpe en este tono.*

2.— *Conjunto muy práctico en kasha gris rosa. Adorno de sesgos y de botones de corozo en el tono.*

3.— *Robe-manteau en terciopelo negro. En el cuello, la cintura y los puños, hebillas de esmalte y oro con el centro de strás. Modelo muy elegante.*

4.— *Abrigo para viaje en lana escocesa. Cuello, puños y bolsillos adornados de tiras en forma de patas, hechas en gamuza. Botones de concha. Cinturón de gamuza.*

la  
**Siroline**  
**"ROCHE"** M.R.

es el regenerador de los pulmones  
 cura radicalmente

Catarros  
 Resfriados  
 Bronquitis

Tos  
 Asma

Precave la **Tuberculosis.**



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Fórmula: Thiocol-Codéina.

Cuando recobré el conocimiento me hallaba en otro cuarto sin ventanas. Era un dormitorio lleno de mujeres cuyas caras pintadas expresaban indiferencia, aunque en algunas lei cierta compasión. Eran "esclavas blancas", de las que yo había oido hablar vagamente. Tres o cuatro de entre ellas hablaban inglés y me pusieron al corriente de la suerte que me esperaba. Todas estaban de acuerdo en que no debía

de dos agentes de policía, diciendo que yo era su esposa y que me había escapado del hogar conyugal. El misionero se vió obligado a entregarme y mi marido me condujo otra vez a la sordida casa de la que acababa de escapar. No empleó la fuerza para obligarme a seguirlo, se limitó solamente a decirme que a la segunda tentativa me llevaría a ver el cadáver de mi hija.

Todo continuó como antes, hasta que

esperar socorro de ninguna especie y que si conseguía escapar sería a costa de la vida de mi pobrecita Ruth. Además, yo no podía escaparme vestida como me encontraba, cubierta sólo por algunas delgadas ropas.

Yo les expliqué que estaba casada y ésto las hizo reír mucho, y me informaron que Samuel probablemente se había casado con docenas de otras muchachas.

Mi marido continuó visitándome y en cada una de sus visitas me advertía que, si no aceptaba mi suerte de buen grado, mi hija moriría.

Durante muchos años me vi obligada a llevar esa horrible existencia, pero siempre en el fondo de mi corazón alentaba la idea de librarme de esa vida. Había conseguido juntar parte del dinero que ganaba y soberne a una de las criadas, que me proporcionó ropas y concertó mi fuga. Una vez en libertad, me dirigí a la casa de un misionero llamado Mr. Truscott, esperando que me ayudaría a recobrar a mi pequeña Ruth y a regresar a Inglaterra.

La criada que me había ayudado me delató a mi marido y éste se presentó en la casa de Mr. Truscott acompañado

una noche recibí la visita de un inglés, que era ingeniero a bordo de un gran transatlántico. Al saber que regresaba a Inglaterra, se lo conté todo y él me ofreció ayudarme. Este hombre tenía alguna influencia y hizo allanar la casa por la policía, para que mi marido no sospechase.

## NERVIOS EN TENSION

El insomnio es una de las formas manifestadas de la debilidad nerviosa. Inutil es intentar una reacción definitiva con medicaciones calmantes de efectos momentáneos.

Para combatir el insomnio, en su origen, es inigualable la Fitina, célebre especialidad recetada por la mayoría de los médicos especialistas.

La Fitina, fósforo orgánico asimilable extraído de semillas de plantas, el elemento vital del cerebro y de los nervios, corrige el insomnio nervioso e infunde nuevas energías morales al recobrar el cerebro su potencia y lucidez. Su médico puede confirmarlo.

## FITINA

REINTEGRA LA VITALIDAD. En sellos, cápsulas y comprimidos.

Fabricantes: SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUÍMICA EN BASELIA (Suiza)

Pida folletos a los agentes generales:  
 EMILIO HAAS & Cia., Ltda.  
 Santiago — Casilla, 2638

Fitina, M. R., a base de fósforo orgánico vegetal.

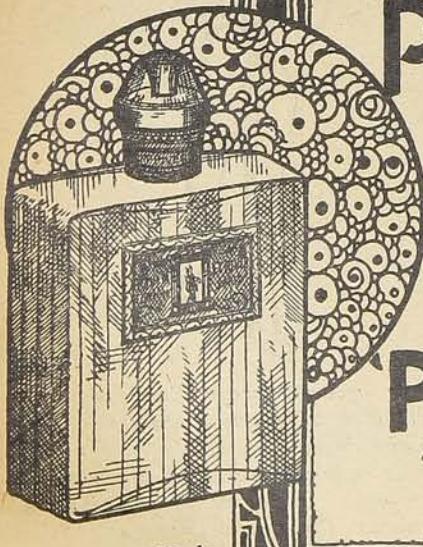
que yo había intervenido en el asunto. El cónsul británico me hizo salir de la cárcel, me ayudó a buscar a Ruth y nos embarcó a las dos para Inglaterra.

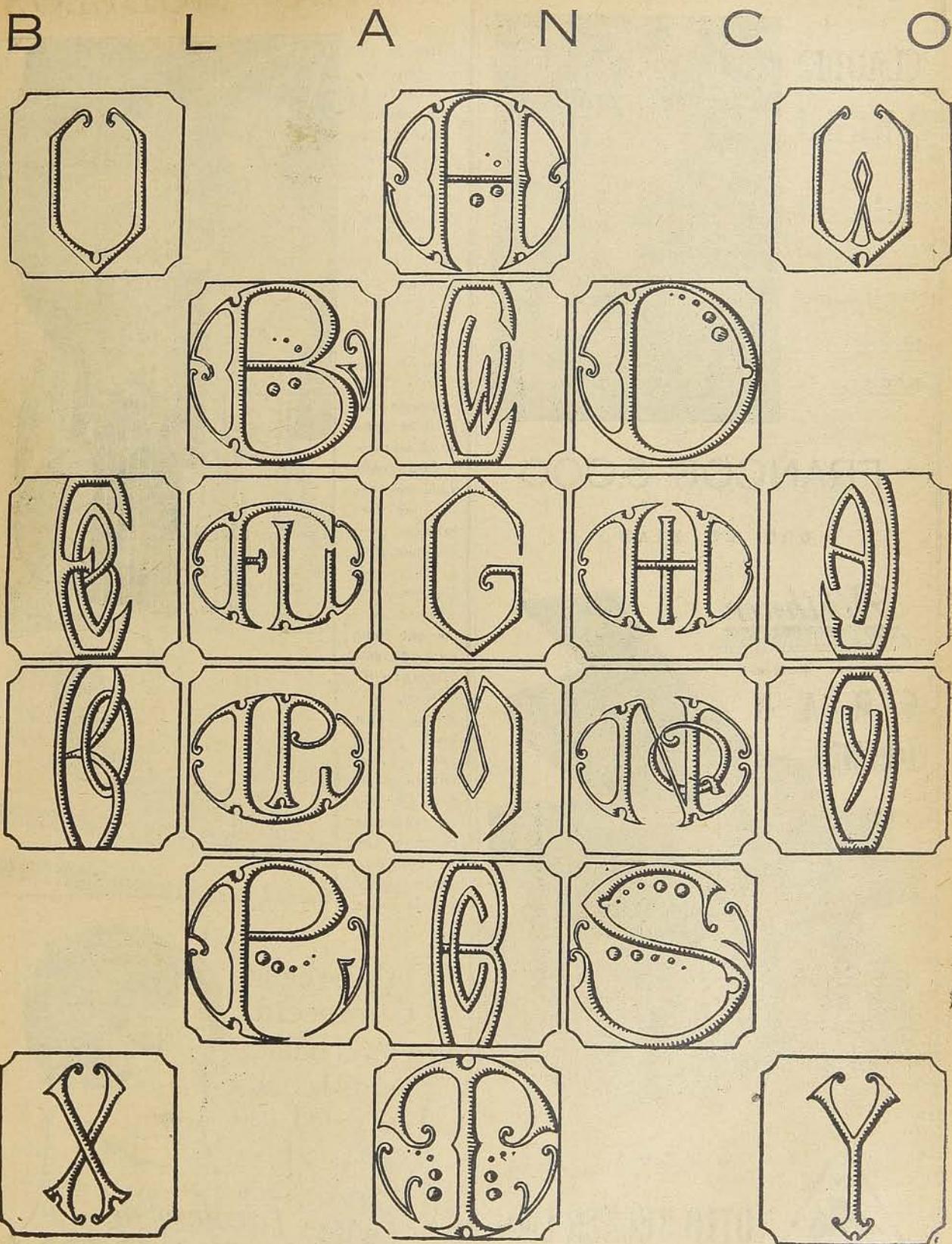
Por fin me encontré libre y en el suelo de mi patria! Pero mis padres habían muerto y los otros miembros de mi familia me miraban como a un leproso. Me dirigí a Londres y por algún tiempo pude atender a nuestras necesidades trabajando de criada, pero Ruth necesitaba ser mejor alimentada, así es que me vi obligada a separarme de ella para que ingresara en un asilo de huérfanos.

Después de muchos años de sufrimientos me volví a casar, y ahora soy la mujer de Ali Thabesh, un árabe mahometano, buen hombre en mucho sentido y que poseía una casa de pensión para marineros de los países orientales. Mi marido me ofreció un hogar para mi hija, pero el asilo de huérfanos no quiere ahora entregarla. A pesar de mi vida pasada, yo soy ahora una mujer honesta y una buena madre, y todo lo que deseo es que me entreguen a mi hija.

## PARFUMERIE L.T. PIVER M.R. PARIS

LOTION  
 POMPEIA'  
 NUEVA PRESENTACION  
 MISMO PRECIO





Estos monogramas y letras, destinados a la ropa de mesa, se bordarán enteramente al plumetis, cuidando, para que el trabajo quede perfecto, que el relleno sea muy acentuado.

**CLAUDIO  
ARRAU**

consignó en la  
Exposición  
Internacional  
de Ginebra el  
premio de



**FRANCOS 5.000**

CON EL PIANO

*Büthner*

marca que obtuvo el

**G R A N  
P R E M I O**



S u c e s o r a :

**OTTO BECKER L.tda.**

113 — AHUMADA — 113



## CUATRO MODELOS

1.— Traje sastre en lana gris claro. La falda redondeada adelante, tiene dos pliegues sin planchar que le dan amplitud. Unas cuantas pinzas ajustan la chaqueta al talle. Los bolsillos van respunteados.

2.— Traje sastre de fantasía en paño azul marino. Falda trabajada en cortes, que terminan por pliegues. Blusa de espumilla blanca con pintas azules, que tiene un vago movimiento de bolero, mediante un vuelo que la rodea y que forma el jabot. Chaqueta recta, sin cierre y con cortes que hacen juego con la falda.



Su cabello  
crecerá  
más bello y  
más hermoso  
si usted usa

el  
*Tricófero de*

**BARRY**

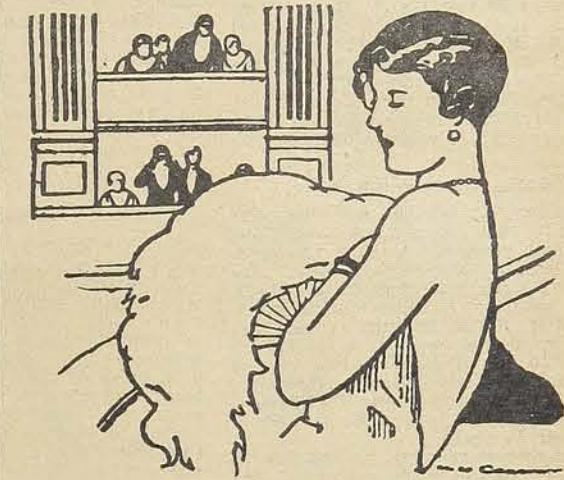
## ELEGANTES...

3.— Traje para la tarde en espumilla beige con pintas azules. Falda plisada, terminada por un sesgo de espumilla azul ondulado abajo. Dos incrustaciones en ondas adornan el cuerpo. Abrigo recto en paño azul marino, forrado en la espumilla. Cuello chal.

4.— Muy lindo modelo de espumilla a pintas, con la falda hecha con tres vuelos en forma ribeteados en espumilla lisa. Cuerpo ajustado al talle en la tela lisa, trabajado con alforzas. Chaqueta suelta, adornada con una gran flor.



## La que Atrae



En su palco la vemos consciente de su poder fascinador. Hacia ella van todas las miradas, todos los homenajes. Es bella, como la más bella, pero...

¿Acaso confesará que su triunfo irresistible, el encanto delicioso que emana de su persona, lo debe en gran parte a

## La Velouty de Dixor-París

M. R.

el maravilloso producto que da a su rostro, a su escote, a sus brazos y a sus manos, ese aterciopelado distinguido y tan envidiado?

La Velouty se vende en blanco, rosado y marfil.

**¡A los que temen  
las indigestiones!**

El que tome las Pildoras Norton, puede comer y beber a su gusto sin privaciones y sin temer consecuencias desagradables.

**DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS**

Base: Extr. flores manzanilla.

M. R.

Representantes: SALAZAR & NEY — A. Prat, N.º 219,  
S A N T I A G O

# ¿Le Agrada un buen Almuerzo?

## Pajaritos en salsa de vino

Se limpian y vacían los pajaritos, espolvoreándolos con sal, después se frien en aceite, un diente de ajo y cebolla, que luego se aparta, poniendo en la sartén los pajaritos para que se frian. Una vez fritos se les agrega una hoja de laurel, un polvo de pimienta blanca y una taza grande de vino blanco. Entonces se machaca en el mortero la cebolla y el diente de ajo que se frieron primamente, se le agrega agua y se echa sobre los pájaros dejándolos que se cuezan hasta que estén muy tiernos.

Para servirlos se colocan en una fuente y se les echa la salsa colada por encima.

## Cebollas rellenas con leche

Se cuecen las cebollas que sean necesarias — una por persona — eligiéndolas bien grandecitas. Una vez cocidas se les saca el corazón y se les pone en el fondo una capa de la misma cebolla para que el relleno no se salga.

La parte que se les saca se pica con jamón cocido, se sazona, se le agrega un polvito de pimienta blanca y una raspadura de nuez moscada, formando una pasta con una yema de huevo y un poco de leche, pero sólo la precisa para unir la pasta.

Hecho esto se llenan las cebollas, se colocan en una cacerola o en una asadera, se les vierte encima leche y se ponen al horno o entre dos fuegos.

## Pierna de carnero mechada

Se limpia y prepara la pierna, golpeándola un poco y haciéndole con la punta del cuchillo unos agujeros, en los cuales se introduce sal y pimienta. Luego, en otros agujeros, se le pone unas anchoas en aceite y se deja así por espacio de doce horas.

Para asarla se pone en una asadera o en una cacerola grande que tenga un poco de manteca, sal, pimienta y una taza de caldo y se pone al horno. De vez en cuando se le riega con el mismo jugo.

Se frie en manteca una cucharada grande de harina, se le agrega otra cucharada de caldo, sal, pimienta y raspadura de nuez moscada. Se desengrasa el jugo que haya dado la pierna, se agrega a la otra salsa, se cuela todo y se pone esta salsa — que se hace a última hora cuando la carne ya esté completamente asada — sobre la pierna, sirviéndola con una ensalada de berros.

Esta preparación de la pierna de carnero es una de las mejores, resultando exquisita.

## Rosquillas fritas y con almíbar

Se pone en una fuente una libra de harina sobre la cual se vierte una copa grande de vino añejo; se amasa muy bien, se le añade una copa de aceite en la que se habrá frito antes una cáscara de limón o de naranja.

Todo esto se amasa bastante, hasta que se comprenda que está a punto. Entonces se hacen las rosquillas redondas con un agujerito en el centro. Cuando estén todas listas se frien en una sartén con abundante aceite o manteca y después de hechas se sirven con un almíbar clarito, calientes o frías.

## C O M I D A

### Sopa de camarones

Se cuecen con exceso una cantidad grande de camarones bien lavados y limpios. Hay que hervirlos con sal. Una vez recocidos se les quitan las patas

grandes y las colas, que se sacan de su caparazón y se colocan en la sopería.

El resto de los camarones se machaca con ayuda de un poco del agua en que se cocieron. A esta mezcolanza se le da un nuevo hervor y se cuela inmediatamente.

En una cacerola se echa una cucharada de manteca y una cucharada de harina, poniéndola al fuego hasta que la harina tome color, entonces se le añade toda el agua restante en que se cocieron los camarones y se mueve para que la harina quede bien desleída, se le pone entonces el puré hecho con los cuerpos de los camarones. Se le da un nuevo hervor y se vierte en la sopería en que se colocó al principio la carne de las colas y patas.

Es una sopa muy fina y sabrosa.

## Cordero verde

Se hace la carne tajaditas como nueces y se deja cocer en agua con sal.

Entretanto se prepara un salsa verde con perejil, yerbabuena y cilantro — verde o seco — pero muy picado todo; se pone esto en el mortero, después de machacar pimienta, una migaja de pan y un polvo de nuez moscada. Se deshace bien en el mortero, se moja con vinagre y caldo — o agua — poniéndolo sobre los trocitos de cordero, ya cocido que estará en una cacerola, con el agua en que se cociera.

Se deja hervir y se le agrega un poco de cebolla y tocino muy picado, se le da un nuevo hervor y se sirve con ensalada de lechuga y cuadrados de pan tostado o frito en aceite.

## Manga gitana

Para hacer la crema se baten cuatro yemas de huevo con cuatro cucharadas de azúcar; se le añade cuatro tazas de leche y se pone a fuego lento, para que espese, sin que llegue a hervir y sin dejar de moverla, siempre para el mismo lado, apartán-

dola cuando esté del espesor deseado.

En una fuente se ponen ocho huevos con ocho cucharadas de azúcar, batiéndolos como para bizcocho; cuando esté todo bien batido se pone un momento la fuente al fuego para que la mezcla caliente un poco, se aparta y se sigue batiendo, agregándole ocho cucharadas de harina de muy buena calidad, sin parar de batirlo.

Se tiene preparada una lata grande, de borde alto, untada con mantequilla, y sobre ella un papel de estraza, también untado con mantequilla. Se vierte allí el bizcocho y se pone al horno hasta que tome un poco de color. Entonces se saca, se lo aplasta con la mano y se vuelve del lado del revés, quitándose el papel. Se le pone una capa de la crema preparada por la parte de adentro. Hay que echar bastante crema. Entonces se arrolla, embadurnando con crema los extremos, una vez que esté todo arrollado y se le pone por encima azúcar flor y canela.

A la crema se le puede agregar un palito de vainilla o de canela para que tome mejor sabor.

**P**ARA blanquear y embellecer el rostro, el cuello y los brazos, en un momento dado, no hay nada como la

## Crema de Perlas de BARRY

Al aplicarla queda el cutis terso y blanco, sin la más mínima imperfección

*No se nota ni se cae*

M R



Acciones Generales DROGUERIA del PACIFICO S. A. Valparaíso

**GRAFF**

**COCOA PEPTONIZADA**

# EL ARTE DE LA ELEGANCIA

POR CARMEN DE BURGOS

## La elección del traje.

No debe creerse que el arte de vestirse es un don natural en todas las mujeres, pues suele, por el contrario, ser el resultado del estudio y de la reflexión.

Una mujer que razona bien, tiene en cuenta todas las consideraciones anteriormente expuestas, para entregarse a los caprichos arbitrarios de sus proveedores. No basta escoger una toilette elegante y original considerada en sí misma o en armonía con nuestro tipo, sino que se necesita que esté de acuerdo con nuestra posición social y con el uso a que se la destina.

Una mujer de buen gusto no se exhibe jamás a la luz del sol con una toilette fastuosa. Esta reserva no es sólo propia de Europa, sino también del Extremo Oriente. En Anam, las grandes damas disimulan bajo un keo sombrío las magnificencias de sus trajes. Las japonesas de distinción lo han adoptado también y encubren en sus paseos los soberbios vestidos de seda, bordados demasiado cintelantes. Los keo son lo que nuestros abrigos e impermeables, para hacer más modestos y sencillos los vestidos de calle.

Las mujeres elegantes, cuya fortuna lo consiente tienen vestidos especiales para cada momento del día y para todas las circunstancias de la vida. Cuando los medios de fortuna son escasos, es preciso ingeniar para que pocos vestidos puedan servir para todas las circunstancias. No se necesita que el guardarropa sea fastuoso para ser elegante, ni seguir la moda ciegamente con deseos de competir con las mujeres ricas en la variedad y en los caprichos costosos, cuando se puede hacer buen papel a su lado sólo con tener un exquisito gusto.

Cuando no se dispone de un gran capital, hay que fijarse en los modelos que no son de una gran excentricidad y que se abandonan pronto, sino en los modelos que por su sencillez están llamados a llevarse largo tiempo. La toilette así comprendida revela no sólo elegancia, sino también buen sentido y rectitud de juicio.

Las mujeres sensatas no se imponen sacrificios dolorosos por llevar una toilette costosa, ni obligan a la familia a gastos mayores de los que puede soportar. Vale más elegir una toilette sencilla y elegante que una rica y de mal tono, y en todo caso es preferible tener pocos vestidos y de moda a una multitud de trajes que obligan a privaciones y sufriamientos para adquirirlos.

Dada la continua variación de nuestras modas, es preferible cambiar de trajes con frecuencia a tener muchos en el guardarropa y usarlos durante varios años. Es mejor transformar un traje o un sombrero que apurarlos en la misma forma usándolos mucho tiempo. Las mujeres cuidadosas de su elegancia y que no cuentan con gran capital encuentran una gran economía en saber aprovechar las ocasiones de ventas por liquidación para proveerse de esos mil objetos y telas cuya actualidad no pasa jamás, como las telas blancas, los encajes, etcétera.

La elegancia es economía, pues detesta lo recargado de adornos y aconseja la extrema sencillez. Una mujer seria y cuidadosa rechaza la lencería de seda y hasta la batista de color, sin hacer caso de los caprichos de la moda, y no acepta más que la

lencería blanca, que puede soportar el lavado largo tiempo.

Dentro de la modicidad más grande no se ha de desculdar jamás la compostura en el vestir. Hay mujeres que se cuidan de ella con intermitencias lamentables.

Un exterior cuidadoso es un medio de despejar la simpatía de nuestros semejantes, da un aspecto de cuidadosa, de hábitos distinguidos y de una elegancia natural que predispone favorablemente.

Un profesor de estética recomendaba a las mujeres no pasar jamás delante de un espejo o de un cristal que pudiera reflejar su imagen sin dirigirle una mirada, a fin de asegurarse de que no se había producido ningún desorden en su atavío o poderlo remediar instantáneamente.

sucio o descosido. Los guantes son una de las prendas que mayores cuidados exigen. Si no son de hilo o de seda, que pueden lavarse con frecuencia y van bien con las toilettes sencillas, se necesita cambiárselas a menudo y preferirlas de colores oscuros, a fin de que duren más; pero un guante raido, con olor a bencina o sucio, es completamente intolerable.

La cuestión está en no querer salirse del medio social en que se vive. Una persona de modesta posición, que alterna entre sus iguales, está siempre bien dispuesta para hacer el papel conveniente; pero si pretende con orgullo alternar en otro medio, se expone a sufrir humillaciones dolorosas, por desprovista de orgullo que esté.

Desde luego que se debe despreciar a las gentes que consideren como un crimen la mediocridad de la fortuna para considerar más o menos a las personas por el traje; pero hay que ponerte en guardia y no alternar con ellas para sufrir sus burlas.

Un poeta romano ha dicho: "Lo que hay de terrible en la pobreza es que hace al hombre ridículo". Esto es sin duda una exageración, puesto que la pobreza no es ridícula sino cuando no sabe soportarse dignamente. El percal no es ridículo más que cuando quiere mezclarse con vestidos de raso.

Existe un modo de vestirse con modestia y con gracia que suple la mayor elegancia. Basta hacer un estudio detenido para combinar los medios con que se cuenta.

Las telas sueltas y ligeras que se drapan fácilmente son graciosas y requieren menos cuidado en las hechuras que las de invierno, las cuales necesitan de un buen modisto. Es mejor economizar en telas y en cantidad de trajes que en las hechuras. Un vestido bien cortado sigue la forma del cuerpo y la avalorá; un vestido mal hecho hace perder toda la gracia.

No conviene jamás exagerar las hechuras de moda en ninguna de las partes del traje, ni ceñidas con exceso, ni con demasiado vuelo. Siempre se ha de guardar un término medio. En una de las partes en que más se nota la exageración es en las mangas. Demasiado colgantes, hacen al brazo desgarbado; ceñidas, muestran los defectos, pues sólo los brazos de las estatuas pueden ser modelados por la manga sin mostrarlos, porque generalmente los brazos no tienen una forma perfecta.

El descote es peligroso para las mujeres que han pasado de la primera juventud, porque la marca de la vejez se graba en él cuando el resto de la persona se conserva joven aún. Así, las mujeres de cierta edad deben renunciar al descote, y lo mismo las jóvenes delgadas que tienen la piel arrugada y amarillenta, con los hombros salientes y huesudos.

Sin embargo, todas las mujeres se desean, venga o no a cuenta, e invocan el deber de su posición social. Desde luego que el descote es necesario en algunas funciones de etiqueta; pero siempre queda el recurso de velarlo con tul o encaje, mejor que exponerse a presentar un aspecto poco bello. Es grato ver surgir de un cuerpo descotado un busto y un brazo entre gasas transparentes que disimulan las imperfecciones y prestan el atractivo del misterio de lo desconocido, que deja suponer mayor hermosura.



Las mujeres del siglo XVI llevaban un pequeño espejo colgado de la cintura para vigilar sus peinados.

En la actualidad todas las mujeres llevan el espejo, ya sea en el bolso de mano, ya en el mango del en-ras o en cualquier objeto, para asegurarse de si el sombrero no se ha torcido, si el cuello se ha arrugado o si la corbata o los bucles necesitan un arreglo. Muchas llevan la bolsita minúscula de polvos, la barra del carmín y el cepillito de las cejas, aprovechando todos los momentos para reparar su tocado.

La falta de detalles en la colocación de los vestidos da un aspecto de descuido y de suiedad.

Nada se ha de llevar sujetó con alfileres ni roto o descosido en el traje. Una falda arrugada, un sombrero sin cepillar, rompen el conjunto armónico de la más bella toilette. La limpieza del cuerpo, de la cabellera y de la ropa ha de ser siempre scrupulosísima. Una elegante no puede tolerar una mancha, por ligera que sea, en sus vestidos.

Nada de efecto tan feo como un guante

Existen tres especies de descotes entre los que se puede escoger según el género de tipo que cada una tenga. El primero conviene a las muy bien formadas, puede enseñar en redondo el pecho y la espalda, hasta el nacimiento de los hombros. El segundo a las de seno blanco, algo grueso, en descote cuadrado delante; y el tercero, sólo delante, más discreto y que conviene a todas, en punta, de modo que adelgaza y alarga el cuello.

Los efectos de toilette masculina rara vez favorecen a las mujeres; yo no aconsejaría como elegantes las pecheras de camisa, las corbatas, los chalecos, los sombreros y todo lo que nos despoja del aspecto femenino, con nuestros graciosos encajes y telas *soupes*. La sencillez es recomendable, pero el imitar en el traje a un gentleman no es la sencillez, sino lo rebuscado fuera de la costumbre.

Los pintores y los escultores gustan de las modas del Imperio y del Directorio, que no alargan el busto de una manera desagradable, como sucede con esas creaciones de los modistas que colocan la cintura tan baja, que da a la linea que va de las caderas al brazo una longitud exagerada.

Los tales deben, ambición de muchas mujeres, son contrarios a todos los principios del arte y van contra la Naturaleza. Nadie que esté familiarizado con la estatua encontrará en las ninjas y las diosas, con su desnudez divina bajo los *peplum* y las túnicas, esa flacura de las mujeres modernas.

Si las mujeres dejaran en libertad su busto, él recobraría esa belleza primitiva de las formas de la antigüedad, conocida por la soltura ondulosa, que tantas seducciones tiene.

El busto debe estar sostenido solamente, no torturado en una prisión. Las mujeres gruesas, de formas opulentas, no consiguen con apretarse más que hacer notar más su gordura; ésta se disimula sólo con la hechura del traje, que la oculta guardando las proporciones, de modo que resulte esbelta.

Tanto a gruesas como a delgadas en demasia, les convienen más los vestidos sueltos que los ajustados para disimular los defectos de la estructura. Para las delgadas que no quieren resignarse con la forma plana de su seno, convienen los cuerpos guarneados de adornos al través, cuidando de que pasen bajo el brazo y no suban hacia los hombros. En cambio, a las gruesas no les convienen más adornos que los verticales.

El color se une al interés de la forma y del tejido para vestirlos con elegancia y sencillez.

Algunos observadores aseguran que por el color de los trajes se adivina el carácter de la mujer. Las que lo mezclan sin cuidarse de que armonicen, revelan en su incóherencia un carácter si no perverso, por lo menos desequilibrado.

Cuando en personas de mal carácter existe un gusto exquisito y un sentido artístico en la armonía de los colores, puede asegurarse que tienen un buen sentimiento oculto, como una flor en el desierto de su espíritu.

Mario Vachan, en un estudio a propósito de Puvis de Chavannes, dice que los colores chillones no gustan más que a los salvajes, los tontos y los niños, de donde se deduce que el ilustre maestro gustaba de los colores tiernos y luminosos.

Las mujeres que poseen una verdadera distinción no tienen que hacer esfuerzos por atraer las miradas, y por consecuencia proscriben de su *toilette* todos los colores vistosos y escogen los tintes opacos y amortiguados.

Con motivo del casamiento de una de sus sobrinas, a la cual León XIII le regaló el *trousseau*, el Pontífice pronunció unas palabras que encierran todo un tratado de estética, con ese buen gusto peculiar de todos los italianos educados: "Todos los vestidos para mi sobrina — dijo — deben ser blancos, azules y negros; son los tres colores que conviene-

nien a su edad: el gris y el castaño son propios de viejos, y los otros colores no me gustan."

Uno de los colores que mejor sientan a las mujeres es el blanco. Según Platón, el blanco es el color de los dioses, porque este color es la afirmación, mientras que el negro es la negación. "Es el tono más luminoso", dice Vachan.

Los poetas han cantado siempre el encanto de los vestidos blancos, que convienen a las mujeres de todas las edades, pues hasta las más ancianas están bien con él en sus sencillos trajes de casa. Es simbolo de la mujer madre, al par de la pureza, la bondad, la castidad y la delicadeza de espíritu, puesto que lo externo suele no ser más que el reflejo de lo interior. Vestirse de blanco es envolverse en una túnica de frescura y de inocencia, puesto que el cuidado exquisito de vestir, la limpieza sin mancha del vestido, es indicio de la pureza moral.

Un moralista dice que la mujer vestida de blanco inspira mayor respeto al hombre, como si la rodeara un círculo mágico que no se osa franquear; y Bacón afirma que las cosas inanimadas influyen en el alma humana con el misterio de las simpatías casi tan fuertes como los seres vivos; y así lo blanco aleja los malos pensamientos y los malos espíritus. Esclarece las tinieblas.

Los sabios dicen que lo blanco no es un color, sino la reunión de todos los colores; reúne en sí todos los matices del prisma y parece prestarles, al confundirlos, una influencia bienhechora.

Hay además otro motivo para que las mujeres amen lo blanco: este color poético es al mismo tiempo muy económico. El blanco no cambia ni se descolora como el rojo, el azul o el violeta, y se lava y refresca con facilidad.

Otro color simpático es el amarillo; cuan-

(Continúa en la pág. subsiguiente)

## JARABE DE HEMOSTYL

del Dr. ROUSSEL  
M.R.

TONICO  
NUTRITIVO

Form.  
Sangre brinco fetal  
Glicer. Soda.  
Cort. Casc. Nér.



EL  
más  
PODEROSO  
y AGRADABLE  
de los RECONSTITUYENTES  
para curar la  
**ANEMIA, DEBILIDAD**  
para el desarrollo de los Niños, para las  
Personas Débiles y Convalecientes  
De venta en todas las Farmacias.

diga claro:  
**"Cafiaspirina"**



Y CUANDO le den el empaque que Ud. quiere (sea el Tubo de 20 tabletas o el "Sobrecito" de una dosis) fíjese y refíjese en que lleve esa misma palabra y en que tenga la auténtica CRUZ BAYER. La envidiable reputación ganada por este analgésico en el mundo entero, ha dado origen a numerosos substitutos y a peligrosas falsificaciones.

Si no se defiende Ud. tomando esas precauciones, se expone a recibir en vez del remedio legítimo que ha de darle seguro alivio, algo que puede ser gravemente nocivo para su salud.

La CAFIASPIRINA es lo mejor que existe para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; reumatismo; consecuencias de los abusos alcohólicos, etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y no afecta el corazón ni los riñones.

PERO HAY QUE TOMAR LA LEGITIMA!

Cafiaspirina M. R. a base de Eter compuesto etánico del Ácido orto-oxibenzoico con 0.05 gr. Caffeina



## ASPIRADOR DE POLVO VAMPYR



AEG

Para limpiar muebles, alfombras, tapices, cortinajes, felpas, pisos, etc: Solicite prospectos.

**AEG**

SANTIAGO:

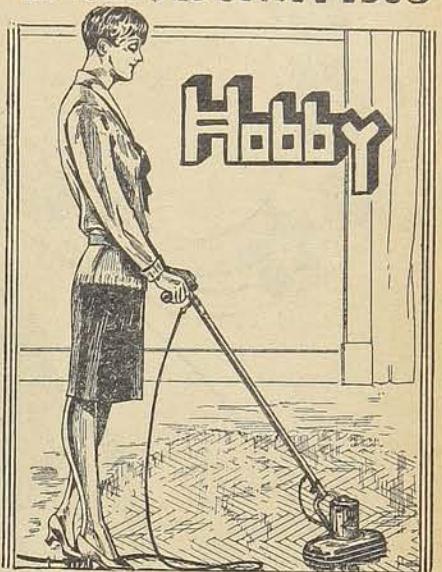
BANDERA, E S Q.  
SANTO DOMINGO

VALPARAISO:

A V. BRASIL, 159

SOLICITE DEMOSTRACIONES

## ENCERADOR DE PISOS



**Hobby**

do es claro tiene casi las mismas ventajas del blanco, y si es luminoso como el oro, lleva en sí la alegría del sol. Los budistas, que se retiran del mundo para buscar la perfección, visten de amarillo, de cuyo color era el velo de las vírgenes romanas el día de su matrimonio. El cristianismo adjudica el amarillo al Espíritu Santo, que representa el amor supremo. En estética, el amarillo pertenece a las morenas, aunque también lo pueden llevar las rubias, porque tiene la virtud de esclarecer el color de la piel. El amarillo naranja resulta muy bello, con los amarillos dulces y pálidos une muy bien el blanco.

El azul es un color dulce y plácido, que conviene a las gentes irritable y nerviosas, a las que les inspira sentimientos tiernos y afectuosos. Vulgarmente se cree que conviene más a las rubias que a las morenas, pero no les está bien a no tener el cutis muy roso. Sienta mejor con los cabellos negros y el color vivo de las morenas.

El verde es el color de las hadas, según los paganos, y de las almas del purgatorio para los cristianos. Los supersticiosos le creen el color fatal. Para usarlo se necesita una gran frescura en el rostro y una piel muy blanca.

El rojo claro rejuvenece; parece borrar los tonos de ocre de las mujeres pálidas.

El marrón es el marco que conviene a las mejillas rojas, cabellos de oro ardiente y piel lechosa: el color de las mujeres de Rubens.

Lo negro, que como lo blanco sólo por la fuerza de la costumbre llamamos color, sienta bien a las mujeres un poco fuertes y salubres, disminuye el volumen y da cierta distinción a las naturalezas demasiado ricas en carne y sangre.

A las niñas y a las jovencitas les conviene sobre todo lo blanco y los matices dulces y tiernos, que riman bien con su tinte delicioso, sus ojos brillantes y su aire cándido. Las mujeres de mediana edad deben vestirse con tintes armoniosos, evitando los colores fuertes y los violentos contrastes.

El violeta conviene a las damas de más edad, porque da un reflejo ventajoso para los tintes descoloridos.

Los vestidos deben ser diferentes según la hora y el uso a que se dediquen, y esto hay que tenerlo en cuenta para el color y la forma.

Por la mañana, en las primeras horas, con nuestras ocupaciones, se requieren las batas sueltas y los saltos de cama, según la moda o la estación.

Para recibir a los íntimos y para las comi-

das de familia, ya se debe vestir algo más, aunque dentro de las mismas líneas y formas sencillas.

Para el té y la recepción de personas menores intimas existe la obligación de hacer una toilette especial. No se puede recibir en batas ni en traje de casa, y los vestidos de calle no están admitidos. Esta laguna la llenan los vestidos de recepción y los tea-gown, mezcla de traje de casa y de sastre, de un efecto encantador.

Para salir por la mañana, el traje sastre es el más indicado, así como para los paseos por el campo. En los sports cada uno tiene sus trajes indicados.

Los trajes de visita y de paseo de tarde, que los franceses confunden bajo la común denominación de *aprés-midi*, son más lujosos, pero sin afectar las formas de los de baile, de teatro o banquete, que ya son deseados, fastuosos, de ricas telas y no permiten el ir a pie por la calle.

Cada traje tiene asimismo sus exigencias en los detalles y adornos que lo acompañan, y de los cuales nos ocuparemos en el próximo capítulo.

Antes de terminar éste, me ocuparé sólo de una clase de vestidos especiales que las mujeres elegantes han de cuidar mucho: la toilette de retrato.

La belleza pasajera debe quedar perpetuada para nuestro recuerdo en los que nos amen por medio de la fotografía o la pintura. El primer medio es preferible, si no se tiene la suerte de encontrar a un gran artista, con preferencia a la obra de los pintores mediocres.

Pero de un modo o de otro, el retrato tiene el inconveniente de que envejece rápidamente y hace perder la belleza y el encanto cuando la moda pasa y los antiguos trajes se nos aparecen ridículos y grotescos, como sucede con los modelos de Velázquez.

Para evitar este escollo, muchas grandes damas de la Edad Antigua y de la Edad Media, hasta los siglos XVII y XVIII, se hacían representar con los atributos de las divinidades paganas: Hebe, Juno, Diana, etc. La bella Mad. de Grignan se retrató de Magdalena.

Pero esta sana tendencia artística se exageró hasta llegar a hacerla cómica. Un autor de esta época cuenta que la mariscal de Noailles, conocida por sus extravagancias, se hizo retratar como Venus, rodeada de sus hijos como pequeños amorcillos.

Abandonada esta costumbre, aún han lu-

chado las damas por buscar un modo especial de retratarse que evitase los peligros de pasar de moda. Se encontró el busto con descote y los brazos desnudos, pero no se vendió fácilmente el inconveniente del peinado, que, aún sencillo, acabó por anticuarse.

Lo mejor sería el cabello suelto y la túnica seguida, buscando que la línea y la luz nos favorezcan. Pues mientras a unas les conviene retratarse de perfil, otras están mejor de frente. La cuestión del retrato, para que resulte bello y natural, es importante y difícil. Los vestidos de gran moda son los que menos nos favorecen. La marquesa de Blocqueville, autora de varios tratados de elegancia, dice que la mejor época para hacerlos retratar es cuando ya hemos alcanzado toda la plenitud de los treinta años y aún no se ha llegado a la vejez.

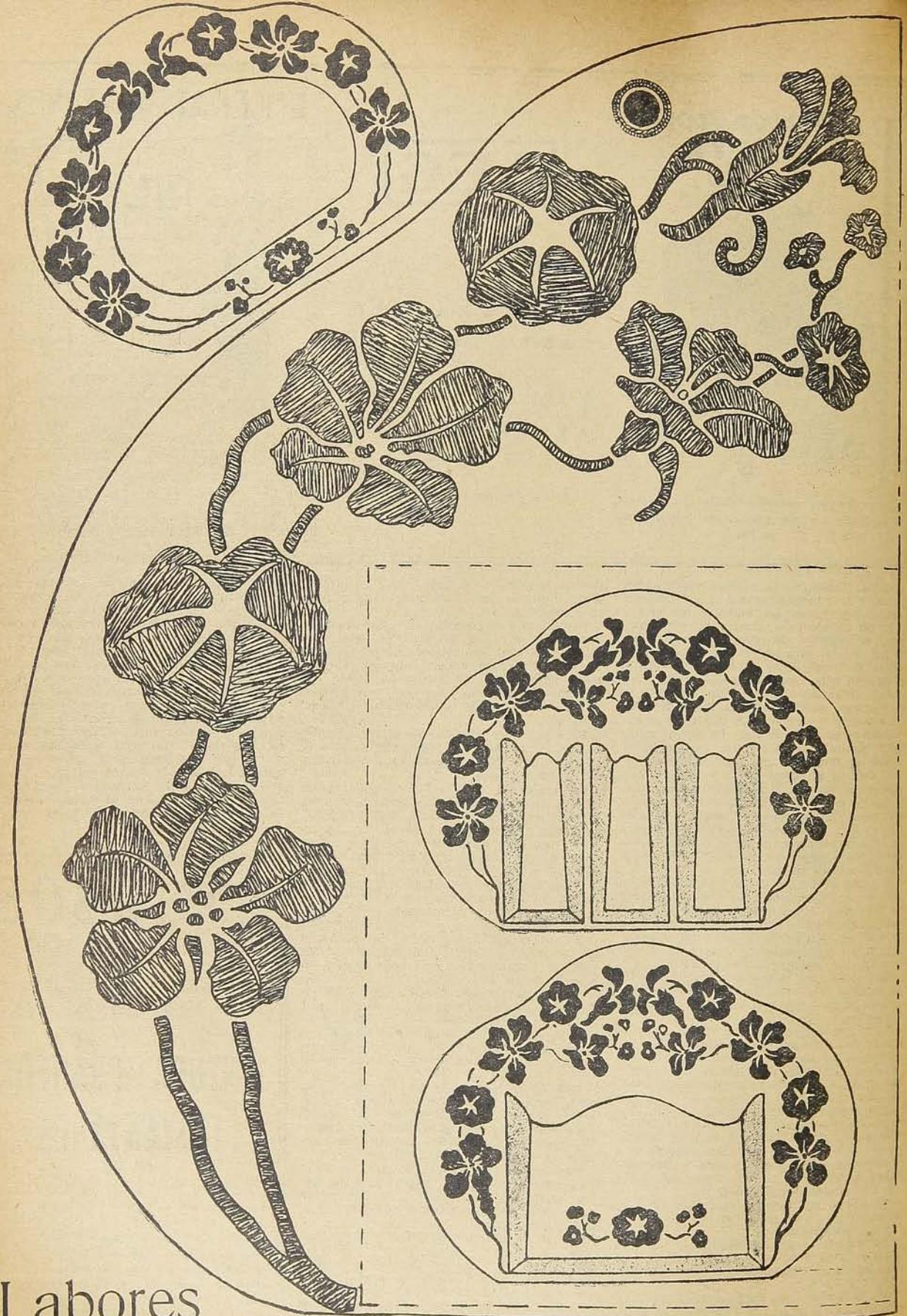
## CANOSOS

NO PIERDAN SU TIEMPO EN ENSAYOS CUANDO TIENEN A LA MANO

## TINTURA FRANCOIS INSTANTANEA

(M. R.)

La única que devuelve en algunos minutos y con una sola aplicación el color natural de la juventud, su negro, castaño oscuro, castaño o castaño claro, y que ha probado sus buenos resultados desde 20 años que se vende en todas las Farmacias. Autorizada por la Dirección General de Sanidad, Decreto N.º 2505.



## Labores

Una bonita labor se hace fácilmente bordando al vasado este motivo, que puede aplicarse a un porta-escobillas, a un porta-retratos o a un porta-diarlos. Ejecutado con hilo mercerizado o con sedas muy gruesas, la labor quedará muy lucida.

# COMO DEBEN SER LOS HIJOS

## ORIENTACION Y DECISION

**La orientación.**—Cuando la inteligencia de un niño o de una niña es confusa, puede estar falta de orientación. De aquí la necesidad absoluta de aclarar esa inteligencia con visiones concretas de las cosas, para que se acostumbre a ver cosas vivas y cómo las resuelven los hombres, sin miedo a fracasos posibles, aunque no probables.

La inteligencia humana, en abstracto, o se entrega fácilmente a un optimismo y sencillez exagerados, cuyos fundamentos falsean cuando tocamos la realidad; o se abandona a una exagerada duda, llevada de escrúpulos fantásticos, que sólo en la región teórica del pensar tienen verdadera importancia. De ahí una dificultad grande en orientarse y decidirse por parte de muchos, principalmente por los que han sido educados según procedimientos intelectuales y abstractos.

Nada más aclarador y serenador que la realidad viva.

Presentemos a nuestros hijos problemas vivos de orientación. Conozco a un rico comerciante en pieles que inicia a sus pequeños, desde la edad de seis o siete años, en negocios de su especialidad. El mayor de sus hijos, entonces niño de once años, recorrió en una ocasión todo Barcelona, zapatero por zapatero, a fin de poder despachar un cuero de su propiedad, que no veía fácilmente colable.

Estas orientaciones sobre cosas vivas, no sobre problemas de papel, son dignas de todo elogio. Sobre todo, si al lado de esas orientaciones económicas, se provocan a la vez orientaciones de aspecto altruista y social.

**La decisión.**—Hay personas que se orientan fácilmente. Una vez este aspecto intelectual resuelto, no saben determinarse decididamente a obrar. Esto es: han trazado el plan justo y completo; pero son tardos o impotentes, después, para entrar de lleno y sin titubeos en la vía de la ejecución. Se orientan, pero no saben decidirse.

Aquí la raíz del mal no está en la inteligencia, sino en la voluntad, en el carácter. Para combatir este defecto, no hay más que un sólo camino, formado por dos vías que deben seguirse simultáneamente: fomentar los actos de resolución, combatir el carácter irresoluto...

El primer medio es indirecto. Un niño o niña, por tímido e irresoluto que sea, nunca lo es en todo. Existen no pocas circunstancias en las que aun el menos decidido actúa sin dubitación ni distingos. Pues bien: multipliquémosle estas ocasiones en las cuales ejerce su resolución, al propio tiempo que le evitemos las circunstancias en las cuales suele manifestarse su irresolución. El segundo medio, o sea atacar directamente el carácter irresoluto, no debe ser descuidado.

Puede realizarse esto, entrenando al débil de voluntad en una serie graduada de casos en los cuales acostumbra a ser timido, y forzándole a decidirse, ya sea abandonándose a sus propias fuerzas, ya poniendo en juego su amor propio, ya, en último caso, usando de nuestra autoridad, mandándole esta o aquella resolución para ser ejecutada en el acto. Si la serie de actos que se le ponen delante está bien escalonada, de manera que cada vez se le exija un pequeño esfuerzo sobre los anteriores, el éxito es seguro.

Voy a poner un ejemplo concreto. Antonio es indeciso y cobarde respecto de los deportes. Está en un parque deportivo de una gran capital; desea vivamente lanzarse a probar varias de las atracciones que allí se ofrecen al público. Pero no se decide nunca. Nos lo llevamos con algunos amigos acostumbrados a deportes, cuidando bien de que no haya entre ellos ningún exagerado o imprudente, que nos lo echaría a perder todo. Comenzamos a lanzarnos a un deporte sencillísimo y nada peligroso: subimos a un tren miniatura, que da vueltas por el parque. Aquí subirá Antonio sin discusión; ni aun planteo la cuestión; soy por descontado que todo el mundo sube allá. Antonio está contento y alegre.

Subimos a las montañas rusas. Antonio, algo entusiasta, sube también. Si por un instante permanece indeciso,

el amor propio le sale al encuentro. Y sube. Pago en el acto el importe de tres vueltas, porque, después de la primera, quizás perdería yo la partida. Algo alterado Antonio por los rápidos descensos de las montañas, la segunda vuelta le gusta y le da ánimos. La tercera, no le dice nada de particular en el sentido del apocamiento.

—Si queréis, volvamos—nos dice al descender.

—No. Ahora subiremos al tobogán.—Y le pago tres o cuatro descensos.

Y así sucesivamente. Es lo más fácil del mundo convertir en una sola tarde a un indeciso y apocado por las atracciones llamadas de peligro, en entusiasta y animoso.

Y quien dice deportes, dice cualquiera otro aspecto de la vida, donde la irresolución se manifiesta.

**La obediencia pasiva.**—Hemos hablado de la obediencia. Es necesario no confundirla con la pasividad, de manera que el obediente llegue a ser una pura máquina, inmóvil, sin la guía de otro.

La obediencia, aun no siendo razonada, debe ser racional indirectamente. Para serlo, es necesario, ante todo, que, a medida que la edad avanza, vaya circunscribiéndose a menor radio de cosas, extendiéndose cada día a mayor número de acciones la autonomía e iniciativa del joven, hasta que la obediencia queda reducida a lo absolutamente necesario: a los mandatos de la ley natural, a la autoridad constituida, a los padres en los escasísimos asuntos en los cuales éstos pueden mandar a un hijo mayor.

Cuando un niño o una niña se ha formado de tal modo obediente, que a la menor indicación cede en todo, hay que acudir con prisa y energía a crearle una voluntad y una decisión, por medio de iniciativas escalonadas en todo orden de cosas. De lo contrario, corremos el peligro de lanzarle al mundo completamente inerme, vencido antes de luchar.

**La obstinación.**—Hay chicos obstinados a los que es imposible apartar de una resolución que hayan tomado, aunque todas las circunstancias se lo aconsejen.

Proviene este defecto, generalmente hablando, de la falta de iniciativa. Un irresoluto ha tenido que hacer un esfuerzo supremo y largo para determinarse. De ahí que le cueste tanto salir de la vía que escogió con tanto esfuerzo. Las cosas se aman en proporción de lo que costaron de adquirir.

Por esto el procedimiento principal para hacer que uno no se obstine es la vía indirecta de atacar de frente la irresolución, la indecisión. Es improbable que quien sabe decidirse en el momento oportuno, no sepa también cambiar de orientación a tiempo, decidiéndose de nuevo sobre el terreno mismo. No debe

olvidarse, tampoco, la sugerición del ejemplo. Un día, pongo por caso, combinaré una excursión, trazando con el obstinado un programa previo y detallado de ella, según las circunstancias más favorables. Sin duda que no pocos extremos de este programa deberán ser variados sobre el terreno, a causa de circunstancias imprevistas que súbitamente vendrán a condicionar nuestra marcha. Deberemos variar el horario, los caminos, quizás dejar lo que constituía el principal objetivo de la excursión, sustituyéndolo por otro. En cada instante dare prueba, con todas las circunstancias a la vista, de gran ductilidad de voluntad para amoldarme a todo lo conveniente, y sabré cambiar de plan, sin obstinación, y aun sin depollarlo, en cada momento que sea necesario.

## SORTEAMIENTO Y VENCIMIENTO DE DIFICULTADES

Cuando se trata de hombres educados en la debilidad de carácter, es difícilísimo dar con un procedimiento seguro para entrenarlos en el amor a las dificultades, característica de los hombres luchadores y fecundos. Pero no sucede lo mismo tratándose de niños, en los cuales toda su naturaleza conspira, con raras excepciones, a hallar dificultades y peligros para salir airosos de los trances duros. La actividad del niño es en él tan esencial e inquieta, el espíritu de propia dignidad está en él tan desarrollado, la inconsciencia de los peligros es tan



completa, que costará poco hacerles amar la dificultad y hacer que la deseen para vencerla.

Cuando, por excepción, nos hallemos con un niño o una niña cobardes, a los cuales las dificultades atemorizan, hay que demostrarles, por una serie de dificultades escalonadas que separan vencer, la belleza de la lucha, la nobleza del esfuerzo, las consunciones de la victoria y de haber llegado al fin.

He aquí indicado con estas últimas palabras un gran medio: imponerles en la necesidad de llegar siempre al fin; de no dejar a medio hacer cosa que se haya comenzado; que sepan que es indigno de un niño pudentón desear el puesto de honor y ser vencido por cosas o por obstáculos.

La palabra *cobarde* no puede sufrirla niño alguno. No digo que le insultéis con ella. Quiero decir que le deis a comprender que la cobardía no es otra cosa que el retirarse ante los peligros que exigen esfuerzo. Esto dará, a la larga, un resultado seguro. Hay hombres que, faltos de toda nota característica, se complacen en que se les tenga por cobardes y miedosos. No hay, empero, niño alguno que quiera sentar plaza de tal.

#### PERSEVERANCIA Y SERENIDAD

*Hay que perseverar.*—La diferencia más importante entre los pueblos civilizados y los a medio civilizar, es la perseverancia. Todos los psicólogos sociales están contestes en que la inteligencia del latino es superior a la del sajón, en fuerza de inventiva, en prontitud de conocimiento, en golpe de vista mental, en la percepción de la complejidad de las cosas vivas. Sin embargo, la Europa latina está por debajo de la línea de civilización de los pueblos del norte.

Es que éstos tienen una cualidad superior a la perspicacia, rapidez y golpe de vista intelectuales: la paciente y dolorosa constancia, la difícil perseverancia, clave de todos los éxitos que, por ser tales, son el resultado de hacer las cosas por entero, hasta dejarlas terminadas.

La inconstancia puede venir de tres causas: del entendimiento, del temperamento, de la pusilanimidad.

Viene del entendimiento en aquellos que siempre están pensando lo que deben hacer, no quedando nunca contentos de sus resoluciones, que abandonan apenas las han tomado. Hay que corregirlos atacando de frente la irresolución, de la cual hemos hablado ya.

Viene del temperamento en los nerviosos y caprichosos, que se abocan con grande, con excesivo entusiasmo a las cosas, y las dejan pronto, encariñándose con otras, que a su vez dejarán también. Hay que atacar directamente la nerviosidad mediante apropiados ejercicios higiénicos y gimnásticos, y simultáneamente proponerles una serie graduada de trabajos sencillísimos en todo sentido, pero que exijan paciencia en la ejecución.

Viene de la pusilanimidad cuando se abandonan las cosas en el instante en que se presenta alguna dificultad. Conocemos ya la manera de tratar este defecto.

Tratándose de niños, hay que poner una gran atención en este punto de la inconstancia, por cuanto se sienten, por su excesiva sensibilidad, inclinados constantemente a cambiar de plano y de ideal. Todo les llama la atención. Oyen rumores que nosotros, los hombres, no oímos. Les interesan cosas que a nosotros no nos dicen nada. De ahí su gran movilidad que es necesaria y hermosa, pero que puede degenerar en inconsciencia, ligereza y aturdimiento.

#### DUMAS Y TROUVILLE

Alejandro Dumas fué el descubridor y el gran propagandista de Trouville. En aquel entonces Trouville era un pueblecito casi enteramente ignorado, al que sólo iban, de cuando en cuando, algunos modestos artistas, pintores la mayor parte. La historia del descubrimiento de Trouville por Dumas es curiosa. Un buen día llegó el insigne escritor al pueblecito y entró en la única hospedería del lugar, una especie de posada.

—¿Cuánto me llevaría usted por cada día de hospedaje?—preguntó al posadero.

—A los pintores les llevo cuarenta "sous".

—Cuarenta "sous", ¿por qué?

—Por la habitación y las comidas.

—¡Ah! ¿Y cuántas comidas les da usted?

—Todas las que quieren. Sirvo a cada cual según su apetito. Es usted pintor?

—¡No!

—Entonces le cobraré a usted cincuenta "sous" diarios.

Y he aquí la lista de la primera comida que le fué servida a Dumas:

Sopa.

Ensalada de camarones.

Lenguados a la molinera.

Langosta con salsa mayonesa.

Becasinas asadas.

Frutas.



# JABON DE ROSS

(Certificado Puro)  
Preferido por todas  
las damas que hacen  
un culto de la belleza.



# LA BELLEZA SE CONQUISTA Y SE CONSERVA

por CHARLOTTE ROUVIER

## *La naturaleza hace nuevos cutis*

Es sabido que la piel humana constantemente sufre un proceso de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años o la vitalidad declina, dicho proceso se entorpece. Entonces la piel mortecina y gastada permanece tanto tiempo adherida que las personas se ven con decepción cada día más averjentadas por el mal aspecto que presenta un rostro surcado por arrugas y manchas. El sentido común enseña que es inútil pretender revivir con cosméticos o polvos un cutis ya gastado y descolorido. No hay en tal caso procedimiento más acertado que el natural, que consiste en quitar la piel mala. Se ha probado que la cera mercolizada tiene la propiedad de absorber la piel debilitada, y lo hace en partículas tan pequeñas y en forma tan suave y gradual, que no causa molestia alguna. La cera mercolizada—que se puede adquirir en cualquier farmacia—se usa por las noches lo mismo que si fuera cold cream y se retira a la mañana con un poco de agua caliente. Si quiere usted poseer un cutis hermoso, rosado y fresco, ponga en práctica este sencillo procedimiento.

### *Cómo conservar el cabello en buen estado*

No importa que su cabello sea rubio, negro, castaño, o de color rojo. Si quiere usted conservarlo abundante, brillante y en buenas condiciones generales, debe cuidarlo prolijamente. Muchas señoritas descuidan su pelo totalmente, creyendo que, a pesar de ello, siempre parecerá bien. Esto es absurdo. Voy a decirles como trato yo mi cabello: Ante todo, no dejo de cepillarlo ni una noche, por cansada que me sienta. Después, cada dos semanas, lo lavo bien, usando a ese fin una cucharada de stallax granulado disuelto en agua caliente, enjuagándolo bien después y secándolo con toallas calientes. El resultado es sencillamente maravilloso.

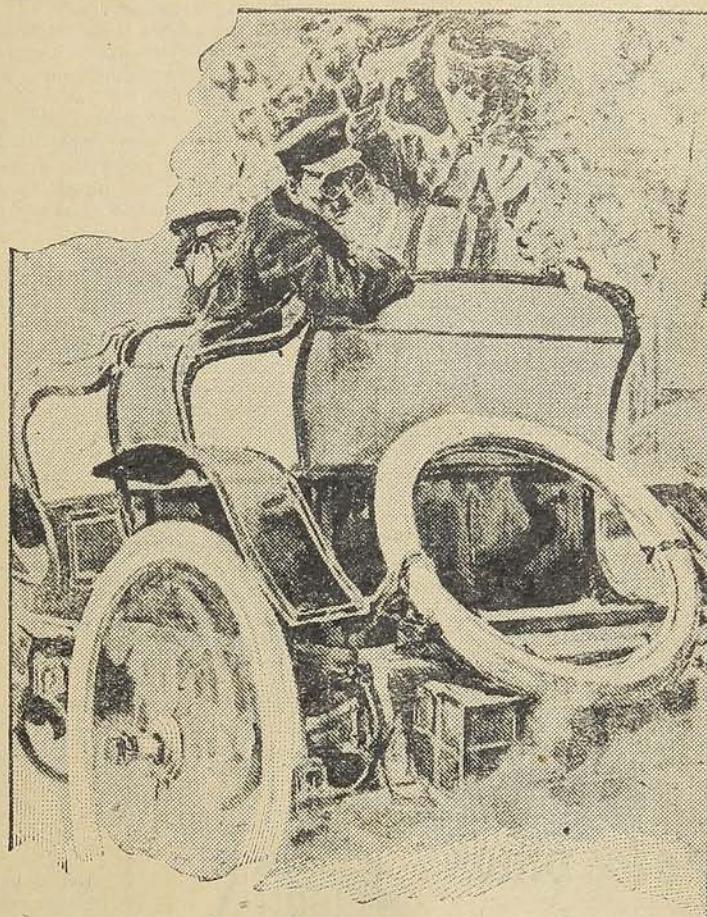
### *El hermoso sonrojado del cutis*

Un rostro marchito y amarillento añade años a nuestra persona. Las desventajas de pintarse la cara son tantas que no es necesario enumerarlas; baste sólo decir que el uso de carmín, rouge o cualquier otro colorete, resulta sumamente perjudicial para la salud y para la verdadera estética. Para devolver a un rostro marchito el hermoso sonrojado colorido natural de la primera juventud, basta aplicar, sencillamente, sobre las mejillas un poco de rubinol, que es una maravillosa sustancia que tiene la virtud de no notarse y cuyos efectos son verdaderamente sorprendentes. Así lo afirman todas aquellas mujeres a quienes el rubinol ha permitido y permite hacer gala de colores hermosos, atractivos y avasalladores.

### *Desaparición instantánea de los barrillos*

Un procedimiento muy sencillo, inofensivo y agradable, está actualmente en uso para limpiar el rostro de puntos negros, librarlos de grasas y hacer que desaparezcan los anchos poros que lo afean. Basta con que eche usted una tabletita de stymol (de venta en toda botica) en un vaso de agua caliente y que se lave la cara con el líquido o después que haya desaparecido la efervescencia que produce. Los puntos negros pigmentosos salen como por encanto de su nido y se confunden en la toalla; los poros se contraen y la grasa desaparece dejando un cutis liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero a fin de que este rápido resultado se convierta en permanente, es preciso que repita usted el tratamiento varias veces, con intervalos de cuatro o cinco días.

# LUNA DE MIEL



HABIAN realizado su ideal más hermoso y cumplido su más ferviente deseo; la ilusión de su vida, ilusión tan anhelada como pronto convertida en realidad.

Ya se consideraban dichosos; todo era de color de rosa ante su vista. Ya podían volar juntos, ¡siempre juntos! Caracteres, naturalezas, inclinaciones, todo parecía hecho para hermanarse, para fundirse en aquellos dos seres felices.

Todo reía y se alborozaba en torno suyo. ¿Qué más podían apetecer?

Celebrado el almuerzo íntimo subsiguiente a la ceremonia, repartidas entre los comensales las simbólicas flores, y tras de mil parabienes y manifiestos deseos de dicha eterna, de felicidad inefable, los recién casados partieron en aquel esbelto automóvil rojo y blanco que les regaló el opulento progenitor del esposo.

El coche, lento al arrancar para poder decir adiós a los que iban a despedirlos, aceleró la marcha dirigido por el hábil chauffeur.

¡Qué extravagante encontraba la madre de la recién casada aquel viaje! ¿Cuándo se había visto ir a pasar la luna de miel corriendo kilómetros y más kilómetros con rápidéz vertiginosa, arrostrando los inudables peligros de ese deporte nuevo, sufriendo las inconfesadas molestias del viento, del polvo v... de la velocidad? Ella no podía resignarse con esas imposiciones de la moda,

que obligan a disfrazarse y a cubrirse cara y cabeza.

¿Cuánto más cómodo habría sido arrollarse en un *leaping-car*, medio confortable y exento de peligros, de disfrutar del viaje y transladarse así a donde hubiesen deseado?

El automóvil podría haberles servido, a lo sumo, para dar un paseo en el lugar elegido como residencia, o para ver cómo otros y no ellos corrían el azar de descrismarse por placer, ya que no en lucha por alcanzar un premio.

El padrino y el esposo de la que así discurría, trataban de convencerla de lo extraño de sus ideas; pero en vano.

Y cuanto más se alejaba el atachado vehículo, más pensativa y sombría se iba quedando la buena señora.

Por fin desapareció el coche en la vuelta del camino.

Todos los invitados volvieron a la capital.

La enamorada pareja disfrutaba a su placer de las bellezas del campo, que iba surgiendo a su vista como por arte de encanto. Ni el más ligero rumor interrumpía el jadeante y rápido *tof, tof* del motor. Una nubecilla azulada se escapaba por debajo, azotando el camino y elevándose, para desaparecer en seguida arrastrada por el mismo viento producido por el automóvil.

Cuando pasaba por un bache o tropezaba en alguna piedra, las ruedas hacían rebotar el coche y saltar en sus

asientos a los embelezados amantes. Entonces el chauffeur se volvía un momento y acortaba la marcha, pero a una indicación de los señoritos imprimía otra vez al coche la desenfrenada carrera de un proyectil.

Allí no había cuidado; la carretera aparecía en toda su rectitud, abriéndose paso entre campos de cultivo, huertas de chepudos arbustos frutales y casitas blancas que asomaban entre el verdor del suelo y de las frondas.

¡Qué viaje tan encantador! ¡Cuántos atractivos encerraba para los recién casados!

Al pasar cerca de las viviendas de los huertanos, resonaba la potente sirena del automóvil.

Hombres, mujeres y chicos, los unos interrumpiendo su faena, las otras asomando a la puerta, y los últimos corriendo a campo través para admirar más de cerca el aplastado monstruo de vivos colores que vomitaba humo y polvo, se ponían en movimiento y llegaban hasta la cuneta para decir ¡adiós! a los viajeros y regalarles con una rociada de piropos.

Ladraban los perros desaforadamente como en son de protesta contra aquéllo que les asustaba. Y toda la fauna grande y chica de las granjas huía despavorida poco después.

—Yo no sé cómo tienen valor pa montar en eso—decía una mujer a su vecina.

—Eso es peor que el tren—contestaba la indicada.

—¡Miá cómo se tambalea y cómo brinca!—gritaba un chicuelo, señalando en dirección del ya lejano coche.

Las voces, las risas y las exclamaciones de unos hicieron salir a todos, y en un momento apareció allí la mar de gente.

Un hombre que estaba subido en la techumbre de la casa arreglando los desperfectos de la cubierta, y que no perdía de vista al automóvil, se irguío de pronto, y sirviéndose de ambas manos como de portavoz, gritó:

—Cuidado con el regato! jeh!

La advertencia hubiera sido útil momentos antes, pero hecha entonces no sirvió más que para concentrar la atención y las miradas de todos en lo que allí sucedía. Algunos, los menos, echaron a correr con la mayor velocidad que les permitían sus piernas.

En el arroyo que desbordado cruzaba casi la carretera, en la cual había formado un gran charco de lodo, yacía caído el automóvil, con sus nervios y arterias al sol, haciendo girar locamente sus ruedas como en desesperado pataleo de bestia herida de muerte, lanzando fatigosos estertores y chorros de humo que revolvían y encenegaban más aún el agua del arroyo.

Un poco más allá, mudos, aterrados

por la impresión que les produjera el accidente, habían caído los infelices viajeros. Cubiertos de barro, con las manos y el rostro ennegrecidos y llenos de salpicaduras sangrientas, muy juntos uno contra otro en abrazo supremo, sintiendo que su vida se escapaba.

El chauffeur, tundido a golpes, roto y maltrecho, procuraba en vano apagar aquel infierno de humo, aquella tempestad de rugidos y estertores que amenazaban con terminar la obra comenzada; pero el monstruo, que poco antes le obedeciera con tanta humildad, se resistía ahora.

Ninguno de los campesinos que formaban corro a distancia respetable se acercaba; el miedo a lo desconocido les impedía ir en auxilio de los viajeros.

Todo lo que acudía a la imaginación de aquellas gentes era lo que se traducía en estas palabras:

—¡Ya lo decía yo! ¡Si no sé cómo hay quien suba en eso!

—¡Míalos! ¡Pobrecillos!

Y los pobres recién casados pensaban con tristeza infinita en los albores de su luna de miel, interrumpida de modo tan brutal.

La fatalidad había trocado el color de rosa de su dicha en matices sangrientos, como envidiosa de dos seres tan felices.

ROBERTO DE PALACIO.

## Fuerte como los pinos



Contra las inclemencias del tiempo, que amenazan desde la más fuerte salud al organismo más débil, atacándolo en forma de TOS, GRIPPE, CATARRO, BRONQUITIS, ASMA o bien desarrollando una TUBERCULOSIS incipiente

—que son las más peligrosas enfermedades propias de esta época del año—; para curar y prevenir estas enfermedades tome usted el infalible, científico y admirable remedio,

JARABE  
**Resyle**

M.R.



## Sujétela...

que se val Y la juventud casi siempre se va prematuramente. Por eso le decimos: sujetela! Es demasiado preciosa para que Ud. la pierda antes de tiempo.

Manteniendo el organismo humano en perfecto estado de funcionamiento se evitan las enfermedades y se conserva el vigor, que es la base de una juventud larga y animosa. Ud. quedará satisfecho de tomar todas las mañanas un poco de

## NUTRISAL (18)

que es una sal laxante y eliminadora de substancias venenosas, que tiene un efecto vigorizante sobre todo el organismo, que puede tomarse con agrado, pues no tiene sabor y que no crea hábito.

**NUTRISAL 18** es sumamente económico, pues un frasco dura para un tratamiento intenso de más o menos 3 meses.

Beneficios efectos se obtienen también con Nutrisal 18 en el tratamiento de las siguientes enfermedades:

Biliosidad

Indigestiones agudas

Estreñimiento

Reumatismo y Gota

Desórdenes de los riñones.

Nutrisal (18) se vende en todas las boticas.

BASE: Fosfatos de calcio, de magnesia, de sodio; Sulfato de potasio, de sodio; Silice; Azufre precipitado; Fluoruro de calcio; Cloruro de sodio; Yoduro de potasio; Tartrato de sodio; Citrato de sodio.

# LOS HIJOS BIEN EDUCADOS

POR —— EL DOCTOR SAIMBRANN

## ESTUDIO DE LOS CARÁCTERES DE LOS HIJOS

En todo cuanto atañe a la educación de los hijos hay necesidad de tener en cuenta el peculiar temperamento y carácter de cada uno; pero nunca esta observación es tan importante como tratándose del difícil problema de las represiones y del castigo.

Para ciertos niños es una gran arma tocarles el amor propio. Con otros esto no dará resultado mayor. A uno, resuelto y esforzado, podrá tender a mitigarle el ardor, en cuanto me rompa un utensilio. Hacer lo propio con un apocado, decirle "pareces un caballo desbocado" porque en un momento excepcional ha obrado ardorosamente, sería buscar la virtud a costa de la actividad. Para un niño sentido y de corazón blando, una sola palabra equivale a veces a un gran castigo. Esto, en cambio, sería ineficaz en un chico de corazón duro. A los niños, hablando en general, les sentará mejor un lenguaje más severo que a las niñas.

Tocante a este punto de los caracteres, hay que proceder con mucho tiento, pues los pequeños suelen ocupar, a veces, los extremos de una escala que comienza en una sensibilidad exquisita y casi anormal y acaba en una indiferencia glacial, ante la cual nada tiene importancia. A los sensibles, con repetidos actos de injusticia, podemos llevarlos al pesimismo, al odio, a la desesperación. A los insensibles, les ahondaremos más aún la llaga de su indiferencia.

Jamás las injusticias, y menos aún la ira o el insulto, han hecho un solo prosélito, ni han cambiado temperamento alguno.

Nada autoriza tales medios, ni aun la más extremada testarudez de los niños.

A una señorita, pongo por caso, testaruda y fría, a la cual no haya manera de corregir, se la enmendará quizás acudiendo sus padres al camino largo e indirecto — pero único — de batir la testarudez, reduciéndola y anulándola, mediante la ductilidad de la razón y la docilidad de la voluntad.



El casigo y la reprimenda deben asimismo acomodarse a las mil circunstancias de cada caso. No son igualmente graves una falta que es una excepción y una falta que obedece ya a un mal hábito. Es necesario castigar el defecto, la poca voluntad, no la eventualidad de una caída, a la cual aun los más firmes estamos continuamente expuestos.

Antonio es un chico poco pundonoroso; no le hacen mella, en general, los consejos blandos. Recurro, pues, a severas admoniciones. Pero en un caso especial, hoy, observo que, cometida una falta, está tembloroso, triste, a punto de llorar. Me guardaré, pues, muy bien de echar mano de la dureza, ni aun de la reflexión. Los signos externos de su cara me dicen que él, en este caso, ya se ha hecho sus reflexiones, a pesar de que no acostumbra hacerlo. Le miraré, pues, entre serio y amable y le animaré, dándole a entender que lo he comprendido todo.

—Vamos, Antonio, anima. Cuando una falta duele, no tiene importancia. Proponte firmemente no volver a cometerla, y nada más. No pienses más en ello.

Esto es un acto de pura justicia, algo generoso, tal vez, a impulsos del amor paterno. Al niño le sienta esto como un cordial maravilloso, que le animará a vencerse. Además os amarás más y confiarás más en vosotros.

tad. Su testarudez es fruto de nuestras condescendencias. Se lo concedíamos todo, de pequeña. Se acostumbró a salirse siempre con la suya. Es natural que su naturaleza se haya habituado a la terquedad, a la intolerancia, al egoísmo, a no ceder jamás.

## NECESARIO ACUERDO ENTRE EL PADRE Y LA MADRE

—Ven aquí, hijo mío. No llores. ¿Te ha hecho daño tu padre? Es un malo...

—Basta, hombre, basta. ¿Aún no le has refido suficiente? Parece que te gusta humillarle.

—Déjale, mujer. Todavía no ha cumplido tres años y ya quieres que obedezca como un hombre formal.

—¡Ya me tienes alterada! ¡Siempre vociferando con la criatura! ¡No sabes hacer otra cosa!

Estas o parecidas recriminaciones se oyen todos los días en casi todas las familias. Añadamos que, en este caso, todo está perdido para la educación de los hijos. ¡Desgraciados niños, destinados a ser atraídos por fuerzas contrarias y a ser juguete de un continuo traqueteo, sin avanzar jamás!

El desacuerdo entre el padre y la madre es de pésimos efectos para los pequeños. En este desacuerdo hallarán ex-

casas para todas sus faltas y hallarán también un efecto más grave: una constante contradicción en todas las cosas, contradicción que sedimentará en su alma la idea y la reflexión de que nada hay grave, ni importante, ni obligatorio, por cuanto lo que el uno apoya el otro lo condena...

Hace poco entré en una casa amiga y presencie un triste espectáculo. ¡En cuántas familias no se repite todos los días! Hélo aquí en pocas palabras descrito:

Hablabía yo con la madre, señora todavía joven, a la cual se acercó una rapazuela de cuatro años a pedirle un dulce. La madre es energética, inteligente y sabe conciliar la firmeza con la más exquisita dulzura.

—No, hija mía. No te doy el dulce. Sabes que tu mamá no te da lo que puede dañarte. Anda, hija, juega con tus muñecas.

Y le dió un beso. La mozuela se apartó saltando y contenta, como si nada hubiese sucedido.

A los pocos minutos llegó el padre de su trabajo. Le faltó tiempo a la niña para echárselle encima, pidiéndole el dulce. El padre se lo negó. La rapaza se echó a llorar con toda su alma, atronando la casa.

—Anda, Lucia —dijo el padre a la muchacha; — dale un dulce a la nena. A ver si calla de una vez.

La escena es elocuente. La niña sabía que no habían de servirle ante su madre los lloriqueos y el estruendo. Y despreció el lloro como arma inútil. Pero estaba esperando a su padre. "Conocía su desacuerdo con la madre, sino en ideas, en procedimientos y en debilidad de carácter." Y, al llegar éste, agarróse al arma que sabía que había de servirle y la esgrimió con gran táctica.

El desacuerdo entre ambos esposos lleva a aquella niña a continuas indigestiones, y, lo que es peor, a una completa ineducación de la voluntad.

Hay que proclamarlo. Sin acuerdo entre los padres, no se puede avanzar un paso en la educación de los hijos. Estos obedecen siempre si tras el mandato del padre, viene el de la madre en el mismo sentido. Y sólo así puede haber unidad de plan y suma de fuerzas en un trabajo tan grave, donde nada hay desaprovechable.

Nada de concesiones que se basen en un desacuerdo. "Es preferible apoyarse mutuamente, hasta en un caso equivocado, que no mostrarse abiertamente de distinta opinión." Y menos deben emplearse aquellas exclamaciones compasivas que pierden a los pequeños:

—¡Pobre hijita! Tu padre está enfadado. Ven, ven conmigo...

—No llores, hermoso. Tu abuelo te quiere mucho...

—Tu papá quiere quitártete de encima. Anda, ven conmigo...

#### NECESIDAD DE EDUCAR LA VOLUNTAD

Temblad padres, ante el futuro de vuestro hijo, cuando, libre de la sombra de la Escuela, de la protección de la familia y de vuestra amorosa y constante acción sobre él, haya de gobernarse por sí solo, libre y dueño de sus actos, en medio de las tempestades de la vida.

Vosotros moriréis. Quizás ya antes de esto, el casamiento de vuestro hijo, la ley al llegar a cierta edad, un revés de fortuna, etc., le emanciparán totalmente, en el terreno práctico, de vuestra tutela. Si en el barco de su existencia no habéis sabido colocar una máquina que empuje y un timón que guie, vuestro hijo está perdido irremisiblemente. Las circunstancias le llevarán, sin gobierno, de aquí para allá, como cosa muerta y sin alma. Y será un infeliz más y un inútil más que añadir a la larga, iniciable, lista de seres inútiles e infelices.

Tenéis el deber de lanzar a vuestro hijo o a vuestra hija a los embates del mundo, suficientemente armados y educados, para que sepan ser "dueños de sí mismos", es decir, que sepan:

Comprender perfectamente sus derechos y deberes;

Decidirse y guiar por la vía escogida;

Sortear o vencer las mil dificultades que se les opondrán;

Perseverar con constancia y serenidad;

Saber sacar todo el fruto posible de cada uno de sus pasos.

Sin esto, nada sirve en la vida. Suponed que sacáis a vuestro hijo fortísimo, hecho un Hércules, de salud y energía. Añadid que le sacáis sabio e inteligente. Suponed, entonces, que carece de voluntad, de decisión, de perseverancia, de arrojo. Habéis construido un poderoso y colosal buque, con toda la fuerza e ingeniería más avanzada, pero sin calderas ni timón. Y colocándole en un mar tempestuoso, le habéis abandonado.

Vuestra obra, sobre ser inútil, será ridícula a todo serlo.

#### COMPRENDER Y AMAR MIS DERECHOS Y MIS DEBERES

El deber es el camino general de toda nuestra vida. En familia debemos obedecer a nuestros padres y fortificarnos espiritual y materialmente. En la Escuela debemos obedecer al maestro y amar a nuestros amigos. El soldado debe obedecer al superior y verter tal vez su sangre por sus conciudadanos. El rico debe acudir a las urgentes necesidades de los desheredados. En el trabajo debemos emplear toda nuestra fuerza y habilidad. Debemos defender a los débiles, a los ancianos, a la mujer. Debemos respetar la inocencia, sujetarnos a las leyes del honor, escuchar y atender hoy al mé-



dico, mañana al sacerdote, un dia al técnico, otro dia al amigo...

De pequeños han de aprender nuestros hijos a someterse buenamente a esa gran ley del deber, que no es, en el fondo, más que una hermosa ley de justicia.

Pero suerte, en los niños es innata la idea de lo justo, y aún la del sacrificio está en ellos más hondamente arraigada que en nosotros, los hombres. Y un cultivo delicado y constante de estas innatas ideas fundamentales puede hacer de ellas, en lo por venir, faros directores que iluminen los caminos oscuros de su vida.

He aquí, resumido en pocas palabras, el procedimiento general que conviene adoptar en este importante asunto. La idea teórica del deber desarrollada difusamente en sermones constantes, no influirá o influirá muy poco en el alma del niño. La etapa del sermoneamiento abstracto, a toda hora y en toda circunstancia ha fracasado ruidosamente. ¿Veis estas generaciones actuales que entienden y predicen hermosamente toda suerte de generosas ideas, mientras en la práctica las burlan de la manera más completa? ¿Veis cómo clamán por la paz los que al poco tiempo siembran los horrores de la guerra; cómo son enormemente intolerantes y despoticas los que predicán y aman la libertad; cómo son sucios e impuros los apóstoles de la pureza; cómo se arrodillan idólatras ante el oro y la riqueza hombres y congregaciones de hombres que alaban la pobreza, el altruismo y el desprendimiento?; ¿cómo en otra palabra, las obras se dan de puñetazos con las ideas, y el ideal y la acción son como dos líneas paralelas que no se encuentran nunca? Estas son las generaciones educadas en los códigos de papel, en mandamientos de memoria, en disertaciones de academia.

Dejemos esos caminos que llevan a la perdición y sigamos vías más fecundas: los actos, los hechos, lo vivo: eso es todo.

Decid a vuestro hijo: "No es lícito robar". Y comprenderá el consejo perfectamente y lo practicará... o no lo practicará. Pero aprovechad la ocasión de que contempla a una infeliz mujer llorando ante la puerta de su piso desbarajulado por los ladrones, y hacedle ver la残酷和 mala intención de éstos, la indigencia en que han dejado a la robada, y lo feo de la acción, el llanto de la mujer y el pasmo de los vecinos sedimentarán en su conciencia un sentimiento profundo de horror al robo, de aversión a esos actos que tales consecuencias pueden acarrear. Si un día sabéis o leéis delante de él que el cajero de una casa de banca o de comercio ha desaparecido llevándose los fondos, hacedle presente la deshonra que ha caído sobre el nombre del ladrón, la pena immense que habrán experimentado su mujer o sus padres o su hijos, la orfandad moral en que los deja, la ansiedad que les atosigará ante el temor de que lo cojan y lo pongan preso... Procurad, en una palabra, infiltrarles el odio al robo, más que con predicciones teóricas, valiéndose de ejemplos vivos, que por desgracia no dejarán de presentároslos a cada paso.

Procurad siempre que al hecho siga la reflexión. Nada de inútiles sermones que no se basen en hechos previos.

—Debes ser bueno —suele decirse. —Inútil cosa. Todo el mundo está conforme con eso; el niño más aún que el que le sermonea. En cambio, suponed que os ha desobedecido y se ha comido media docena de albaricoques. Le reñiréis más o menos, según las circunstancias. Lo sabemos ya, y no hemos de volver sobre ello. Pero después, cuando la conciencia está tranquila, será bueno añadir:

—Oye, Pepe: ¿te parece bien que tú te comas indebidamente los postres de los demás? ¿Te parece bien que, encima de estos, cojas una indigestión o un tifus, y tú padezas y tu madre se entristezca y yo deba pagar médico y medicinas? No hay desobediencia que no tenga consecuencias dolorosas. Y nadie tiene derecho a dañar, como has hecho tú, a tus padres y a tus hermanos, y ni aún a dañarse a sí mismo.

Esto nos lleva a una consecuencia: Debemos habituar a nuestros hijos a presenciar constantemente actos buenos y actos malos. Debemos repetirlo: y malos.

Claro que no estarán demás la prudencia, la táctica, la delicadeza, un acomodamiento constante al temperamento, a la edad y al sexo de nuestros hijos. Esto se da por supuesto. Cuando se aconseja el empleo de una máquina, ya se entiende que debe usarse con todas las precauciones necesarias.

Pero, esto sentado, no se olvide el principio general: hay que presenciar continuamente actos, buenos en su mayoría; malos algunos, sin ocultar las consecuencias de ellos, naturalmente, pues en esas consecuencias estriba no pocas veces que el niño vea el carácter de injusticia que pueden tener.

No acabaré este párrafo sin aconsejar a los padres que lleven repetidas veces a sus hijos e hijas a hogares donde reine la miseria. En estos tiempos de refinado egoísmo y de crueldad social, en que generalmente se trata a los pobres con dureza de corazón, conviene que ellos vean la miseria y la toquen, digámoslo así, con sus propias manos y presencien las trágicas escenas del hambre, del frío y de la incultura. No hay modo mejor de infiltrarles el altruismo, el amor al prójimo y de que sepan tratar como hermanos del corazón a los que lo son por ser miembros de nuestra misma sociedad, tan helada por el hálito del negocio en su aspecto más antipático. "Ojos que no ven, corazón que no siente", dice un adagio, que expresa uno de los principios psicológicos más fundamentales.

# ESTA REVISTA

## "PARA TODOS"

lo mismo que

Zig-Zag

Sucesos

Los Sports

Don Fausto

El Peneca

Familia

Impresas por la SOC. IMPRENTA Y LITOGRÁFIA UNIVERSO, SANTIAGO. (Departamento Empresa "Zig-Zag"), son un exponente del trabajo que hace

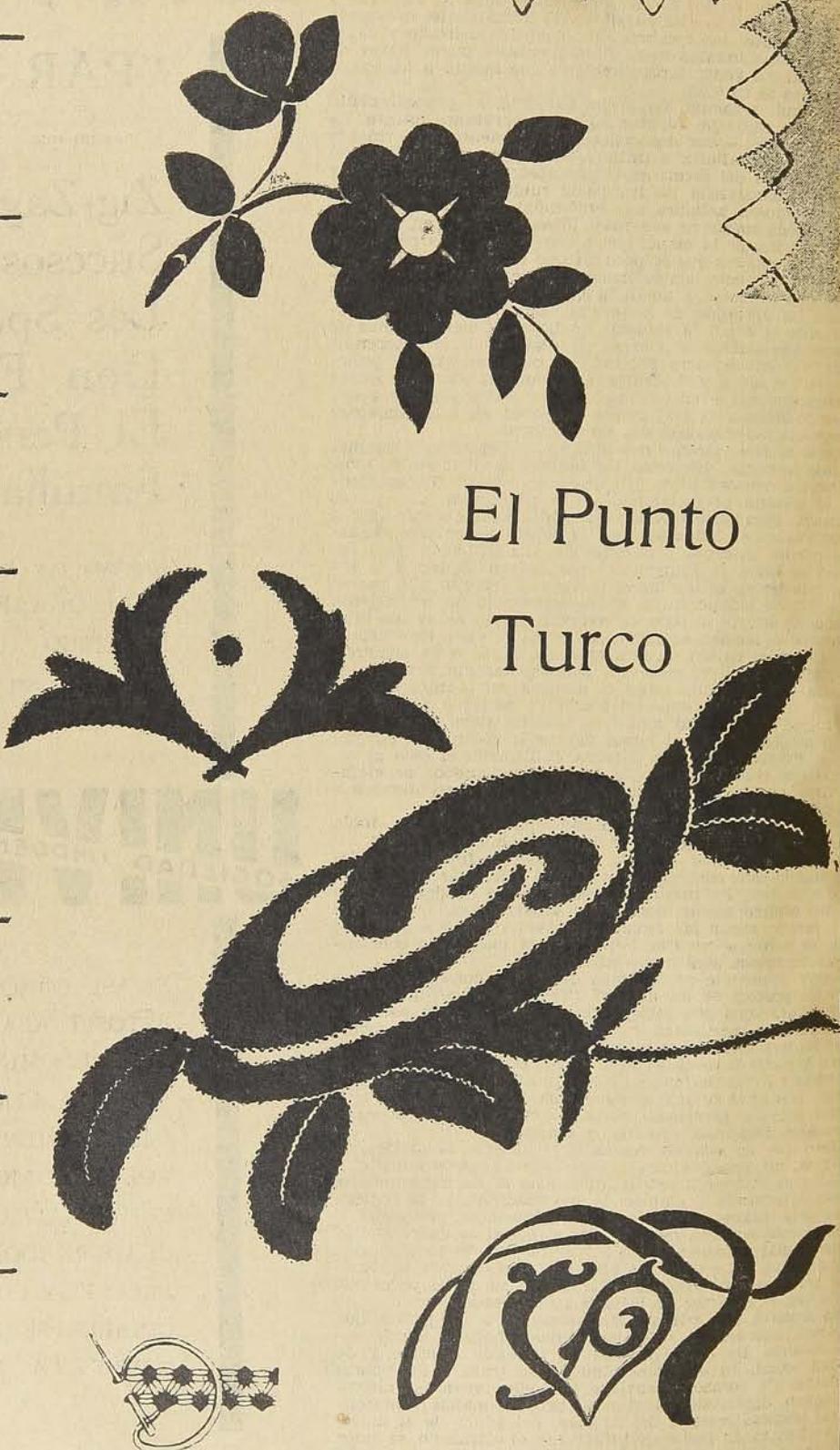
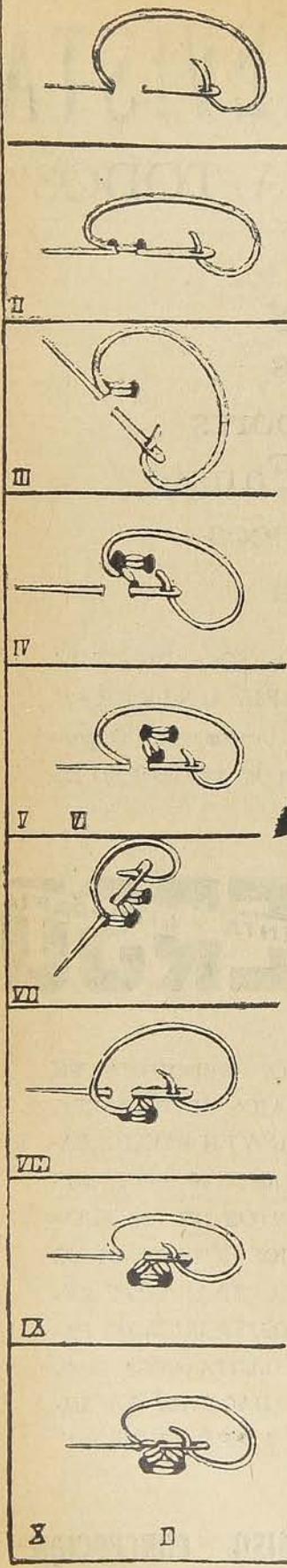
**UNIVERSO**  
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRÁFIA

Y ASI COMO PREDOMINA EN ESTOS TRABAJOS EDITORIALES, ASI PREDOMINA EN PRECIO, CALIDAD Y ATENCION CON SUS DEPARTAMENTOS DE LITOGRÁFIA, TRABAJOS TIPOGRAFICOS COMERCIALES, TRABAJOS EN CUADERNADOS, FABRICA DE PAPELERIA Y CUANTA COSA IMAGINABLE SE HACE EN LA INDUSTRIA IMPRENTERA.

SANTIAGO

VALPARAISO

CONCEPCION



## El Punto Turco

Así como existe el bordado inglés y el Richelieu, así como existe el punto de Venecia y el de plumetis, así aparece ahora de popular el punto turco. Nada se presta más para las finas incrustaciones que hoy por hoy son el mayor adorno de la ropa blanca... que en realidad ya no es blanca, puesto que los colores que más se usan son el rosa, el lila, el marfil, el amarillo limón y el verde Nilo. En esta página damos muy claramente la forma en que se debe proceder para la ejecución del punto turco. En la esquina aparece una incrustación de tul hecha con punto turco y una linea de festón. Luego tenemos unas incrustaciones en géneros diferentes y abajo un monograma.

# EL NIÑO DE LA BOLA

Por PEDRO A. DE ALARCON

Carezco de datos para referir puntualmente las escenas que se sucedieron en la alcoba de don Elias cuando la joven regresó del convento. La señá María Josefa ha sido muy diplomática en este punto, y se ha limitado a decir que los ruegos, el llanto y las órdenes de aquel extenuado padre, que casi desde el féretro le recordaba la prometida obediencia y le amenazaba con la maldición de Dios y la suya... (a este coloquio no asistió Antonio Arregui), así como la grave y noble actitud que mostró luego el digno industrial, cuyo circunspecto semblante expresaba un amor que no retrocedía ante la muerte, pero que sería humilde esclavo del menor de los caprichos de su dulce dueno... (*Improbis amor! Quid non mortalina pectora cogit?*), decidieron al fin a la Dolorosa a sacrificar las *gratuitas* esperanzas de Manuel Venegas—"al cual (son expresiones transmitidas por la madre) nadie tenía ofrecido, ni nunca había dirigido la palabra..."

Pronunció, pues, la esfinge el anhelado sí..., y pronunciólo, dicho sea en verdad, con gran admiración y espanto de todo el pueblo, y aun de nosotros mismos. Pronunció muy tranquila y valerosamente, según unos; a costa de una formidable convulsión, según otra... ¡Elllo es que lo pronunció, mal que le pese a la escuela romántica, y que *ipso facto* ocupó Antonio Arregui el trono de esta pendenciera ciudad, vacío desde la marcha del Niño de la Bola.

Ni faltó quien dijera entonces—y yo lo creí—que la taimada y misteriosa doncella estuvo contenéndose hasta que su prometido se marchó al otro día a las obras de la fábrica, y que entonces pudo cuando estallaron sus nervios con tal impetu, que se la dió por muerta durante muchas horas...; sin embargo de lo cual, no bien advirtieron que había regresado Antonio, recobró el imperio sobre sí misma, y se le mostró sosegada, apacible y hasta sonriente... Fenómenos son éstos, mi querida Luisita, que muchas veces han servido para explicar ulteriores conflictos en varios matrimonios; como, por ejemplo, la súbita felonía de mujeres que se casaron gustosas en apariencia, y que, no obstante, abrigaban en el pecho la sierpe de otra pasión inextinguible, destinada a morder un día al confiado marido en mitad del corazón y de la honra... Pero ¡yo cometería una ligereza, impropia de mi carácter, si aventurara en este punto, y con relación al caso presente, juicios o prejuicios, tanto más temerarios, cuanto que nadie real y positivo se sabe ni se ha sabido nunca acerca de los sentimientos de la Dolorosa, y prefiero volver lisa y llanamente a mí pobre y concienzudo relato!

Diré, pues, en las menos palabras posibles, a fin de no fatigar al concurso, que a las pocas semanas de concertarse aquel matrimonio comenzaron a publicarse las amonestaciones; que durante su lectura todos tenían clavados los ojos en la puerta de la iglesia, esperando ver entrar al Niño de la Bola, en el ademán trágico y solemne del novio de Lucía, a desmentir y ahogar al honrado sacerdote que prognabat tales nupcias; que, afortunadamente, no ocurrió semejante escándalo, ni ninguna otra novedad, y que de este modo llegó, como todo llega en el mundo, el día prefijado para la boda.

Boda he dicho, y no la hubo... Verificóse el casamiento de noche, en la alcoba de don Elias, cuya vida estaba otra vez en mucho riesgo, pero que no consintió se aplazase el acto ni una sola hora. Nadie asistió a él más que el cura de aquella feligresía y los testigos... Yo fui uno de ellos...; y nunca lo fuera, para presenciar horrores como los que allí iban a suceder! ¡No bien acabó la ceremonia nupcial, y mientras la

desposada socorrió a su madre, que había perdido el conocimiento y caído en tierra, oyóse un gran suspiro en el antiguo lecho del padre del Niño de la Bola, desde el cual acababa de ejercer don Elias Pérez el oficio de padrino de aquel enlace, y vimos que el viejo usurero estaba dando las boqueadas! ¡Apenas hubo tiempo de que el cura le leyese la recomendación del alma, en el propio libro que había servido poco antes para leer a los novios la Epístola de San Pablo!... Don Elias exprimó inmediatamente... y (oh, miseria humana!, oh, sarcasmo del destino!, oh, lección de los Hados!) aquellas mismas velas encendidas para que sirviesen como de antorchas de Himeneo a la sacrificada hija, fueron blandones fúnebres que alumbraron el lecho mortuorio del padre tirano que ha dado margen al conflicto en que hoy se encuentran tantos y tan sensibles corazones.

Don Trajano Pericles se enjugó el sudor al terminar aquel sublime esfuerzo de elocuencia, en que, sin pensarlo, rindió cierto culto al romanticismo, y luego añadió, por vía de clásico desahogo:

—A los nueve meses justos y cabales, Soledad dió a luz un hermoso niño.

—Gracias a Dios!—no pudo menos de exclamationar la forastera—. Pues señor, me declaro partidaria acérrima del Niño de la Bola. La razón está de su parte. Soledad no tiene corazón, ni lo ha tenido nunca...

—Creo que confunde usted las especies...—respondió D. Trajano.— Lo que no tiene Soledad es un corazón de heroína de novela, y mucho menos un corazón de hombre. Su corazona es pura y simplemente de mujer...

—¡Esta destornillado!—dijo doña Tecla, sonriendo en cierto modo a sus tertulios, como pidiéndoles que perdonasen a su marido.

—Pues entonces digamos que tiene un corazón de mujer que no sabe amar...—añadió entre tanto la madrileña.

—Diga usted más bien—replicó D. Trajano—un corazón que ama hasta cierto punto... Yo no negaré que la Soledad ha querido siempre a Manuel Venegas. Creo más... ahora que no nos oye mi mujer... Creo que lo quiere todavía... Pero la hija del usurero no nació para heroína; no nació para defendirse por sí propia; nació para que otros la defendieran o la conquistasen. Ella contaba sin duda con que el temido Niño de la Bola venciese a todos los enemigos de su amor, tanto a su padre como a los pretendientes que pudieran sobrevenir... Parecían a esas princesas de los cuentos orientales que se dejan ganar, como un premio, por el contrincante más listo en descifrar charadas y enigmas, y se casan con él, aunque no sea muy de su gusto. Indudablemente nuestra princesa, esto es, la Dolorosa, hubiera preferido que Manuel saliese vencedor... Indudablemente lo amaba... Pero el pobre se despidió, el pobre tardó en regresar de las Indias, el pobre no había contado con que vinieran a esta ciudad forasteros como Antonio Arregui, poco sensibles a vagas amenazas... y la obediente joven, con más o menos dolor, y con peores o mejores reservas mentales, dejóse conquistar y llevar por don Elias, por el fabricante, por la fatalidad, por el destino.... bien que a condición de hacer luego de su capa un sayo... ¡Así procedieron en todos tiempos las hembras creadas por Dios, ya que no las creadas o falsificadas por novelistas y poetas! ¡Así procedió nuestra primera madre en el Paraíso terrenal, cuando, según leemos en el Génesis...

Por fortuna, llamaron en esto a la puerta de la calle; que, si no, ¡sabe Dios el vapuleo que habría dado el jurisdiccionista a las pobres hijas y nietas de Eva, inclusas las más guapas que figuraran en las historias!

—¡Ahí está Pepito! — exclamó la prima del Marqués—. El nos traerá noticias frescas...

Lo primero resultó cierto; pero no así lo segundo. Pepito entró, efectivamente, en el salón, emprinado y tieso para ganar estatura, y los saludó a todos, aunque sin ver más que a la forastera, como la mariposa no ve más que la llama... Mas, ¡ay!, en cuanto a noticias, todas las que llevaba eran negativas o dudosas.

Sacabase de ellas en substancia que Manuel Venegas no había penetrado aún en la ciudad, ni sabía nadie por dónde andaba; que D. Trinidad Muley, cansado de recorrer el campo en su busca, y teniendo que madrugar para la gran función del otro día (misa y sermón con Señor manifiesto, comunión general, etc., etc.), se había retirado a dormir hacía pocos instantes; que la casa de Antonio Arregui, situada en distinto barrio que el ya vacío palacio de los Venegas, estaba cerrada como un sepulcro, pero no así la dispuesta para alojar al Niño de la Bola, por cuyos abiertos balcones se veían muchas luces, como si allí hubiera muerto de cuerpo presente; y, en fin, que hasta los serenos, únicas personas que ya andaban por las calles, temían que a la tarde siguiente ocurriese alguna desgracia durante la procesión del verdadero Niño de la Bola, a la cual no dejaría de asistir ninguno de los tres personajes principales del drama: Soledad, por el bien parecer, a fin de que no se dijera que le había impresionado el regreso de su antiguo amador; Manuel Venegas, a convertir en hechos sus juramentos y amenazas de antaño, y Antonio Arregui, a evitar que le creyeran hufo y le infamaran con la fea nota de cobarde... Es decir: los tres; por consideración al público!

—Pues hay que ir a esa procesión!—exclamó en el acto la forastera.

—Balcones tengo reservados al efecto, desde mucho antes que pudieran preverse estas baratinas...—respondió D. Trajano.— Irímos a casa de uno de mis labradores...

—¡No faltaré!—dijeron los ojos de Peplito, quien no podía concebir que Manuel Venegas fuese más interesante que un hijo de las Musas.

—Y también habrá que ir pasado mañana a la rifa!—continuó la madrileña—. El Niño de la Bola no podrá menos de presentarse allí a cumplir su juramento de bailar con la Dolorosa... ¡Deseando estoy concretarlos a los dos!

—Cuenté usted con palco principal, o sea con la cueva del Mayordomo de la Cofradía—repuso D. Trajano, saludando a la prima del Marqués.

Y como en aquel momento diese las once el reloj de música que había en el recibimiento, la tertulia se levantó en masa, despidiéndose todos hasta la tarde siguiente, en la procesión; con lo que la forastera se retiró a su cuarto a soñar con no sé qué prestamistas de Madrid; Pepito se fué a su desván a componer versos eróticos a la forastera; los tertulios innombrados y mudos se marcharon a descansar del trabajo de haber nacido, y el elocuente señor de Mirabel cayó bajo el brazo secular de su esposa. Descansaremos nosotros también, poniendo para ello fin al libro tercero.

## LA BATALLA

I  
EL CUARTEL GENERAL DE "VITRIOLO"

Amaneció al fin aquel memorable domingo en que había de tener comienzo la ruda batalla de treinta y seis horas que ristieron el Bien y el Mal en torno de Manuel Venegas y especialmente dentro de su tormentado corazón; batalla empiezañísima y desastrosa, en que tomaron parte, más o menos directa y justificable, todos los habitantes de la ciudad, o sea todos los individuos del

gran Jurado que solemos llamar el público. Vitriolo había citado la noche anterior a su gente, "para al toque de diana, en la puerta de la botica", y allí estaban, en efecto, desde el amanecer, los que más atrás denominamos mozaibetes mal criados, bien que algo instruidos en materias azas delicadas, ... de quienes era apóstol y cabeza el paciente de farmacéutico.

También se econtraban en aquel centro ordinario de noticias (y excelente acechadero en tal mañana para seguir las operaciones de Manuel Venegas, cuyo domicilio estaba en la misma plaza) otras muchas personas diversas en edad, clase y condición, todas ellas muy afanadas en averiguar o referir lo último que se sabía relativamente a los pavorosos sucesos que se veían llegar... que eran infalibles... que hasta se guardaban con impaciencia... y contra los cuales no dejaría de tronar todo el mundo, ni de proceder activamente la justicia, luego que se hubiesen consumado. Las mismas criadas que iban a la compra se acercaban a aquella gran tertulia al aire libre, y metían su baza en la conversación, indicando lo que debía hacer cada personaje, si tenía honor y vergüenza... Las más sisadoras y alegres de cascos eran las más implacables, y repetían punto por punto los juramentos y amenazas que el Niño de la Bola pronunció hace ocho años, terminando todas sus arengas con la frase sacramental de: ¡Ahora veremos si hay hombres!

El propio alcalde, persona muy digna, peroraba allí con la mayor seriedad, sobre si Manuel mataría a Antonio aquella tarde o lo dejaría para el día siguiente en la rifa, inclinándose a que sucediera lo primero.

Un familiar del Obispado, todavía simple diácono, aunque ya iba para viejo, pero que comenzaba a tener fama de gran teólogo, hablase aproximado a la reunión, como por casualidad, y no perdía palabra de lo que

en ella se decía, sin que aún hubiese despegado los labios por su parte...

En fin, hasta nuestro antiguo amigo, aquel capitán retirado que ofreció dos pagas a Manuel Venegas la tarde de la célebre rifa, hallábase entre los curiosos, sin embargo de sus setenta y ocho inviernos y gloriosísimos achaques...

El único que faltaba para completar la asamblea era su presidente nato, el dueño de la casa, el insigne **Vitriolo**, encerrado hacía media hora en la trastabota con una especie de bruja, antigua deudora arruinada por don Elías Pérez y actual panaguado de la casa de Soledad, la misma, según creemos, que la noche anterior fué allí por medicinas para la señora María Josefa. Los secretos del farmacéutico, presumiendo sin duda los importantísimos asuntos que podían tratarse en aquella encerrona, se guardaban muy bien de interrumpirla, y, por el contrario, explicaban a los demás concurrentes la ausencia de su maestro, diciéndoles que se hallaba confeccionando un medicamento de todos los demonios para un sacerdote de un pueblecito de las cercanías. Hablase visto, finalmente, a **Vitriolo** salir a la botica a tomar dinero del cajón, y por cierto que, mientras esto hacia, todos creyeron notar que estaba más feo, más pajizo y más excitado que de costumbre.

Entre tanto, ya se habían dado, y repetido, y comentado hasta la saciedad, muchas y muy interesantes noticias a la puerta del establecimiento. Sabíase, por ejemplo, que Manuel Venegas entró al cabo en su casa la noche anterior, cerca ya de la madrugada, con el caballo jadeando, destrozada la ropa y sin sombrero, cual si volviera de espantoso combate; que este combate debió ser consigo mismo, pues varios regidores lo habían visto galopar sin rumbo cierto por los sembrados de la vega y por remotos olivares y viñas, como si lo

persiguieran invisibles fantasmas; que había tropezado con los guarda de campo y dándoles juntamente latigazos y dinero cuando se le quejaron de los destrozos que hacía, oyendo en cambio, de bocas de aquejados toda la historia de lo ocurrido en la ciudad durante su ausencia; que, tan luego como dejó el caballo, salió otra vez a la calle, a pie, embozado en un larga manta, y se dirigió al barrio de San Gil, donde el sereno lo vió pasearse delante de la cerrada vivienda de Antonio Arregui, y aun llamó a la puerta... (qué horror!), sin que de dentro respondiesen a sus repetidos alardos... (qué ignominia!), hasta que ya casi de día, tomó la vuelta de su casa y penetró en ella; con lo que inmediatamente se cerraron sus puertas y balcones, romo cerrados seguían en aquel momento.

Lo del horror y lo de la ignominia fueron exclamaciones involuntarias;... del teléfono la primera, y del Capitán la segunda.

En apoyo del concepto de éste, bien desvirtuando su oportunidad, agregó entonces un padre de familia:

—De qué os asombráis, caballeros? Antonio Arregui es un cobardón, que no se ha atrevido a pasar la última noche en su casa, ni aun en el pueblo!... ¡Antonio Arregui huyó vergonzosamente ayer tarde, al tener noticias que llegaba el Niño de la Bola! Yo mismo lo vi salir a caballo, se arriba, a cosa de las cuatro y media, y por cierto que iba muy furioso...

—Pues ¡añada usted! — repuso una criada — que esta es la hora en que no ha regresado todavía!... ¡Yo vengo del Mercado, no está en él, como todas las mañanas, haciendo las compras para sus operarios de la Sierra!...

—Señores, ¡seamos justos!... — exclamó un comerciante de origen burgales. — Antonio Arregui es incapaz de huir... Si se marchó aver tarde, fué porque recibió ay-

### Una Silueta Elegante y Esbelta



no sólo es un signo de belleza, sino también de buena salud. La gordura, excesiva indica siempre trastornos del organismo, que a la larga resultan sumamente perjudiciales.

Para reducir la obesidad, sin temer efectos perjudiciales sobre el corazón, tómense las

**TABLETAS PARA ADELGAZAR "KISSINGA"**  
que no contienen yodo ni glándula tiroides, y están preparadas con las sales termales de Kissingen. (Alemania).

Para evitar el estreñimiento crónico, de que padecen tantas personas, culde Ud. de que su intestino funcione correctamente, tomando las

### PILDORAS LAXANTES "KISSINGA"

que son el laxativo más agradable para uso continuado.

Pildoras laxantes. Base: Sal therm. Kissingen, Extr. Rhey, Estr. cáscara sagrada, Corteza frangul, Sapo medio. Tabletas para adelgazar. Base: sal therm. Kissingen, Ext. Rhey, Ext. cáscara sagrada, Magnes. ust. Natr. cholein.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS

M. R.



### El Dolor de Cabeza y los Milagros

#### FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZON RECETADA EN EL MUNDO ENTERO

Los milagros no existen para la Ciencia, pero si existe un milagro remedio, de efectos sorprendentes para quitar instantáneamente el dolor de cabeza más agudo. Ese remedio es la renombrada FENALGINA.

El dolor de cabeza aniquila al que lo sufre. Quita el ánimo para todo. No deja trabajar. No deja comer. No deja dormir. Y sin embargo, es tan sencillo hacerlo desaparecer! Tómense una o dos tabletas de FENALGINA en cuanto le empiece a doler la cabeza. Léanse las instrucciones que vienen en cada cajita.

ES INFENSIVA.

Pueden tomarla hasta los niños pequeños.

NO ACEPTE SUBSTITUTOS.

EEJA SIEMPRE QUE LE DEN

**PHENALGIN**  
(FENALGINA)

FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-ammoniada. Se vende también en sobrecitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.

Único distribuidor: AM. FERRARI — Casilla 29 D, Santiago de Chile

so de que... algún malintencionado sin duda... había roto por varios sitios la acequia que mueve los batanes de su fábrica... Pero a aquella hora nadie sabía en el pueblo que ese tal Niño de la Bola se hallase en estas cercanías!

—¡Lo sabía don Trinidad Muley! — Lo sabía la señá María Josefa! — dijeron varios vecinos.

—Pero ¡no lo sabía él!... — replicó el comerciante.— Yo le vi marchar, y sólo pensaba en sus destruidas acequias... En fin, apuesto doble contra sencillo a que, tan luego como se entere de lo que ocurre, lo tenemos de vuelta en la población, resuelto a no dejarse asaltar por nadie... ¡Yo conozco a los riojanos!

La conversación entraba en un mal camino, y estimándolo así un viejo, de oficio buñolero, que tenía su tienda en la misma plaza, tocó muy oportunamente otros resortes, y contó que aquella misma mañana, antes de la salida del sol, había estado don Trinidad Muley llamando más de media hora en casa de su antiguo pupilo, sin conseguir que le contestasen; lo cual probaba que Manuel, al recogerse pocos momentos antes, había dado orden a Basilia (la hermana de Polonia) de no abrir ni responder a persona alguna, aunque echaras la puerta abajo.

—¡Me alegro! — murmuró a este propósito un discípulo de Vitriolo, dirigiéndose a media voz a sus camaradas. — ¡Así no habrá podido ese fanático de misa y olla acobardar con sus letanías al hijo de don Rodrigo, como lo acobardó la famosa tarde de la rifa! ¡Temiéndome estoy que el Niño Jesús de Santa María de la Cabeza represente demasiado papel en este caso de honra! ¡Los curas no perdonan medio de acreditar a sus santos y de hacer negocio!

El buñolero había seguido entre tanto refiriendo que don Trinidad Muley, cansado de llamar en balde, se retiró a su casa muy entristecido, no sin lamentarse con todos los transeúntes de que las grandes funciones que lo amarraban aquel día a su iglesia le impidiesen prevenir cualquier mal paso de su querido Manuel, y diciendo con sentidas voces: "Espero en Dios y en la Virgen que las buenas almas de la ciudad suplirán mi ausencia de algunas horas..."

—¡Prevenir! — se aventuró a exponer en voz alta otro discípulo de Vitriolo. — ¡Eso es contrario a la libertad! — Reconozco el lenguaje apostólico, -incompatible con la Constitución vigente, por más que la previa censura sea muy del agrado del actual Ministro!

Todos los circunstantes soltaron la carcajada al oír aquella salida de tono, menos el Capitán, que refunfuñó despectivamente una frase ininteligible, y menos el familiar del Obispo, que juzgó ya indispensable sembrar allí algunas ideas morales y pacíficas, y lamentó lo mejor que pudo (era vizcaíno, como Su Ilustrísima, y hablaba mal el castellano) "la gravedad del lance que se le presentaba al señor don Antonio Arregui, cuando tan bien le iba en su matrimonio; cuando tan contento se hallaba con su fábrica, donde se le vela frecuentemente, acompañado de su mujer, de su hijo y de su suegra; cuando la llamada Dolorosa daba muestras de quererle y respetarle tanto, y cuando algún Regidor influyente, agradecido a las grandes ventajas que el rico industrial había proporcionado al pueblo, acababa de ofrecerle la vara de Alcalde para el año próximo..."

En este momento apareció Vitriolo en la puerta de su botica. La bruja se había escondido por la puerta del patio.

Todos los mozalbets rodearon al maestro, no en ademán de veneración o cariño, sino de una cínica confianza que rayaba en burla, diciéndole sucesivamente:

—¡Buenos días, Palodis!  
—¡Buenos días, Espátula!  
—¡Buenos días, Panacea!  
—¡Buenos días, Cerato simple!  
—¡Buenos días, Papaveris-Albis!

Estos y muchos otros nombres tenía el ayudante de farmacéutico... Pero el públ-

ico en general había optado por darle el de Vitriolo.

—¡Buenos días, morralla! — contestó el enemigo de Dios, regalando una repugnante risa de su fea y desaseada boca a los insolentes mozos.

Y él saludó al resto del concurso, ni fué saludado por él. No podía darse mayor franqueza ni más desprecio reciproco por parte de todos.

Vitriolo tenía veintiocho años, pero manifestaba cuarenta: ¡tan marchita se hallaba su piel, tan calva su frente, tan arruinada su dentadura, tan encorvado su talle, tan turbio su mirar y tan mermada su vista! Sin rayar en monstruo, lo cual hubiera excitado compasión; sin carecer de hechura humana, ni faltarle ningún remo ni sentido, era de lo más feo que Dios ha criado. Hacía daño a los nervios el extravío de sus ojos; ofendía su sonrisa, hasta cuando no era sarcástica y burlona, y causaba náuseas su color de membrillo y su pelo de muerto, así como su total descuido en cuanto a policía y limpieza.

Tenía enormes pies y manos, y las piernas un poco torcidas, hundido el tórax, desagradable la voz y pestoso el hálito. Díjese además que lo vestían sus enemigos, pues su ropa amarillenta y su corbata verde no podían ser menos adecuadas al color de su rostro, por más que tuviesen pintas o manchas de toda clase de pringues o ungüentos.

Tal era el atrevido personaje que pretendió a la Dolorosa después que se hubo asentado Manuel Venegas y antes de la aparición de Antonio Arregui; tal era el missionero de la incredulidad en aquella población de moros bautizados; tal era el inteligente manzanebo de la mejor botica de la ciudad (botica cuyo titular y dueño residía casi siempre en el campo); tal era el traidor de nuestro drama,

No bien lo divisió el familiar del señor Obispo, puso término a su pacífica elegía y trató de marcharse; pero Vitriolo, que lo advirtió, exclamó con su acento burlón y desapacible:

—¡Siga usted, señor don Carmelo!... ¿Por qué se calla al verme? — Estaba usted profetizando, como anoche, los milagros que haría esta tarde en la procesión el verdadero Niño de la Bola? Anoche no le respondí a usted porque tenía dolor de estómago; pero hoy debo decirle que el verdadero Niño es más supuesto que el falso, y, por consiguiente, menos capaz de hacer prodigios. ¡Figúrense ustedes que la venerada efigie del tal Niño está esculpida en madera de roble, y que una vez que se le rompió una mano en que llevaba el mundo se la remendó por una peseta el carpintero de aquí al lado!...

—¡Esto no se puede sufrir! — gruñó el Capitán, pidiendo una silla y sentándose en medio del corro. — ¡Yo no sé por qué viene uno a donde se dicen tantas insolencias y majaderías!...

—Tiene usted razón... Yo me voy... — dijo el Alcalde. — ¡Estos diablos les lo prometen a uno! Vamos Martín...

Y penetró en la Casa del Ayuntamiento.

—¡Ves? — observó a Vitriolo el llamado Martín, discípulo suyo, muy de notar por lo flamante y moderno de su equipo. — ¡Ves? ¡El señor Alcalde ha tenido que irse!... ¡Dices cosas demasiado fuertes!...

—¡Habla Judas! — gritó el farmacéutico.

—¡Camaradas! Ya os lo dije anoche... ¡Martín nos abandona! ¡Desde que lo han nombrado escribiente del Ayuntamiento, se ha vuelto beatot!... ¡Hay que expulsarlo de nuestra comunidad! ¡El mejor día lo vamos a ver dándose golpes de pecho en las iglesias!

—¡Yo no soy beatot, ni lo seré nunca! — respondió Martín muy amostazado. — Lo que nos pasa a todos tus amigos es que, como somos menos feos que tú, no aborrecemos tanto a Dios y se nos olvidan sus lecciones de impiadad. Quiere esto decir que, en mi concepto, tú eres de la clase de impíos más detestable que se conoce. No lo eres, en

efecto, por espontáneas y tranquilas reflexiones filosóficas; no tampoco por el sentimentalismo romántico de ciertos poetas; no como los respetables, y muchos de ellos honrados o felices autores franceses que hemos leído juntos, como Volney, Voltaire, Diderot, etcétera, sino pura y simplemente porque eres feísimo y malo; por falta de goces o de paciencia; por perversidad natural, como la de algunos reptiles y alimañas... En una palabra: si tú no hubieras nacido tan deformé, ya habrías tenido novia, tal vez te hubieras casado con ella, y quién sabe si a estas horas serías el padrazo más creyente, más optimista y más religioso de la ciudad!... Pero, amigo, eres tan horrible y te doy tanto no haber encontrado todavía una mujer que te escuche, que, ¡vamos!... me explico que no estás agradecido al Criador ni amas a tus próximos como a ti mismo...

—¡Al Criador! — ¡Al Criador! — replicó Vitriolo con amarga ironía. — ¡Es la primera vez que te oigo pronunciar esa palabra!... ¡Muchachos! — Os reproto que nos vendes desde que le han dado ese plato de tajetas! Paco Antúnez,... llegas oportunísimamente... ¡Tú, que eres mi discípulo mayor, mi brazo derecho, mi brazo fuerte, mi brazo secular, cerrarás la puerta del templo (digo de la trastocha) a ese caballero escribiente que ya fuma tabaco propio.

—¡Nada me importa no volver por aquí! — replicó el maltratado discípulo. — ¡Y ya verás cómo poco a poco se van yendo todos estos incautos a quienes pudres con tus doctrinas! En cuanto a lo demás, sepán ustedes, señores, que si Vitriolo aborrece tanto a la Dolorosa, consiste en que estuvo enamorado de ella y recibió calabazas... lo algo peor que calabazas!...

—¡Mentira! — gritó el boticario hecho un veneno. — ¡Fué muy al revés! — Yo no la quise cuando don Elías me la daba (enterrada en onzas)... Pero bien sabe todo el mundo que soy amigo de don Antonio Arregui, y que su suegra manda aquí por todas las medicinas. Por consiguiente, eso que has dicho es una infame calumnia.

—Pues allí viene el que me lo ha contado esta mañana... — respondió Martín, señalando a nuestro Pepito, que asomó en tal momento por un arco de la Plaza.

—¡Aquél! — ¡Y quién es aquél? — ¡Ah, Pepito! — ¡Otro Judas! — ¡Otro desertor como tú! — También asistía él antes a nuestra reunión, y era de los más calientes contra el bando apostólico! — Verán ustedes cómo ahorra pasa de largo, sin mirar siquiera hacia aquí!... ¡Vendrá de adular al Obispo, a ver si lo hace sacratán!... Señor don Carmelo, digale usted de mi parte a Su Ilustrísima... ¡Dígale que Pepito no cree en Dios!... ¡Olga! — ¡Y qué compuesto sale tan de mafiosa!... ¡Nadal! — ¡No nos saluda! — ¡Habrá trastocado como él! — ¡Sin duda irá a pedir un destino a la forastera del afrancesado, a esa prima vigésima de un Marqués de mentirijillas, cuyo título no está en la Guía de Forasteros!...

—¡Cálmate! — le advirtió por lo bajo Paco Antúnez, mozo arrogante, honesto, limpio y simpático, bien que no menos republicano y librepensador que Vitriolo. — ¡Vas a disgustar a todo el mundo!

—¡No me calmo! — Estoy harto de padecer! — replicó el enemigo personal del Criador y de las criaturas. — Miren cómo me ha puesto de frescas ese escribiente, sólo porque dije que el Niño Jesús es de madera! Pues ¡de madera es! — ¡Y si, en lugar de una cruz de plata, hubiesen puesto una púa de hierro a la bola que lleva en la mano, tendriamos al mundo convertido en un trompo!

—¡No es mucho más grande que un trompo nuestro mezquino mundo, si se le compara con la inmensidad y con el poder de Dios! — exclamó gravemente el teólogo, creyendo que el sesgo del debate le favorecía para hacerse ofr. — Si el mundo y el hombre no son de madera, son de barro... y están hechos de la nada, como dice la Sagrada Escritura. La fuerza y santidad de

ese Niño de Palo y de la cruz que ostenta ese **tremo** cosisten en la moral que simbolizan y en el sacrificio que recuerdan; cosisten en que ayudan a desarmar la ira, a templar la concupiscencia, a hacer al hombre, hombre...

—¡Y el que usted hable así consiste — interrumpió **Vitriolo** — en que es barbero del señor Obispo desde que Su Ilustrísima desempeñaba un pobre curato en Vizcaya...

—¡A mucha honra! — contestó el familiar conteniendo con su actitud las risotadas de unos y el movimiento de indignación y retirada de otros.— ¡Es muy verdad que sigo afectando a mi señor y padre, el cual me sacó de la miseria cuando la guerra civil dejó pidiendo limosna a toda mi familia! Pero eso no quita para que yo... yo... que sería muy capaz de ahogar a usted con las manos si no me lo impidieran mis ideas religiosas, me complazca en pedir a Dios que lo mire con misericordia en la hora de la muerte.

—¡Bien dicho, señor Cural! — exclamó el Capitán! — ¡Deme usted esos cinco!

—¡Palabras de carlista! ¡Estratagema de apostólico! — replicó el boticario.— ¡Por todas partes se va a Roma!

—Lo mismo me explicaría y procedería— repuso el teólogo — si fuera judío, moro o protestante! No, yo no defiendo aquí ahora ninguna religión determinada; defiendo la religiosidad en abstracto, el temor de Dios, el amor al hombre... En fin, lo perdonó a usted, y me marcho... ¡Usted abrirá los ojos con el tiempo!

**Vitriolo** conocía que quedaba mal, y trató de detener al diácono, diciéndole a toda prisa:

—¡Defiende usted las tijieblas! ¡Defiende usted la Inquisición y el fanatismo! ¡Defiende usted la mentira, profesada como industria para tiranizar y explotar a los hombres! En cambio, nosotros, los filósofos, defendemos los fueros de la razón, la causa de la verdad, la despreocupación del entendimiento, la dignidad de la especie humana. ¡Nosotros no queremos que nadie viva engañado, ni sometido a las desigualdades de la suerte, en la esperanza de otra vida y de un cielo que no pueden existir, que no existen, que repugnan a la buena lógica, como lo demuestra el célebre dilema de Epicuro...

Pero el teólogo no oía ya al farmacéutico, pues se había marchado efectivamente, dejándolo con la palabra en la boca.

La mayoría del público, y con especialidad las personas graves, comenzaron a desfilar también, renunciando a las decantadas ventajas de convertirse al ateísmo, con lo que pronto la tertulia quedó en cuadro...

—Pero, ¡hombre! — arguyó entonces el Capitán, encarándose con **Vitriolo**.— Suponiendo que todas esas infamias que usted dice sean ciertas, ¿qué adelanta con darnos tan malas noticias? ¡Qué pierde usted con que yo, en medio de mis reumas, de mi retiro forzoso, del atraso de mis pagas y del disgusto de conocer a muchos malvados como usted, me consuele esperando hacer en otra parte una campaña mejor que la de esta pobre vida? ¡Me equivoco? Pues ¡déjeme usted en mi dulce engaño! ¡No haga usted el oficio de Satanás! ¡Piense usted en sus angüentos, y déjenos a nosotros con nuestros santos... de madera, que también nos sirven de medicina!

—¡Valiente modo de discutir! — contestó el boticario.— ¡Bien se conoce que no ama usted la verdad, ni ha visto un libro por el forro! ¡Los militares fueron ustedes siempre obscurantistas, inquisitoriales, serviles!

—¡Vaya usted mucho enhoraballa! — respondió el Capitán levantándose.— ¡Yo no soy servil! Yo soy más liberal que usted! ¡Yo me he batido contra Napoleón y contra Angulema! Yo he derrotado mi sangre defendiendo la independencia y la libertad de mi patria, hasta que, por viejo y achacoso, me dieron el retiro... Pero todavía soy capaz... En fin, no quiero incomodarme... Repito que hago una tontería en venir por aquí... Todos sois unos impíos, unos luteranos, unos mocosos, que debíais estar en la cárcel.

Mas, ¿qué le hemos de hacer? ¡El mundo marcha así! Conque, muchachos, ¡hasta luego!... Son las ocho, y voy a ver si me dan de almorcón.

Grandes carcajadas y burlas produjeron en los mojalbetes el apóstole del veterano; y como en pos de él se marchase la poca gente de vicio que ya quedaba en el corro, penetraron aquellos en la botica, donde el maestro, atendida la especialidad de las circunstancias, les dejó meter mano al cajón del palodús, y hasta fingió no reparar en que algunos se empinaban las botellas del jarabe simple, del jarabe de corteza de Sidra y del jarabe de altea.

Terminado el refrigerio, todos se fueron a sus casas a continuar almorcando, menos Paco Antúnez, a quien había dicho **Vitriolo**:

—No se marche usted, señor jefe de estado mayor. Tenemos que hablar...

—¿Qué hay? — preguntó el mimado discípulo con aire de verdadero valiente. — ¿Qué dice la Volanta?

**Vitriolo** le contestó con suma afabilidad:

—La Volanta está en muy mal terreno. Tú sabes que fué una labrador muy acomodada, y que su afición al aguardiente la hizo caer en las garras del usurero don Elias, quien la dejó pidiendo limosna... Hoy le dan de comer Soledad y su madre, más bien por remordimiento que por caridad, de donde se deduce que ella las detesta con todo su corazón. En cambio, considerando que yo soy el abogado consultor de los pobres, que no voy a misa, y que le hago de balde ciertos ungüentos para sus oficios de curandera y de bruja, me quiere con toda su alma, ve en mí una especie de vicario del diablo, único Dios en que cree, y me cuenta todo lo que sucede en casa de la Dolorosa. Ahora bien: por tan seguro conducto he sabido que la señora María Josefina fué quien mandó antaño destruir la gran acequia de la fábrica, tan luego como se enteró de que llegaba Manuel Venegas, obligando así a marchar allá a Antonio Arregui, y ganando tiempo para entenderse con el burlado amante... La propia Volanta proporcionó el hombre que rompió dicha acequia, y ella también debía procurarme a mí hoy, según me ofreció anoche, esta misma u otra persona que fuese a la fábrica como por casualidad y participase a Antonio Arregui el regreso del Niño de la Bola... ¡Séis reales le di para ello!...

—Son tres leguas de ida y tres de vuelta... ¡No estuve mal! — pronunció flemáticamente Paco Antúnez, encendiendo un buen trozo de lo que entonces se llamaba tabaco negro.

—No estuve mal... — repitió **Vitriolo**.— Pero es el caso que todos los hombres a quienes ha propuesto el trato la Volanta recelan que se entere el Niño de la Bola, y ninguno se atreve a ir a la Sierra... ¡Ya ves qué contrariedad! ¡Son las ocho de la mañana, y es imposible que el marido de la Dolorosa se lleve aquí antes de la hora de la procesión!

—La procesión es a las cuatro — observó con frialdad Antúnez, chupando aquel vénéno que tenía en la boca.

—Te atreverías tú a ir? — preguntó **Vitriolo**, afectando gran indiferencia.

—¡Yo no! — respondió inmediatamente el discípulo, con una gravedad impropia de sus veintidós años.

—Puedes fingir una cacería... — insistió **Vitriolo**.— Coges el caballo y la escopeta, y en dos horas estás allí... Arregui no podrá malolcarse que vas exprofeso a darle la noticia.

—He dicho que no voy... — replicó Antúnez, mirando el humo de su cigarro.

—Temes que se lo cuenten a Manuel Venegas? ¡Te asustas tú también del Niño de la Bola!...

—No es eso, amigo **Vitriolo**. Te temo a tí: me asusto de tu ferocidad. Cualesquiera que sean mis ideas religiosas, o, mejor dicho, aunque no me hayas dejado ninguna, yo no he nacido para matar con mano ajena. Yo no soy como tú, indiferente a la moral y a

la política; yo amo el bien, aunque no crea en otra vida futura... Yo soy republicano de veras.

—Ya lo sé... y haces muy mal... — respondió **Vitriolo**.— Lo mejor es no ser nada.

Antúnez replicó en el acto:

—Para hablar así hay que principiar por donde tú principias: por aborrecer a la especie humana. Ahora bien: yo no la aborrezco; yo amo a los hombres, y deseo su dicha, como la desearon Catón, Bruto y Robespierre...

—Pues entonces, ¡finjete cristiano!... — dijo **Vitriolo**, riéndose.— De esa manera podrás ofrecer dos bienaventuranzas a tus adorados prójimos, o sea una de presente y otra de futuro; una en esta vida y otra... donde cuentan los sacrificios.

—Yo no sé decir lo que no siento! — contestó el filántropo.— Y por eso precisamente me niego a ir a engañar a Antonio Arregui, ocultándole el objeto de mi excursión a su fábrica...

—Pero tú olvidas lo que hablamos anoche! — exclamó **Vitriolo** muy apurado.— ¡Te olvidas que si don Trinidad Muley empastela este asunto, la victoria será de las ideas místicas! ¡Dirá el clero, y repetirán las vijas que ha habido milagro, como lo dijeron en 1832, cuando Manuel Venegas perdonó la vida a don Elias Pérez, la tarde de la famosa rifa! Contaba entonces don Bernardino, el sacrificián de la parroquia, que si no ocurrió allí una muerte se debió a que don Trinidad se abrazó a la efigie del Niño del Dulce Nombre pidiéndole auxilio... Hay más: la señá Polonia, el ama..., o la querida del Cura... (no frunzás el entrecejo; admite que sólo sea su ama...) tomó de aquí pa para soltar la especia de que la milagre decidida protectora del hijo de don Rodrigo, le devolvió el habla cuando muchachos... ¡Todo esto es muy grave! ¡Antúnez! ¡Os somos o no somos enemigos de la superstición! ¡Tu causa es la mía, aunque yo no sea republicano ni monárquico! ¡Hay que devanecer esas patrañas! ¡Hay que evitar un nuevo triunfo de don Trinidad Muley!

—Desengáñate, **Vitriolo**... — contestó fríamente el republicano.— Lo que a tí te mueve en esta empresa no es la filosofía, a que yo también rindo ferviente culto, sino el insensato amor que tuviste a la Dolorosa convertido en odio mortal por haberla obligado a un perro a comerase tu amarillada declaración... Yo ignoraba anoche tan divertido lance; pero esta mañana me he enterado de él, como todo el pueblo, por haberlo referido anoche el afrancesado a sus tertulios...

**Vitriolo** se retorció convulsivamente, y lanzó una especie de alarido... Irguióse luego, y dijo con dolorosa mansedumbre:

—No te lo negaré yo a tí, que eres mi ojo derecho...

—Yo te lo negaré, mi querido Paco, que también procedo a impulsos de ese rencor inextinguible... No te negaré que la felicidad de la Dolorosa me vuelve loco; ¡que necesito verla llorar tanto como yo he llorado, y que la ocasión es ésta! Pero: no por razones de que, al propio tiempo que vengarme, quiero defender la santa impiedad, dala gloria y consuelo de mi pobre existencia! ¡Sí! Yo trato de evitar que los curas hagan creer a los necios en un milagro de las ideas religiosas que nos ponga en ridículo a todos vosotros y a mí! ¡Yo quiero librarios y librarlos de una silba de todo el pueblo! Don Trinidad Muley, con sus limosnas, entremesimientos y gramática para, es el levítico que más daño hace hoy en esta ciudad a la causa de la razón. ¡Hay que presentarle una batalla campal! ¡Hay que destrozarlo para siempre!

—En ese punto estás repitiendo palabras mías... ya que no por lo tocante a la persona de don Trinidad (que es un buen hombre sin malicia ni talento), en lo que respecta al verdadero bando apostólico... — (Continuará).

# SÉDALOSE

M.R.

SEDANTE  
DEL SISTEMA  
NEURO-VEGETATIVO

estados espasmódicos  
excitación nerviosa  
neurastenia  
psicastenia  
melancolia  
insomnio

LABORATORIOS  
LICARDY

38, B<sup>d</sup> BOURDON  
NEUILLY-PARIS

Fórmula: (Solución 40 cm./3). Passiflora incarnata (extracto fluido); Cratoegus Oxyacantha; Beleño (extracto blando) sesenta centígrados; Glicerina; Jarabe de cáscara de naranjas amargas CSP.

M. R.

## CURA GÁSTRICA

Gelosa, Gelatina, Caolin purificado

ARDOR  
PESADEZ

ACIDEZ  
CALAMBRES

# GASTRALOSE

M.R.  
TABLETAS

### Dosis:

DOS TABLETAS UNA MEDIA HORA ANTES DE CADA UNA DE LAS COMIDAS PRINCIPALES,  
POR LA MAÑANA AL LEVANTARSE, POR LA NOCHE ANTES DE ACOSTARSE,  
EN CASO DE NECESIDAD EN EL MOMENTO DE LAS CRISIS DOLOROSAS.

La GASTRALOSE tómase al natural o disuelta en un poco de agua

LABORATORIOS LICARDY - 38, B<sup>d</sup> Bourdon - NEUILLY-PARIS

